

EL COJO ILUSTRADO

Año V

15 DE AGOSTO DE 1896

Nº 112

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

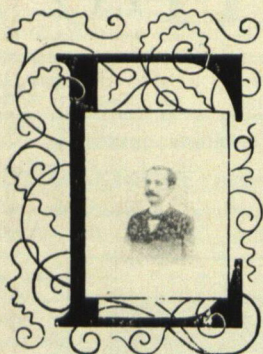
EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA



EL GENIO DEL MAL

FRANCISCO GONZALEZ GUINAN



s el diarista brillante y disertó por excelencia.

La encarnación de la fe en los destinos de su Causa.

Verbo de esas legiones, consagrado ya en oportunidades históricas.

Propagandista de quilates á lo San Juan, encuéntrasele al-

ta, en la brecha siempre, así en sus cartas como en la conversación, al frente del periódico ó en la prensa ocasional.

Habla y todos le oyen, correligionarios ó adversarios. Es una prerrogativa suya, resultante de la sinceridad.

No comprende eso de infalibles, de ahí la tolerancia que tanto resplandece en el evangelismo de sus doctrinas.

La ecuanimidad es, acaso, el mejor relieve de González Guinán.

En las saucedas de la vida pública jamás le han vencido los arrebatos de la ira. Ello prueba el poder de su carácter, puesto que la violencia suele denunciar al ánimo débil.

No se embriaga en los festines del triunfo ni lo abaten las realidades de la derrota. prueba fija de que se gobierna á sí mismo con eficacia semejante á la que ejerce el timón respecto, de la nave en la calma ó en la tempestad; y en tanto que los tocados de atolondramiento ó bien los vencidos por el ateísmo en la victoria final sucumben ó se balancean á merced del evento fugaz, González Guinán flota en todo el espacio de las consideraciones públicas con rumbo gradualmente progresivo hacia el ideal; aunque á veces corrigiendo ronzas que á ningún mortal le es potestativo evitar.

Y cuenta que tiene sombras en su vida pública, y de no escasa magnitud, esto es, en la precisa relación de la altura que las proyecta.

Pero conste que en todo caso sus actos, ya instintivos, ora reflexivos, tienden al bien, así con la naturalidad fácil que se deslizan las agnas.

Niño, joven ó ya en la juventud de la vejez en que se encuentra, siempre ha sido, por índole, serio y circunspecto sin afectación.

Ha publicado tomos de historia patria y guarda muchos trabajos inéditos.

Sólo una obra didáctica conocemos debida á la poderosa pluma de González Guinán—*El Consejero de la Juventud*—cuya ascensión triunfal al amparo sólidamente conquistado del concepto público, tiene fijas sus rotaciones en el meridiano del éxito.

Es un tomito de bolsillo, pero eminentemente docto cuanto apropiado á los fines luminosos de la enseñanza.

Prócer en los torneos de la libertad, el orden es uno de los distintivos más acentuados de su carácter.

Ministro de Estado ó Presidente de Carabobo, con la civilización consultaba sus resoluciones.

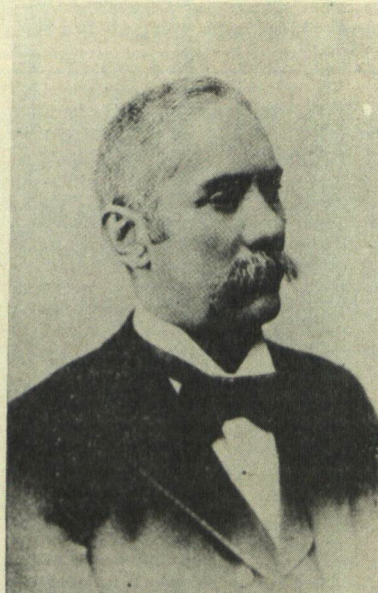
Pocas serán las obras de progreso que enaltecen al Estado que lleva el nombre de una batalla de la Independencia, que no representen en parte, ó la totalidad, la influencia del publicista liberal, y no obstante, á ocasiones, le ha hecho sus muecas macabras la ingratitud.

Bolívar lo dijo—pocos servicios habrá hecho el que no conoce ingratos.

Pero después de todo, allí está el convencido repúblico ardiendo en aspiraciones infinitas, porque es su constancia el taladro que perfora todas las resistencias.

Así es, González Guinán bien podría hacer ostentación de dos virtudes que son, de cierto, las más raras en la humanidad—la constancia y la gratitud.

Tiene adictos en toda la Nación.



FRANCISCO GONZÁLEZ GUINÁN

Varios órganos de la prensa de ultramar han acompañado su retrato de juicios espectables en gracia de la imparcialidad.

Cuando ha defendido la República de agresiones extrañas, (1879) sus cláusulas han tenido resonancias que traen á la memoria la lira ilustre de Olegario Andrade, el épico conquistador de su propia reputación inmortal.

En su culto á la libertad aparece, como un centinela de aquella República que en sus hermosas visiones agasajó Platón.

Ha sido candidato á la Presidencia de la República y desempeñado con pulso de experto estadista casi todo el escalafón de la magistratura nacional.

En los días presentes vive del foro y la agricultura, y circulan decires de que reaparecerá, no tarde, en el escenario público.

Después de todo, no han faltado escritores atáxicos que al descargar sus baterías contra el magistrado, también hicieran blanco del amigo y benefactor, quienes luego se reincorporaron hallando en el agredido, junto con el perdón, la misma primitiva amistad, y esto sin sufrir aquellos desertores del deber y la gratitud, ni la más leve mortificación por sus demasías en la pasión desleal.

En la vida privada tiene altos quilates con las resistencias del granito, y así se explica que aun las vociferaciones satánicas, retorciéndose como la víbora moribunda, han apagado sus fuegos ante aquel hogar irizado por el halo venerando de la virtud.

Cerremos el presente esbozo, volviendo al propagandista.

‘Mr. Bernard, en su curso de filosofía explicaba que entre la inercia y la contracción violenta de los músculos, hay un estado particular, que llamaba fuerza de situación fija. Es la fuerza que desplegaba Milon de Cretona al apretar en las manos una granada bastante débilmente para no rom-

perla y con suficiente fuerza para que la mano no pudiese ser fácilmente abierta.’

Tal así aparece en la práctica el tacto político del señor Francisco González Guinán.

Siéntese fuerte y sabe perdonar.

¿Qué podrá el insecto por más que clave su aguijón al pie de la robusta encina?

A González Guinán que le vean con mirada de serpiente los que se precian de agresores gratuitos, pues léese en la obra colosal de Cervantes que los hombres son como Dios los ha hecho y algunas veces peores; pero con toda evidencia que por parte de él, su actitud moral, en toda ocasión, será la del mismo filósofo cristiano, quien responderá á sus inquisidores con el sublime ‘*decíamos ayer*’ que perfuma la memoria ilustre de Fray Luis de León.

FRANCISCO DE P. REYES.

Caracas: 24 de julio de 1896.

BODAS DE PLATA

DEDICADO AL SEÑOR ORONCIO VALDERRAMA
Y SU SEÑORA ESPOSA

Brilla el templo poblado de luces,
De perfumes y blando rumor,
Y en las naves, severo y grandioso
Discurre del órgano el místico són.

A los pies del altar, de rodillas,
Con el alma postrada ante Dios,
Palpitando de dicha inefable
Reciben los novios nupcial bendición.

La esperanza y la fe por escudo,
Y en el pecho infinita emoción,
A cruzar de la vida se aprestan
El mar proceloso, sonriendo de amor.

La barquilla, cual blanca gaviota,
De las olas se mece al rumor,
Y ataviada con cintas y flores
Parece que entona marina canción.

La mañana se viste de gasas
Que recama el naciente fulgor,
Y se eleva en las cumbres distantes
El disco encendido del fúlgido sól.

Suelta Boreas las trémulas alas
Y de sirtes ajena al temor,
Entre aplausos la nave se aleja
Sin cuitas, ni enojos, ni ruda aflicción.

Hay reflejos de aurora en la estancia
Y perfumes de casto azahar,
Y en el aire palpitan y vuelan
Las notas alegres del rápido vals.

Y deslumbra la seda crujiente
Y las gasas sutiles y el frac,
Caballeros y damas discurren
Y hierve en las copas el rico champagne.

¿Véis la alegre pareja que avanza
Entre acordes de marcha triunfal,
Y saludá y aclama el concurso
Cual reina dichosa del plácido hogar?

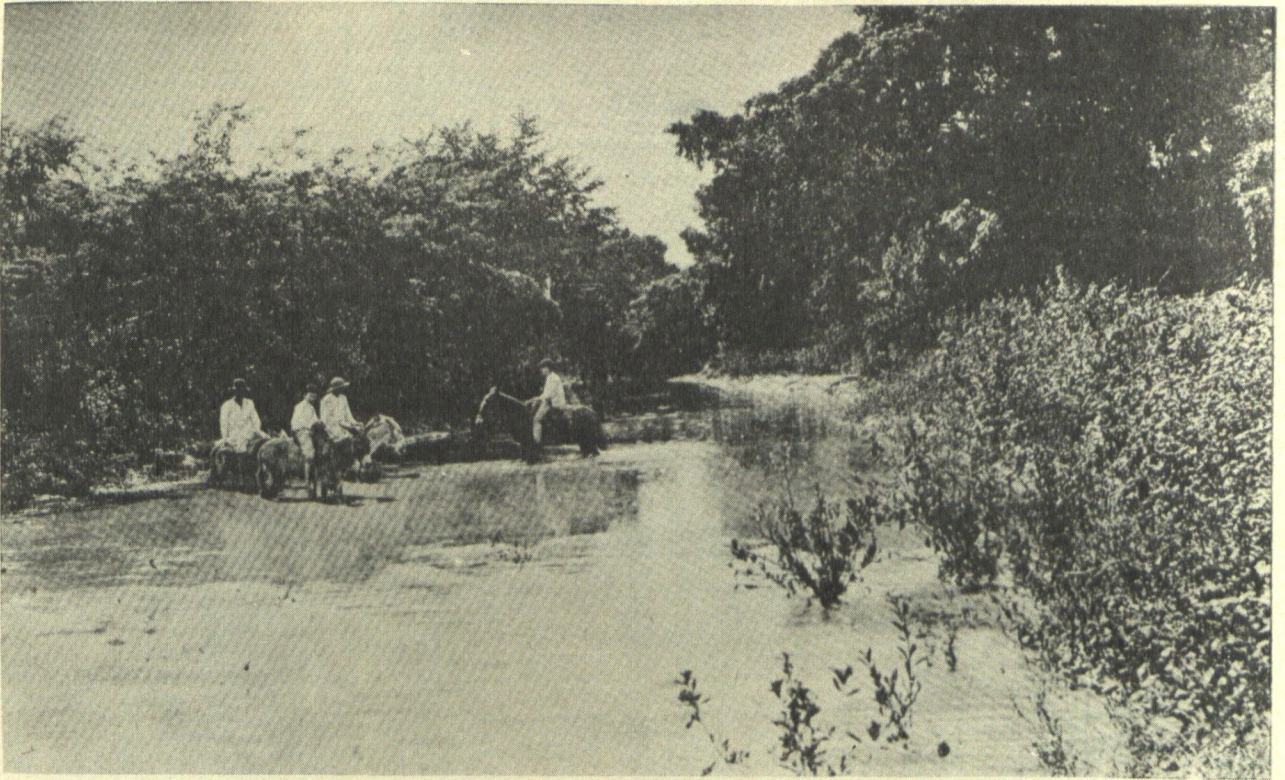
Son los novios, los novios que un día
Contemplamos al pie del altar,
Que recoge laureles y honores
Segados en aras de amor conyugal.

Cinco lustros de lucha han corrido!
Cinco lustros vogando al azar!
Cual las ondas que agitan los vientos
Y suben y bajan y vienen y van.

Hoy la dicha en sus labios sonrío,
Y embellecen su plácido hogar
Los renuevos del alma que el Cielo
Por premio les diera de amor y de afán.

MAXIMILIANO ITURBE.

Coro: 5 de Julio de 1896.

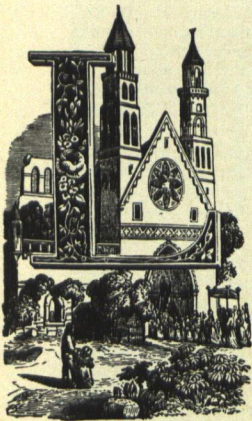


VISTA DE UN CAÑO—GUANARE— (De fotografía de Avril)

AHOGADO EL MONARCA.

NAUFRAGA LA MONARQUÍA

[REMINISCENCIAS HISTÓRICAS]



Los sucesos políticos consumados en Venezuela el año de 1826 conmovieron profundamente la sociedad y minaron por su base el grandioso edificio de Colombia la grande; y fueron ellos de tal naturaleza y gravedad, que el mismo General Páez, protagonista, hubo de repléjarse, casi inmediatamente, á los senos de la reflexión y más tarde, como

historiador reposado de sus propios hechos, tuvo la noble hidalguía de confesar aquellas sus faltas y deplorarlas con la sinceridad del verdadero patrio.

Cuando el LIBERTADOR tuvo noticia de lo que pasaba en Venezuela, no halló palabras con qué expresar su acerba pena. Encontraba, por lo menos indiscreto, el proceder del Congreso y Gobierno de Colombia; y audaz y precipitado el del General Páez. Al General Santander, Vicepresidente en ejercicio del Ejecutivo, lo veía prevenido contra el héroe de las *Quezeras* y rebuscando apoyo en los rigores legales para satisfacer viejas rencillas.

Abrumado por el peso de crueles preocupaciones, abandonó el LIBERTADOR el sur de Colombia para volar á Venezuela, su patria amada, á quien quería salvar de los horro-

res de la guerra civil y, sobre todo, del negro estigma de la ingratitud.

Dos caminos tenía para restablecer el orden alterado: la fuerza ó la diplomacia. No era patriótico, ni discreto, ni humano derramar sangre antes de probar las seducciones de la razón; y como en definitiva no se podía apreciar como criminales á los autores de aquellos acontecimientos, sino á lo más como políticos que se habían dejado dominar por susceptibilidades y ambiciones, decidióse el LIBERTADOR á zanjar el conflicto por la vía diplomática, porque es muy cierto lo que dijo un filósofo que entre el abismo de las faltas y la cumbre de la justicia está el llano de la equidad.

Pero en esas gestiones diplomáticas no abatió el LIBERTADOR la alteza de sus sentimientos, ni empalideció el brillo de su autoridad suprema; de manera que cuando leyó la proclama en que el General Páez, aludiéndolo, decía: "él viene para nuestra dicha, no para destruir la autoridad civil y militar que he recibido de los pueblos, sino para ayudarnos con sus consejos, etc., etc.," hubo de escribir desde Coro aquella famosa carta, donde se leen estas frases: "No es posible, General, que usted me quiera ver humillado por causa de una banda de tráfugas que nunca hemos visto en los combates... ¡Qué no me deben todos en Venezuela!... Hasta usted mismo, ¿no me debe la existencia?... El Apure sería la habitación del vacío, el sepulcro de sus héroes, sin mis servicios, sin mis peligros y sin las victorias que he ganado á fuerza de perseverancia y de penas sin fin. Usted, mi querido General, y los bravos de aquel ejército no estarían mandando á Venezuela, y los púestos que la tiranía les habría asignado serían escarpías y no las coronas de gloria que ahora cifien sus frentes... Lo que más me asombra de todo, es que usted no habla una palabra de mi autoridad suprema, ni de mediador. Usted me ha llamado, y ni siquiera me escribe una

"letra después de tan graves acontecimientos: todo esto me deja perplejo. Crea usted General, que á la sombra del misterio "no trabaja sino el crimen."

Con tales energías hubo al fin de triunfar la diplomacia, y al comenzar el año de 1827 el LIBERTADOR decreta la más amplia amnistía para los comprometidos en el plan de las reformas, ó *cosiateros*, como vulgarmente fueron apellidados.

Elementos bastante poderosos tenía el LIBERTADOR para decidir por las armas aquel conflicto; pero preocupado, como dice el historiador Restrepo, con los horrores que una guerra civil podía causar á Venezuela, guerra que podía ser prolongada y sangrienta por el valor legendario del General Páez, prefirió ofrecer la oliva de la paz antes que fulminar el rayo de los combates.

Páez escuchó la voz de la patria, que le hablaba por la boca inspirada del LIBERTADOR, reconoció y acató la suprema autoridad de éste y quedó Venezuela, por el momento, libre de terribles amenazas.

Todavía hizo más Páez en el camino del arrepentimiento, pues pidió ser sometido á juicio; pero el LIBERTADOR le contestó: "habéis salvado la República y dádole nueva vida; reuniendo las reliquias de Colombia habéis conservado la tabla de la patria, que había naufragado por los desastres de la guerra, por las convulsiones de la naturaleza y por las divisiones intestinas... Nos habéis dado la paz doméstica. Vamos, como Scipion, á dar gracias al Cielo por haber destruido los enemigos de la República, en lugar de oír quejas y lamentos. "Éreis el salvador de la patria."

Tales expresiones, hijas del entusiasmo que en el ánimo del LIBERTADOR despertara la consecución del bien inestimable de la paz, le fueron criticadas por los adversarios del General Páez.

Este á su vez, respondió con frases altamente lisonjeras. "La espada de Bolívar,

dijo, está en mis manos y por él iré con ella á la eternidad."

Tales pacíficos resultados fueron la causa muy natural de ruidosas fiestas.

Al pie de la cordillera que separa á Valencia de Puerto Cabello, se avistaron el LIBERTADOR y Páez y tuvieron la más cordial de las entrevistas; y desde aquel punto hasta la referida ciudad de Valencia, vióse el largo trayecto ocupado por fuerzas milicianas, como la demostración más cabal de la popularidad que el segundo había logrado en Venezuela, ya por su heroísmo, como por sus prendas personales. Algunos historiadores fijan en 2.000 el número de esos milicianos; pero nosotros sabemos, por el testimonio de testigos presenciales, que pasaban de 6.000, y que el sólo regimiento de caballería que á sus propias expensas montó el opulento coronel Juan José Páez constaba de 900 ginetes.

Al llegar el LIBERTADOR á la entrada de la ciudad le fue ofrecido un carro de triunfo, que aparecía tirado por 30 Ninfas, á quienes presidían dos Géminos simbolizados por las señoritas Carmelita Delgado y María Antonia Sanz, tipos acabados de la belleza valenciana.

En la esquina donde se cortan la calle de Puerto Cabello y la hoy llamada Avenida de Navas Spínola, pronunció un bello discurso la señorita Delgado, que el LIBERTADOR contestó con arrebatadora elocuencia.

Grandes y entusiastas fueron las demostraciones que Valencia hizo al LIBERTADOR; y cuando ya éste se disponía á partir para Caracas, cerráronse aquellos regocijos con un paseo á una de las islas del lago de Tacarigua, según referencias que debemos al licenciado Jaime Alcázar, testigo de aquellos sucesos.

Como era natural iba el LIBERTADOR en la más cómoda de las embarcaciones.

Comienzan los remeros á impulsar la pequeña nave y á romper aquellas aguas tranquilas.

Las ondas son tenues y aquellos susurros simbolizan la paz que acaba de sellarse.

El LIBERTADOR va pensativo.

Los que le acompañan platican sobre el porvenir de Colombia: se regocijan por el presente, que juzgan feliz: se aterran por el porvenir, que creen amenazador.

Este habla de la inestabilidad de los tiempos: aquel asegura cercanos peligros: otro dice que la debilidad de las instituciones republicanas es un inconveniente para la felicidad pública; y mientras se cruzan las voces agoreras, avanzan los remeros y BOLÍVAR calla

Aquel silencio del Padre y Fundador de Colombia es interpretado como un asentimiento, y la plática continúa.

La palabra de los paseantes es cada vez más entusiasta y penetra como aguzado puñal en el seno de las instituciones republicanas.

La *Monarquía*, hé aquí la salvación de la patria, prorrumpen éstos: BOLÍVAR, hé aquí el Monarca, dicen todos!

En este instante el LIBERTADOR, como galvanizado por el rayo del patriotismo, se pone en pie. Su figura se eleva y transfigúrase su fisonomía.

Señores, exclama: nada de inestabilidades, ni de peligros: la fuerza de las instituciones se funda en la virtud de los ciudadanos, y es la República la forma de gobierno que mejor se presta al uso de la libertad. Si continuáis en vuestra liberticida disertación me arrojaré en esas aguas, porque, en este caso, ahogado el Monarca, naufraga la Monarquía.

No estuvo más inspirado sobre la cumbre del Chimborazo, ni más sublime en la pampa de Carabobo.

F. GONZALEZ GUINAN.

Valencia—Venezuela.

EL LIBERTADOR DE LOS ESCLAVOS

PARA "EL COJO ILUSTRADO"

I

Me siento estremecido, anonadado! me hieren, deslumbrando mi memoria, rayos de sol del inmortal pasado que brilla en los espacios de la Historia! . . . Y surge el gran Bolívar, circundado de inextinguible, refulgente gloria; surge; y con grave, con serena planta su veneranda sombra se adelanta.

El es! El es! Con inefable arrobó me fascinado corazón le admira! El es! el adalid de Carabobo; el héroe de Junín que á Olmedo inspira! De un lado á otro del terrestre globo su nombre vuela, entre fulgores gira; y se bañan en luz, á su presencia, derecho, libertad, independencia!

Están allí. Las véis? . . . Cinco naciones se yerguen á su acento soberano: tras largas y violentas convulsiones de batallar insigne y sobrehumano, por tierra yacen armas y blasones y el egregio pendón del castellano; y, del Pichincha al Avila, resuena himno triunfal que los espacios llena!

Y surgen como dioses terrenales, inflamados de heroico patriotismo, en torno al Inmortal, los inmortales soldados del honor y del civismo; y están allí los bravos orientales domadores del fiero despotismo; y en ese núcleo, de entusiasmo emporio, el inclito, el audaz José Gregorio!

Y la Patria está allí, sin la cadena con que la ató funesta tiranía; ya no se escucha su azarosa pena con el afán de insólita agonía . . . Es libre! Soberana! Ya no llena su asolada extensión la guerra impía; y orden y libertad, con fuerte lazo, unidos quedan en estrecho abrazo.

Sublime fue el heroico beneficio del que su vida te ofreció el primero, oh, Venezuela! oh, Patria! Un epinicio alzemos en honor del gran guerrero! Bolívar es valor; es sacrificio, abnegación, amor, ánimo entero, y es patria, y libertad, y armonía, y, entre las nieblas del error, es día!

II

Mas . . . ¿por qué del atleta, del gigante, no brillan como sol los grandes ojos? por qué se nubla su viril semblante? qué causa su tristeza, ó sus enojos? . . . Está cumplida su misión brillante, y es el Libertador! . . . Mas los despojos de pasadas vergüenzas nos oprimen! derechos hay que esclavizados gimen!

No te entristezca el porvenir. Reposa. Reposa ¡oh numen de la patria mía! . . . Se nubla nuestro cielo? Luz radiosa cintila ya por donde nace el día; y es luz que se hace hombre, y, generosa, hará fecunda tu misión. Confía. Si nos consumen dolorosas llagas, él, el cauterio aplicará: Monagas!

José Gregorio insigne! El que en oriente el prestigio llevó de su pujanza, de triunfo en triunfo, por el llano ardiente en la certera punta de su lanza; el paladín de corazón vehemente, esfuerzo de la patria y esperanza; el redentor . . . Silencio! . . . Tanta gloria con voz excelsa narrará la Historia!

Arrulla, ebrio de ritmo, el océano á la rica, feraz naturaleza, do el Avila se empiña soberano, y va Orinoco con viril braveza; que, si desciende al ardoroso llano, eleva hasta los Andes su belleza, y, cargada de frutos y de oro, es para el mundo singular tesoro.

Esa tierra feliz, do providente el sol fecundo se desgaja en flores, y primavera sin rival, riente, vive en perenne susurrar de amores, es el edén de hospitalaria gente, sublime hasta en la faz de sus errores, que altiva y fuerte, sin temores vanos, sabe afrontar y confundir tiranos!

Loco ensayando su potente brío, en la labor de cien revoluciones, hoy es, y siempre ha sido el pueblo mío, venero inagotable de emociones, y siempre hidalgo, generoso y pío mostróse en sus tremendas convulsiones; y en la mujer, alborozada y pura, irradia y vibra celestial ternura.

Y en esa tierra, por el sol dorada, y entre esas almas de bondad modelo, en época de luz . . . ¡desesperada, una raza infeliz clamaba al cielo! oprimida, y abyecta y despreciada, con llanto y con sudor mojaba el suelo; raza sin ilusión, que no sabía ¡ni si el derecho de vivir tenía!

III

Incua esclavitud! Qué fuerza oculta con poderoso arraigo te sostiene? por qué la ciega sociedad, ó estulta, padrones tales de ignominias tiene? por qué su propia dignidad insulta, sin que haya ley que su ambición refrene? ¡Cómo pudo existir ni un solo esclavo en ese pueblo generoso y bravo!

¡Abominable error de otras edades que agobia con enorme pesadumbre! . . . Tradición, intereses, vanidades, y el secular poder de la costumbre prolongaron martirios y crueldades, en el seno de odiosa servidumbre, aun más allá de la brillante aurora de augusta Democracia salvadora!

¡Manchado el fris que en la andina falda amparó los soldados del derecho! . . . Hábito ardiente tu mejilla escaldada caudillo redentor! Cruje tu pecho; y ante el pendón azul y rojo y gualda, vibra tu amor en ansiedad deshecho! Monagas inmortal! Es ya la hora! Resuene tu palabra redentora!

Y resonó! . . . Por el sereno espacio cruza sutil, con vibración profunda; conmueve en su cimientos el palacio, la humilde choza de alborozo inunda, en el seno criuel, duro y reacío de altivo corazón, trueno iracunda, y es eco dulce, celestial, sin nombre, ¡en el esclavo que se trueca en hombre!

Estremeciósse el mal, rugió el abismo; el sol del bien se oscureció un instante; chocaron el amor y el egoísmo, la luz y la tiniebla dominante . . . En aquel espantoso cataclismo pudo Monagas irradiar triunfante; y al fin, con él, la Democracia pudo ser de la Patria formidable escudo!

Los dardos que á su pecho dispararon el error, el encono, la flaqueza, en reguero de luz se desgajaron, flotando en derredor de su cabeza; y fue el himno de vida que entonaron miserables almas, su mayor proeza: su prez mayor; ¡ni esclavos ni tiranos! su nombre: ¡creador de ciudadanos!

Y fue la redención. El sacrificio ya no en los mares del rencor zozobra. La Democracia acepta el beneficio: ¡nada le falta ya, nada le sobra! . . . ¡Alzemos en honor del gran patricio himnos que enalzan su estupenda obra! Monagas es derecho, es energía, es redención, es caridad, es día!

ENRIQUE PEREZ VALENCIA.

Méjico—1896.





INDIOS SANAPANAS, GUERREROS



INDIOS ANGAITES, CON SU CACIQUE CRISTIANO — (Asunción — Paraguay)

ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA



ENEMOS ya traducido al castellano, en dos tomos editados por la casa Maucci de Barcelona, *Roma*, la última obra de Zola. El libro, hasta ahora, no ha producido en nuestro público, de mucho la emoción que era de esperar, atendida la fama que le ha precedido. No ha escandalizado á nadie, ni si quiera á nuestros celosos mantenedores de las prerrogativas de la Iglesia en lo moral y en lo político. Es verdad que no hay para qué. Indudablemente en Zola se opera una evolución trascendental: en cada nuevo libro que publica, se nota más apartamiento de las exageraciones de escuela. Zola se eleva en su estilo y en su intención, y, al elevarse, se aparta del vulgo que sólo se mueve ante lo anormal y lo extraordinario, en cualquier sentido que sea. En su novela *Roma*, Zola describe la Ciudad Eterna como la ve, y juzga de los hombres y de las cosas con recto é imparcial criterio, quizás con visible temor de levantar contra él airadas protestas. Su trabajo, más que crítico, aparece descriptivo, con todos los atractivos y los inconvenientes que tienen las descripciones hechas por Zola. *Roma* antigua y moderna surge de aquellas páginas, exacta pero muy minuciosamente descrita; trabajo admirable unas veces, sencillamente fatigoso otras.

El traductor español pone al frente del libro, por vía de prefacio, un artículo que apareció en el *Journal* de París, cuando este periódico, hace unos meses, empezó á publicar en su folletín el libro de que hablo. En este artículo se indica que *Roma* es una novela trascendental y que tiende á predecir que del polvo de los siglos de que se forma la Ciudad Eterna, surgirá, en no lejanos días, una nueva religión emanada de las más puras fuentes del Evangelio; más amplia que la actual, más tolerante y más conforme con las exigencias del espíritu moderno. Clerge, autor del artículo á que me refiero, transcribe además unas palabras de Zola, acerca su nueva obra, entre otras cosas, dice que se ha propuesto mostrar, «en una especie de síntesis, esa *Roma*, vieja, con sus dos mil quinientos años; ese suelo vetusto, del que una nueva humanidad va á surgir y arraigar en él. Soy el hombre que trata de expresar lo que experimento ante el espectáculo de esa ciudad, como ya os lo dije, única en el mundo. No me he puesto de parte de nadie, ni de parte del rey, ni de parte del papa; he querido ser imparcial. Y esto precisamente es lo que me induce á temer que mi libro no satisfará á nadie. Pero, sean cuales fueren las discusiones que provoque, será, necesito decirlo, una obra de conciencia y de sinceridad, y tal vez el esfuerzo más grande que hasta hoy yo haya hecho. Porque la materia de que hay que tratar es inmensa é inmensa también esa totalidad de evocación. Sí, mi más grande esfuerzo..... Es más grande que el de *La Débacle*, más humano, de una aspiración más elevada.»

La *Revue des deux Mondes*, publicación que se ha distinguido siempre por su rencorosa aversión á Zola, ha publicado un juicio crítico de *Roma*, suscrito por René Doumic. Duro aparece el crítico al juzgar al jefe del

naturalismo. Lo primero que le echa en cara—y quizás es en lo único que tenga razón—es la falta de verdadero instinto artístico. «Un libro de Zola—dice Doumic—exagerando, por supuesto—es á la literatura, lo que la cromolitografía á la pintura, lo que la albañilería á la arquitectura, lo que un bronce de comercio á una obra de arte..... La introducción del naturalismo en la novela, ha sido la derrota del arte, puesto en fuga por la fabricación industrial.»

Exagera también al decir que Zola no siente el arte, que es insensible á las cuestiones de medida, de proporción, de armonía, de todo lo que se refiere á la forma. Y exagera más aún cuando dice que, para escribir un libro como *Roma*, hay que ser ó un creyente ó un pensador, y Zola no es ninguna de estas dos cosas.

No brilla, es verdad, Zola entre los grandes pensadores de estos tiempos; pero, á su manera, no deja de ahondar en casi todas las cuestiones. Sus novelas, desposeídas de las exigencias de escuela, tienen algo de simbólicas; en alguna de ellas se retratan admirable y minuciosamente los vicios y deformidades de la sociedad actual, quizás con el propósito de que los estadistas y gobernantes ahonden en el conocimiento de la misma y acierten mejor en sus ideas y en sus procedimientos de reforma.

Roma, como novela, vale poco, pues los personajes que en ella figuran no interesan grandemente: lo mejor de ella es la parte que se refiere á la entrevista del abate Fromen con León XIII. El movimiento de la conversación es allí admirable: el mismo crítico que tan severo se muestra al apreciar otros extremos de la obra, lo confiesa. Quizás sólo para llegar á esta escena se ha escrito el libro. Zola aparece como sugestionado por la idea de la reconciliación de la religión con la ciencia y cree que el Papa actual prepara esta conciliación porque ve claramente que si aquella no transige, la ciencia se sobrepondrá á las ruinas de la Iglesia. El criterio de *La Revue des deux Mondes* censura también el estilo de la dicción que califica de pobre y mezquino: dice también que, «en tesis general, la nueva novela de Zola no es inferior á las precedentes. Es más fastidiosa porque es más larga. A medida que se suceden sus libros van siendo más copiosos: el autor no sabe contenerse.»

De algún tiempo á esta parte, es costumbre en nuestra Academia de la Historia celebrar anualmente una sesión pública y solemne con el objeto de enaltecer los méritos de uno ó más varones que en España ó fuera de ella, en la época actual, ó en otras á esta anteriores, se han distinguido en el cultivo de las letras, especialmente en las ciencias históricas. Este año ha sido objeto de tal distinción el insigne historiador portugués Alejandro Herculano, enaltecido por nuestra Academia tanto por los relevantes méritos que en él concurrieron, como por el laudable deseo de evidenciar la concordia intelectual existente entre los dos pueblos de la península ibérica. Nuestra Academia ha correspondido además con esto á la atención que tuvo para con España, hace tres años, la Academia de Ciencias de Lisboa, honrando la memoria de un español insigne, don Francisco Martínez de la Rosa.

El elogio de Herculano, ha sido un acto solemnisimo. Invitados por la Academia, á él acudieron algunos portugueses ilustres, entre ellos el Obispo de Coimbra, el Conde de Casal Ribeiro, el Dr. Burnay, el poeta Eugenio de Castro y otros que vinieron expresamente á Madrid. El Obispo de Coimbra, es un literato y artista. Nuestra Academia de Bellas Artes le ha nombrado miembro correspondiente. Impone la arrogante figura de este prelado: alto y de complexión robusta

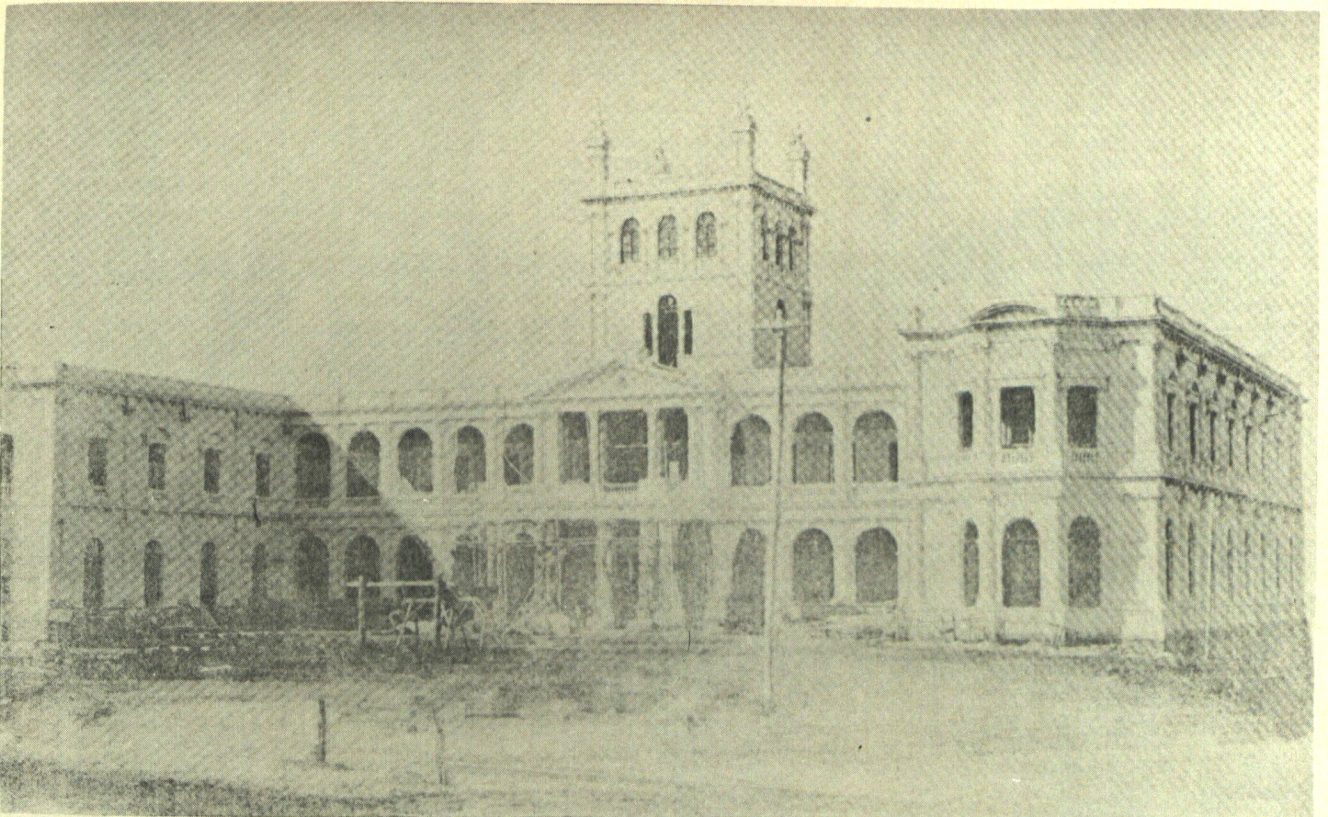
y de ademanes resueltos, á primera vista, recuerda á los Obispos de nuestras crónicas de la Edad Media, que llevaban la capa al coro y el pendón á la frontera; pero desvanécese esta primera impresión al reparar en aquel rostro venerable, en la dulzura de su mirada y en lo afectuoso de su conversación. En la corte de Portual, ocupa el Obispo de Coimbra lugar eminente: se le ha encargado la educación religiosa del príncipe heredero, con gran contentamiento del partido liberal, puesto que el Obispo de que hablo ha sabido armonizar la firmeza de sus creencias con las necesidades de los tiempos hasta el punto de tener á raya á los profesores de la facultad de teología de la Universidad de Coimbra, adscritos en el bando intransigente del catolicismo militante.

Casal Ribeiro, otro de los invitados era muy conocido y apreciado en Madrid, en donde ha representado al Gobierno de su país durante muchos años. Y digo era, porque, desgraciadamente, este señor enfermó tres ó cuatro días después de la fiesta de que hablo y falleció, con gran sentimiento de cuantos le trataban. Era literato, artista y hombre de mundo; un viejo romántico en toda la extensión de esta palabra. Por serlo, en su indumentaria veíase algo que recordaba á nuestros elegantes del año 1840: culto é ingenioso, no ha habido en estos últimos años en Madrid solemnidad literaria ni fiesta palatina ó del gran mundo, en que no haya sonado su nombre. El Dr. Burnay es también una eminencia en su país.

Presidió el acto el Director de la Academia, señor Cánovas del Castillo, quien, para dar mayor esplendor á la ceremonia, dispuso que todos los asistentes, con carácter oficial, vistieran el uniforme de su clase y ostentasen las condecoraciones que poseen. El sabio catedrático y miembro de la Academia, señor Sánchez Moquel, fue el encargado del elogio de Herculano; hermosa disertación que leyó su mismo autor y escuchó, con visible deleite, la numerosa y distinguida concurrencia. Dijo de Herculano que fue el poeta lírico portugués contemporáneo, de más alta inspiración y más viril y enérgica frase; que «fue, en su país, el fundador de la novela histórica, y, al mismo tiempo, historiador eminente. De la familia de los Ayalas, Zuritas, Marianas y Flores; soldado de la libertad en la prensa y en las batallas; apóstol de adelantamientos y mejoras sociales; cariñoso mentor de la juventud estudiosa; tan implacable con los poderosos como sencillo con los humildes; hombre de tan recia voluntad cual lo es el roble ó *carvalho* de su apellido; de carácter austero, á la vez que honrado; despreciador de puéstos y de honores, aun los más codiciados; naturaleza, en fin, que quiso llegar á la vejez en el mismo lugar jerárquico en que vio la luz.»

Entre los trabajos históricos notables de Herculano, citó el señor Sánchez Moguel los relativos á la falsa identificación de los lusitanos y los portugueses; el supuesto origen del condado, luégo reino de Portugal, como dote de doña Teresa; el fabuloso milagro de Ourique; la rehabilitación completa de doña Teresa como reina ó regente de Portugal, y la del infortunado Sancho II de León con don Alfonso Enríquez; las cuestiones relativas á la conquista y dominio del Algarve, y más que nada, la revelación de la condición de los mozárabes y el estudio minucioso y concienzudo de los condejos portugueses.

Descendió luégo á detalles biográficos del elogiado, fijándose en la circunstancia de no poseer Herculano título alguno académico, y se complació en hacer constar que, contra lo generalmente supuesto, el poeta é historiador lusitano era católico, por más que en algunos de sus libros no lo parezca. En lo político y en lo tocante al iberismo, es-



PALACIO NACIONAL. — Asunción — Paraguay

forzó el orador en demostrar que España y Portugal no era para Herculano, como lo son por los patrioteros de esta última nación, dos entidades esencialmente diferentes, sino, todo lo contrario, «dos fragmentos de la misma tierra, dos pueblos gemelos.» Nuestro académico terminó su interesante trabajo ensalzando la necesidad de la aproximación intelectual de las dos naciones de la Península, salvadas siempre las recíprocas independencias en lo político.

Puede decirse de Herculano que fue el primer historiador crítico de su país, y quizás el único. Su *Historia de Portugal*, de la que sólo llegó á escribir cuatro tomos, es un hermoso alarde de sus teorías reformistas en el arte de relatar los hechos pasados, estudiarlos y esclarecerlos. Rompió valerosamente contra la tradición y expurgó de la historia de su patria, todas las puerilidades de las viejas crónicas, así las de carácter religioso como las caballerescas. Esto ocasionó contra él una verdadera sublevación de todo el elemento clerical y tradicionalista portugués; llenáronle de injurias sus enemigos; acusáronle de ateísmo y de mal patriota, y el sabio vengóse de tantas injusticias, de la manera más noble que pudo, retirándose á la soledad del campo y jurando no escribir más para un público que no le comprendía.

No obstante de ser como historiador tan rígido, como novelista aparecía enamorado de las tradiciones populares y caballerescas, más ó menos verosímiles, y, en cuanto á dar á sus escenas calor de época y realidad á los personajes por él creados, algunas de sus novelas no desmerecen puestas al lado de las de Walter Scott. En una de ellas—describiendo las turbas de mendigos y ruñanes que pululaban por las tortuosas callejas de la vieja Lisboa, en los motines que hubo allí en el siglo XII—recuerda á Víctor Hugo, en los hermosos capítulos que en *Nuestra Señora de París* habla del hampa y de la corte de los milagros.

Nuestra eminente escritora, doña Emilia Pardo Bazán, obsequió con un banquete y una recepción en su casa á los huéspedes portugueses, al que concurren también algunos académicos de la Historia. El Obispo de Coimbra, agradeció el obsequio con una notable improvisación llena de afecto á España. «Dios conceda—dijo con acento conmovido—á esta valerosa nación, á la que tanto quiero, los beneficios de la paz y que los esfuerzos de sus heroicos soldados en Cuba se vean pronto coronados por la victoria.»

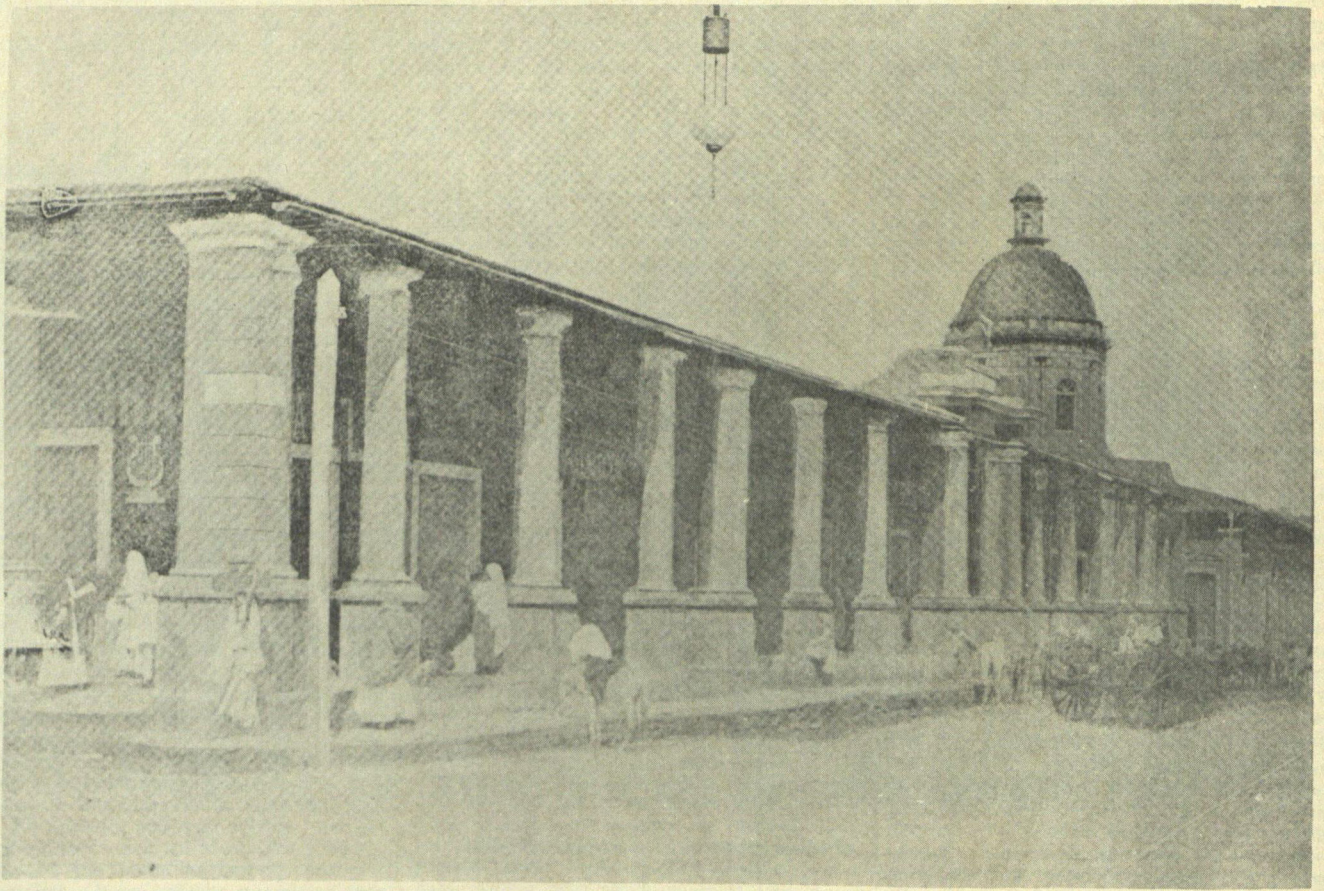
Entre las fiestas literarias del pasado mes de mayo, he de mentar la de los Juegos florales que se celebran todos los años en Barcelona. Se trata de un certamen poético, reproducción de los que, con el mismo nombre, se efectuaban en aquella ciudad en el siglo XIV por Juan II rey de Cataluña y Aragón, llamado el amador de la gentileza. Cayó en desuso la fiesta en el siglo XV, al fundirse las dos grandes nacionalidades españolas, y resucitó hace cerca de cuarenta años, al empezar el Renacimiento de la lengua y literatura catalanas.

Al principio, este renacimiento fue exclusivamente literario; pero, poco á poco, háse transformado en medio de concreción de aspiraciones políticas en sentido regionalista ó autonómico. Tema es del Consistorio ó Dirección de los Juegos florales, *patria, fides, amor*: la patria ha sido siempre para los poetas catalanes la tierra en que se nace, cuando más, las regiones que formaron el antiguo condado de Barcelona. La fe, la cristiana y católica, pero apartada de todo exclusivismo, pues no olvidan que uno de los reyes de Aragón, el por ellos más amado, fue excomulgado por el Papa por ayudar á los albigenses del mediodía de Francia. El amor, es el amor romántico, caballeresco, espiritual que cantaron en sus *lays* los antiguos trovadores provenzales. Toda la juventud catalana contemporánea, aficionada á la ritma, ha pasado, puede decirse, por

los Juegos florales. Alcanzar en estos certámenes tres premios, da derecho al título de: *maestro en gay saber*, que ostentan en aquella región todos los poetas de algún renombre. Este año, pues, como en los anteriores, efectuóse en el primer domingo de mayo, en el grandioso salón gótico de la antigua Lonja de Barcelona, la fiesta poética á que me refiero. El tribunal que juzga de las composiciones presentadas al certamen, está formado por siete jueces llamados *mantenedores*; elegidos por los *adjuntos* ó sea por todos los *maestros en gay saber*. Hasta hace poco la elección recaía exclusivamente en estos últimos: de algunos años á esta parte, se adjudica también este honor á literatos de otras provincias de España y del mediodía de Francia, que aun cuando no hablen el idioma catalán, muestren afición á su estudio y, sobre todo, á las literaturas regionales.

Uno de esos mantenedores lee el discurso de gracias al terminar la ceremonia, cuando la Reina de la fiesta—que es una dama elegida entre las presentes al acto por el poeta que ha alcanzado el premio de honor—ha repartido los demás premios á los autores de las otras composiciones premiadas. Este año el mantenedor encargado de este discurso, ha sido el señor don José Echegaray, como en otra ocasión lo fue el señor Menéndez y Pelayo. El Consistorio quiere de este modo borrar todo recelo de exclusivismo regional, y evidenciar que, no en vano se dice que las dos literaturas, las castellana y la catalana, deben ir unidas fraternalmente, contribuyendo ambas, cada una en su peculiar esfera, á la mayor honra y prezo de la gran patria española.

Pronunció Echegaray un hermoso discurso que no ha elogiado como debía la prensa madrileña, cediendo, probablemente, al mismo espíritu de prevención que con la designación del gran dramaturgo castellano se quiso evitar. Después del exordio agradeciendo el honor que se le dispensaba, ensalzó en elocuentísimos párrafos nutridos de ideas, la necesidad de que se respete las



MERCADO CENTRAL. — Asunción — Paraguay

distintas manifestaciones del genio artístico, cualquiera que sea el medio en que éstas se desenvuelvan. «La literatura en general—dijo—la poesía en particular y el arte todo aparecen animados por el espíritu de libertad, tan amplio que no hay modo de cohibirlo en los moldes de un solo idioma, de un solo territorio, de un rincón de mar y bajo un mismo cielo. El arte siempre ha querido ser libre y, por serlo, por donde quiera ha encontrado valles y montañas, cielos y mares que ha llamado *suyos*, en los que ha sentido y ha cantado con los acentos que oyó desde su infancia y que modelaron en su garganta y en sus oídos las formas de un lenguaje que llamó *suyo* también, y que es el que más conmueve las fibras de su corazón. Los sonidos y las palabras serán diferentes, pero las ideas y los sentimientos, universales. No obstante, esta unidad, toma en su existencia formas distintas en las distintas regiones, y no hay derecho para mirar con recelo ni con malevolencia calumniosa, estas manifestaciones espontáneas en la vida regional de los pueblos. Todo ser noble y puro que en la vida universal vive, tiene derecho á la vida. Y puesto que la literatura catalana tiene vida propia é insignes maestros y hay quien siente con ella y para ella piensa, su fuerza artística es un derecho y no hay que negarle su cielo donde se refleje su sol con que se ilumine y se encienda, ni el aplauso justo, honrado y cariñoso que la enaltezca. Quien niega la variedad niega la vida: quien por violencias y no por atracción y armonía, busca la unidad artificial é injusta, busca, sin saberlo, la muerte. Dejad que subsistan las lenguas regionales: bien venidas sean todas ellas ya que una sola no basta para expresar todo lo que en el corazón se agita. Todo lo que en la humanidad, desde la primera modulación del verbo, balbucea, está,

por decirlo así, golpeando en las gargantas de todos los pueblos y de todas las razas, como pidiendo vida exterior para lanzar por espacios bocanadas del espíritu.»

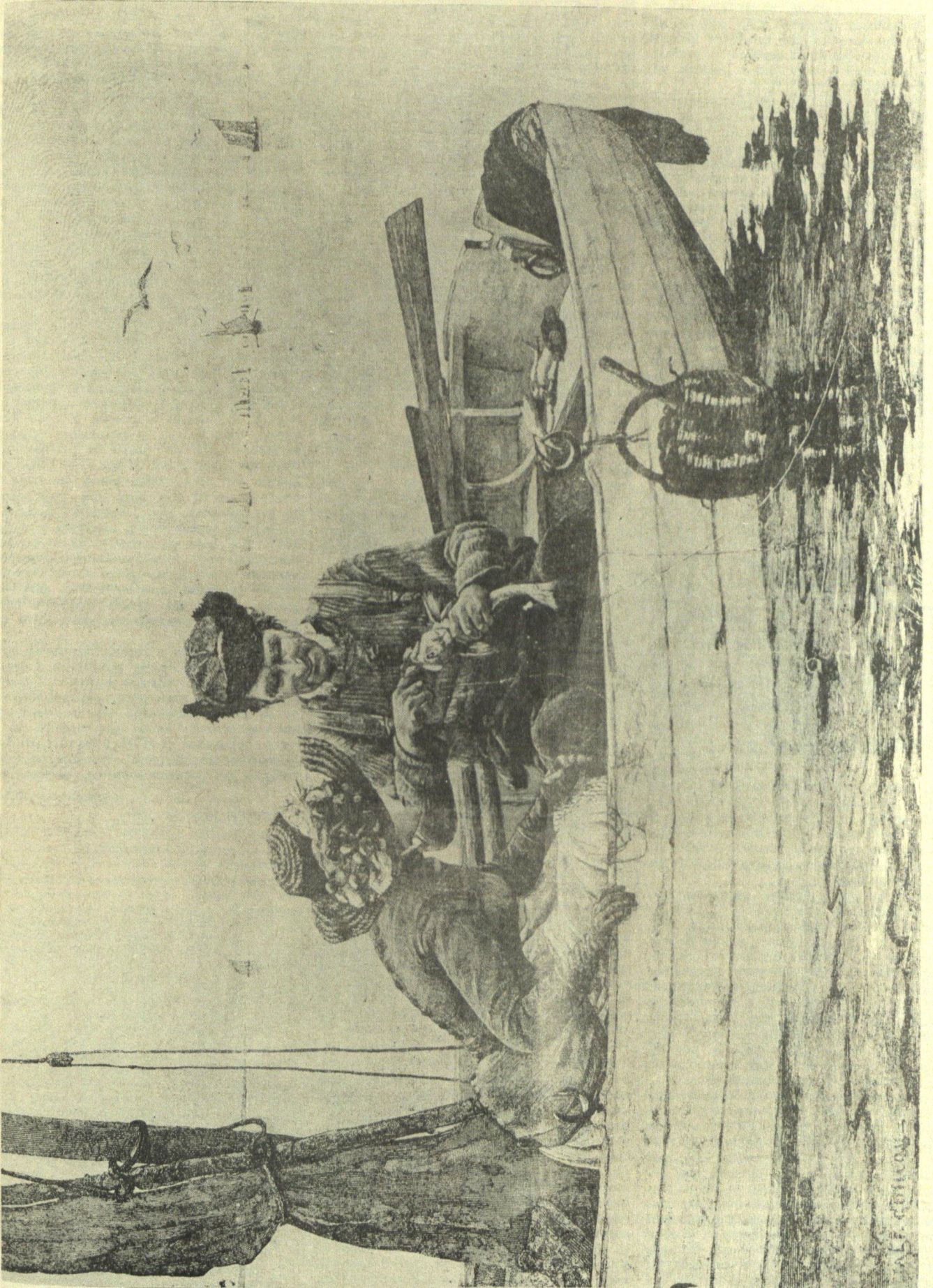
Así, como con este lenguaje vibrante y con estos acentos de convicción habló Echegaray, ante los literatos catalanes. No extracto sus elogios á la culta Barcelona y sus entusiasmos por la fiesta poética á que en aquel momento asistía; ya pueden suponerse, y además haría interminable esta relación.

Los Juegos florales, como los coros de Clavé, se extienden por toda España: los ha habido, estos últimos años, en Santiago de Galicia, en Zaragoza y en Valencia. El mediodía de Francia, donde se habla un dialecto que es una ramificación del antiguo idioma catalán, del catalán literario, hay también sus consistorios de los Juegos florales. En el certamen de Tolosa, celebrado el domingo último, el *capiscol* Luis Vergue, pronunció un discurso del cual extracto lo siguiente: «Nosotros debemos trabajar sin otra ambición que la de alcanzar nuestro fin: salvar la lengua de *oc*, de la destrucción y hacerla revivir con esplendores nuevos. Renovar el alma del pueblo con los recuerdos grandiosos de una raza fuerte, inflamarla al calor de sus propias tradiciones, á la luz de la justicia y de la libertad, al amor de la *terro mairato*: Y si acaso, alguien nos dice que apuntamos demasiado alto, digámosle con uno de los más grandes pensadores de nuestro tiempo: apuntemos siempre bien alto, la realidad ya se encargará de empequeñecer nuestros ideales.»

Creo haberlo dicho en otra de estas Revistas, pero no importa repetirlo: un discurso de don Alejandro Pidal, donde quiera se pronuncie y cualquiera que sea el tema so-

bre que verse, es siempre digno de atención, puesto que se trata de un hombre de ideas y de ideas sentidas con fe y emitidas, por lo tanto, con ese calor de expresión que si no infunde siempre el convencimiento, arrastra á la admiración que desarma á la crítica. Invitado ha pocos días el señor Pidal para inaugurar las conferencias en el nuevo local de la *Asociación de la prensa*, escogió por tema de su discurso, los deberes del periodista español ante la cuestión de Cuba. En el prefacio, advirtió que no iba á improvisar: que contra su costumbre había escrito lo que se proponía decir y que lo hacía temeroso de sus *intemperancias* verbales. Hizo bien en prevenirse: la oración así preparada, resultó algo fría al lado de otras suyas, pero correcta en todo, quizás la mejor de cuantas le hemos oído: no sólo hay exquisito cuidado en el fondo, gran habilidad en sortear las dificultades que se oponen al propósito que persigue, sino que además resulta buena en la forma, cosa, esto último á que nos tiene poco acostumbrados el señor Pidal, cuya vehemencia le hace aparecer siempre, si así puedo expresarme, mejor oído que leído.

Plantea y desenvuelve el tema en términos generales: elogia á España en la magna empresa del descubrimiento, conquista y civilización de América: prueba cuanto fue el desinterés de nuestra nación en esa empresa: habla de las causas de la guerra de Cuba, de los elementos que contribuyen á su duración y del hermoso espectáculo que ofrece el pueblo español, muy superior á los partidos que le gobiernan, no escatimando sacrificio para defender su derecho y su honor. Lo más importante del discurso, como consejo á los periodistas que tanto influyen en los movimientos de la opinión pública, consiste en decir que en Cuba no debemos reaccionar ante la fuerza material, ni ante



LECCION DE PESCA — POR GUILLO

los hechos consumados que á este se reflejan: pero sí debemos hacerlo ante los que representan fuerza moral; es decir, que podemos y debemos posponer todo *prejuicio de escuela y de sistema* á las tangibles necesidades y exigencias de la *realidad* y prestar nuestro concurso á toda obra de *justicia*, de *moralidad* y de *prudencia*.

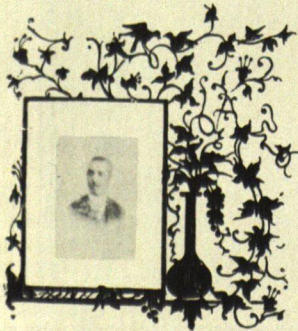
Aparte esto, lo notable del discurso es el empeño que muestra el señor Pidal en no aparecer teórico y metafísico: dice que es un *hombre de realidad*, enemigo acérrimo de todo idealismo vago y sin fundamento: que en el terreno filosófico, en el religioso y en el político, se apoya siempre en la *realidad positiva*. Se dice también *hombre de su siglo*, y cuida bien de añadir que no le arredran los huracanes y terremotos sociales, porque todo sucede por la voluntad de Dios. El señor Pidal deja de ser apóstol para convertirse en estadista y gobernante: se dirige directamente á la cumbre del poder, y en su generoso entusiasmo por el bien público, no advierte que va dejando entre las zarzas del camino, girones del manto de sus creencias. Dios quiera que no haya de arrepentirse y no llegue un tiempo que sienta la nostalgia de sus entusiasmos y de sus glorias de tribuno.

J. GÜELL Y MERCADER.

Madrid: 1896.

PRIMERAS IMPRESIONES

Cuán bellas, dulces y variadas son las impresiones que experimenta el viajero al pisar por la primera vez estas tierras reveladas por



Colón, hace tres siglos apenas, á las miradas atónitas del antiguo mundo! ¿Qué diría el grande é illustre marino si volviese á la luz y pudiese contemplar toda esta civilización y estas riquezas que dan á Venezuela uno de los primeros puéstos entre las Repúblicas de la América del Sur?

Venezuela, puede decirse, no cuenta más que dos siglos de existencia y ya goza de todas las ventajas de la vida civilizada, ventajas que la Europa misma no ha podido procurarse sino después de largos siglos de trabajo laborioso, de esfuerzos incansables, de sacrificios con frecuencia infructuosos. Como un río pródigo lleva el bienestar y la riqueza á los campos que riega; y así la ola ascendente de la civilización invade progresivamente el país, favoreciendo por todas partes la expansión del comercio, de la agricultura y de la industria.

Caracas es el centro de donde parte este movimiento incansable de progreso, la fuente fecunda é inagotable de donde corren todos los productos del país. Gozando de las ventajas de una admirable situación, orgullosa de su bélica posición, no teniendo que temer los rigores del invierno, ni los ardientes calores de la canícula, no son estas condiciones bastantes para florecer y prosperar?

Con su sol siempre sonriente, su corona perfumada de verdura y de flores, Caracas es el objeto artístico, la joya colocada en el estuche de verdura suministrado por las pintorescas montañas del Avila que la rodean, elevando hasta las nubes sus majestuosas cimas. De este estuche se esca-

pan los más deliciosos aromas, indicio seguro de los ricos perfumes que encierra. En efecto, en el interior como en el exterior de la ciudad, la naturaleza ha sido allí pródiga de sus dones más raros. La lujosa vegetación reboza por todas partes de esa savia exuberante de los países jóvenes en que la mano impía del hombre ha llegado tarde á profanar la obra grandiosa de la naturaleza: todos los colores se mezclan y se confunden, las tintes se diversifican hasta lo infinito formando los más extraños contrastes y los más dignos de manos de hadas. ¡Qué de perfumes exquisitos exhalan esas mil flores de variados matices que ornán y embellecen los hermosos paseos de la ciudad!

El del Calvario, con sus calles umbrías, impenetrables á los rayos del sol, donde reina siempre una frescura primaveral, parece ser la morada de las Musas y de la poesía. El arte mismo ha venido á agotar sus recursos para perfeccionar la obra de la naturaleza y hacer del Calvario el bosque misterioso y secreto donde el amor puede seguramente murmurar sus dulces cantos; el poeta y el artista extraer la santa inspiración, la llama ardiente que debe animar y hacer palpitar sus obras.....! De lo alto del Calvario la escena varia, el espectáculo cambia; nuestra vista encantada contempla en éxtasis el bello panorama que se desarrolla allí, en nuestros pies. Como una sultana del Oriente, Caracas aparece á nuestros ojos muellemente recostada á los pies del Avila, que le ofrece maternal apoyo y de todos lados la protege para ponerla al abrigo de los huracanes y de las tempestades que podrían turbar el reposo de su encantada vida.

Si el Calvario está destinado á ser el refugio del arte y de la poesía, donde la imaginación puede libremente dejarse conducir á la región de los sueños, la Plaza Bolívar es el *rendez-vous* social de la juventud en las primeras horas de la noche. Con sus parterres de césped sembrado de flores, sus grupos de árboles odoríferos, su alumbrado eléctrico jugando en caprichosos giros al través del follaje, sus mosaicos, en fin, artísticamente pintados, la Plaza Bolívar parece entonces un pequeño Edén verdaderamente hechicero, lleno de vida, de animación, de movimiento.

Allí se reúne la excelencia de la sociedad de Caracas, allí las simpáticas damas de la ciudad, adornadas con sus más bellos atavíos y dotadas de atractivos encantadores de la elegancia, van á recoger su cosecha de sonrisas llevándose los triunfos del corazón, entre dos filas de curiosos que gustan mucho de esta especie de espectáculos nocturnos, cuando la música lanza sus armoniosas notas á los ecos adormidos de la noche. Diríase que la población agradecida canta un himno solemne y brillante á la memoria de Bolívar su gran Libertador; y él montado en su fogoso corcel saluda con majestuoso ademán á ese pueblo que tanto amó y que con sus gigantescos esfuerzos elevó á la soberanía en la libertad.

Acerca del paseo del Puente de Hierro no diremos sino una palabra de paso: esa cadena de montañas que por todos lados verdea coronando nuestras cabezas, sembradas aquí y allí de umbrosos bosquecillos, ornadas de torrentes que en cascadas argentinas, se precipitan desde las alturas á la planicie; ese Guaire que pasea apaciblemente sus aguas, esparciendo á su paso el bienestar y la frescura en las campañas que riega; ese valle inmenso en que la mirada encantada se pierde en la contemplación de lo infinito. ¡qué espectáculo tan lleno de simplicidad y de grandeza.....! El ateo olvida sus incansables alarmas, el escéptico sus temerosas dudas ante tanta dulzura y poesía; el cristiano se inclina ante una obra tan perfecta y en el silencio de la contempla-

ción, adora á su divino autor..... En vano el pincel y la pluma se esforzarían en reproducir esos delicados matices, esos variados contornos, esa armoniosa perfección del cuadro! En vano procurarían expresar esos paisajes graciosos en que el arte más grandioso se une á la simplicidad más exquisita. Esas obras son inaccesibles á la impotente naturaleza humana.

Todos los goces de la civilización y del progreso han encontrado simpática acogida en Caracas: telégrafo, teléfono, teatro, sport, bellos monumentos sagrados y profanos, espléndida biblioteca, nada falta de lo que puede hacer dulce y agradable la existencia.

El periodismo, sobre todo, extiende por todas partes sus alas inmensas, permitiendo el acceso al más humilde hogar de los sanos entretenimientos que sólo las letras pueden dar. Entre estas bellas y atractivas creaciones de una imaginación poética, brilla en primer rango EL COJO ILUSTRADO, cuyas interesantes columnas, llenas de pensamientos concienzudos y de bellas composiciones literarias, honran al fundador de esta hermosa Revista. EL COJO ILUSTRADO puede á justo título ser considerado como una de las glorias más puras de Venezuela.

En fin, y para terminar, todo parece que respira en Caracas la gracia, la vida, la riqueza; todo sonríe, la naturaleza como los corazones. ¿Es esto acaso el producto natural del país y del clima? O bien ¿ha habido allí algún buen genio que haya depositado en su seno algo del país soñado en las leyendas, que ha podido dotar á la ciudad de tantos dones preciosos y dirigir hacia este lado la corriente de la civilización moderna? Sin duda hubo alguna buena hada que con un golpe de su vara mágica le ha dado tanto esplendor, gentileza, gracia, en fin, esa gracia exquisita cuyos atractivos son siempre más seductores que los de la belleza.

Como la Venua antigua, Caracas se adorna con sus más dulces atractivos, y con su hermoso sol por aureola, encanta al viajero que se demora para gozar algunos días más de su grata residencia. No se deja sin pena á la risueña Diosa que sentada en su trono de eterna verdura, á los pies del Avila os acaricia sin cesar y como la sirena antigua nos invita á soñar con el pasado.

PIERRE SAVELLI.

Caracas: julio de 1896.

LA CRISIS MORAL

A esta pregunta: ¿atravesamos en nuestra época una crisis moral?, hecha por Enrique Desplaces en su libro *Enfermedades del alma*, han contestado varios contemporáneos célebres, ya espiritual, ya grave, ya humorísticamente según el consejo de sus propios temperamentos. Hé aquí algunas de esas contestaciones:

MONSEÑOR D'HULST

¿Hay—dice el eminente prelado—una enfermedad del alma, propia de nuestro tiempo?

Sí, cada época tiene la suya. La nuestra es una laxitud del espíritu que no sabe asirse á las verdades y que la certidumbre espanta.

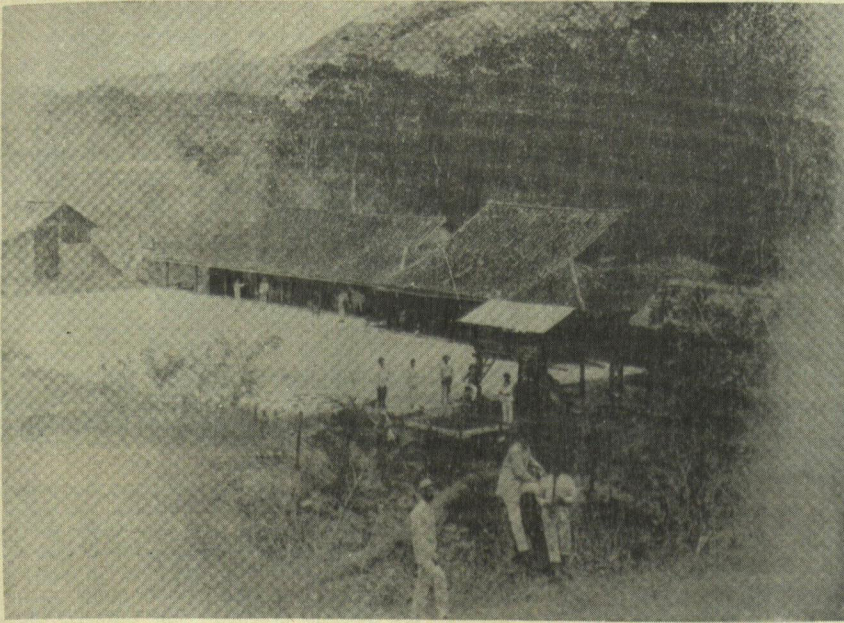
Lo que es dificultad de creer en las clases altas, es ignorancia y desprecio de lo invisible en las bajas. De allí el gran enfriamiento moral. La incredulidad de las masas hiela la atmósfera que respiramos, y hace, más difícil aún á las inteligencias claras, la ciencia que explica la vida, la esperanza que la consuela y la caridad que la fecunda.

Así la crisis de la fe después de haber descendido, sube. Pero la reparación vendrá por hombres de gran fe. El siglo próximo verá santos y su acción será inmensa y ella sorprenderá á los que han totalmente olvidado el Evangelio.

EL PADRE DIDON

Sí...ciertamente hay enfermedades del alma. Conozco almas que mueren lentamente y otras que caen fulminadas.

¿En dónde existe el alma que no esté enferma? ¿Los más grandes no pasan su vida en curarse?



OFICINA DE LA HACIENDA SAN JOSÉ, DEL SEÑOR DR. LUIS PÉREZ BUSTAMANTE — En Macaire de Orituco

JULIO SIMON

¿Qué es la época que atravesamos?

No es la edad de la ignorancia, al contrario es la edad de la crítica que lleva por todas partes la luz de la observación y del análisis.

Però la crítica á fuerza de verlo todo destruye las ilusiones, aclara los misterios, suprime el ensueño y la poesía. Esta antorcha que ilumina es también la antorcha que incendia.

FRANCISCO COPPÉE

Sin duda, los hombres, en todas las épocas, han sufrido moralmente de la desproporción que existe entre lo infinito de sus deseos y los límites de la vida, pero es probable que en nuestros días este sufrimiento más consciente, constantemente analizado se haya hecho más agudo y desesperado.

GYP

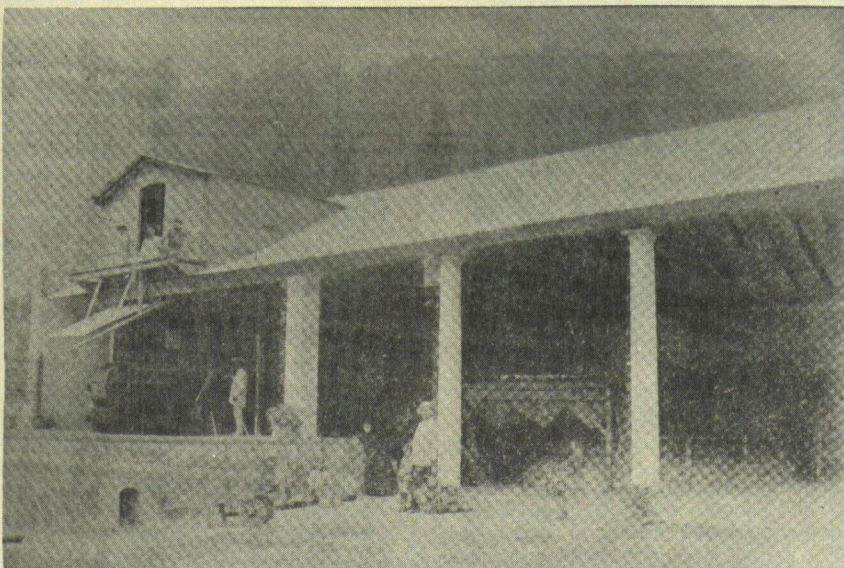
No hay enfermedades del alma !.....El alma ha pasado de moda y hecho bancarrota. Eso es todo.

MARCEL PREVOST

¿Hay en verdad enfermedades del alma? ¿O siguiendo la frase de un célebre fisiólogo aplicada á las enfermedades del cuerpo—no habrá más bien enfermos? Si se pone á un lado la manía de imitación, de snobismo, quizás terminaremos por afir-



CORREDOR INTERIOR DE LA HACIENDA LA ELVIRA — Del Sr. Manuel S. Sierra en Macaire de Orituco



LOCAL DE LA MAQUINARIA DE LA HACIENDA LA ELVIRA. — En Macaire de Orituco

mar que las enfermedades más peligrosas y terribles no son epidémicas. Son aisladas como las más temidas afecciones de los órganos, como la aneurisma ó el cáncer. Ellas son por lo regular secretas y no las conoce ni el médico.

PABLO BOURGET

Yo mismo le he recogido notas para una obra con un título análogo al del libro de Desplaces: *Ensayo sobre las enfermedades del alma moderna*. Digo esto para probar hasta qué punto comparto la ansiedad con motivo de la influencia moral de la actual civilización. El único correctivo que podemos oponer á tales inquietudes, es la lectura de *Memorias*.

Vemos en ellas que en todo tiempo y aún en las épocas que nos parecen más equilibradas existían las mismas enfermedades de alma de que nos quejamos hoy.

MELCHOR DE VOGUÉ

Querido amigo :

Habláis muy elocuentemente de las *Enfermedades del alma*; pero admiro vuestra intrepidez cuando decís : "Jamás el hombre las había conocido como hoy." Servíus releer *El Eclesiastes*; ese judío triste ha resumido en algunas páginas todo lo que nosotros decimos con muchas palabras. El ha dicho con gran sabiduría : "Es vanidad hacer un libro, y la meditación frecuente es una aficción para la carne".....

Segur cuenta cómo sus contemporáneos se curaron de esas enfermedades morales, yendo á pasearse de las Pirámides á Krelim detrás de un hombre que les daba mucha ocupación.

Este es un remedio heroico pero no está al alcance de todo el mundo. Hay uno más simple, id en casa de vuestro cura.

SULLY PRUTHOMME

Pienso que los fenómenos morales llamados *Enfermedades del alma* por M. Desplaces, constituyen una crisis, pero sólo en el sentido de perturbación accidental, ó más bien como expresión de un momento muy significativo en la evolución normal del genio francés. Si recordamos, en efecto, la historia de la moralidad y del ideal literario y artístico en Francia bajo la revolución del 89 y luego sucesivamente bajo el Directorio, el primer Imperio, la Restauración, la monarquía de Julio y el segundo Imperio, se podrán notar períodos completamente diferentes los unos de los otros, y tan importantes que cada uno de ellos ha podido parecer á los contemporáneos un momento decisivo y peligroso para algún elemento de nuestra vida psíquica.

Y sin embargo nos parecen hoy, vistos á distancia en conjunto, como derivándose unos de otros como las facies de un desarrollo orgánico. Cada uno de ellos ha sido una crisis, pero á semejanza de una crisis económica que no conduce á la bancarrota, han sido perturbaciones accidentales de los factores de nuestra civilización nacional, factores que se transforman sin poner en peligro ninguna función del alma francesa. No quiero juzgar esas épocas, me limito á constatar que hemos atravesado crisis morales tan graves á lo menos como la que atravesamos hoy.



CASA DE COMERCIO EN LA ELVIRA — Macaire de Orituco

Notas de viaje

(POR EL DR. ALIRIO DÍAZ GUERRA)

III

ESPAÑA



En las orillas del Mediterráneo, eternamente saludada por el rumor de las olas que se estreñan contra

las faldas del Monjuí, fija la mirada en la raya azul del horizonte y sosteniendo en la diestra la gloriosa insignia que enclavó en el lomo de los Andes, la figura del Navegante Genovés se levanta sobre una altísima columna de granito que, cuatro leones adormecidos, resguardan: antiguo símbolo de la grandeza y del poderío español.

Este monumento, consagrado por la Municipalidad de Barcelona á perpetuar la gloria de Colón, es una de las obras de que, con razón, se enorgullecen los catalanes.

Cuando á los ojos del viajero que llega á la ciudad, principia á dibujarse, al través de brumosa gasa, la silueta de los edificios, lo primero que resalta sobre el fondo gris del panorama es una línea blanca, en cuyo extremo superior flota algo como una sombra espesa. Empero, á medida que el vapor avanza y van tomando forma los objetos, aquella sombra presenta contornos humanos; la figura se hace distinta; neblina sutil oculta la rigidez del bronce; la luz horizontal del astro de la tarde se quiebra con reflejos de oro en las arrugas con que entenebreció el cincel la frente de la estatua; cual si los animase un vago soplo de vida, los labios, ligeramente entreabiertos, casi vense palpar al calor de angustias horribles y de sublimes esperanzas, y el cuerpo, levemente inclinado hacia el océano, tal parece que intenta correr al encuentro del que llega para inquirirle por esas regiones tan largo tiempo soñadas; por esas selvas vírgenes, cuna de sus ilusiones; por esos mares y

esos ríos que repiten su nombre, y por esas cordilleras gigantescas, coronadas con airones de fuego, inmovible pedestal de su gloria.

Desde la Aduana hasta el pie del monumento, se extiende el Paseo Colón, frondosa alameda á la que, el invierno, enteramente benigno en esta zona peninsular, no martiriza con sus escarchas; la misma alameda dobla á la derecha, y se interna por el centro de la ciudad, para formar la larga Avenida que constituye la Rambla de Santa Mónica, la Rambla del Centro, la Rambla de las Flores, la Rambla de San José, la Rambla de Estudios y la Rambla de Canaletas y va á terminarse en la Plaza de Cataluña.

Es este uno de los sitios más concurridos de la ciudad. En la mañana de los días feriados, especialmente, la Rambla del Centro y la de las Flores, son el obligado *rendez-vous* de la sociedad barcelonesa. En tanto que por el centro de la calle se hace difícil caminar, pues son muy pocas las familias que no se procuran el placer del matinal paseo, y el lugar es estrecho para la multitud, en los caminos laterales no es menor el número de paseantes en carruaje, á caballo ó en velocípedo, que tropiezan y se cruzan con vendedores de periódicos, de frutas ó de flores y que incessantemente se ven asediados por enjambres de pordioseros, quienes para conmovier más rudamente los sentimientos caritativos de las gentes, exhiben las más repugnantes deformidades.

Los asilos de beneficencia son desgraciadamente muy escasos en Barcelona, y esto da lugar á que no pueda evitarse el diario y tristísimo espectáculo de millares de mendigos que pululan en todas las calles de la ciudad, convirtiéndose, sobre todo para el forastero, en el más desagradable de los estorbos, pues al fin y al cabo tiene que declararse vencido y vaciar la bolsa en manos descarnadas que le cierran el paso, mientras que labios trémulos lo atormentan con quejidos dolorosos.

No quiere esto decir que la sociedad barcelonesa menosprecie la caridad; no, es que los medios para ganar allí la vida son insuficientes; los salarios están reducidos á la más mínima expresión, y tres ó cuatro pesetas que gana un obrero por semana, no alcanzan, como bien se comprende, á llenar las necesidades de una familia. De ahí que se recurra al penoso extremo de implorar una pequeña limosna para no agonizar de hambre y desnudez.

Por este motivo, hacinados en los portales de las casas, se ven montones de mendigos, niños la mayor parte, en cuyas facciones se retrata la miseria y cuyos ahuecados ojos denuncian que están secos de llorar.

Y para que se vea de un modo más cla-

ro la infeliz condición del obrero en Barcelona, bástenos sólo recordar la visita que hicimos á una gran fábrica de tejidos, que da de comer á más de seiscientos operarios.

En uno de los departamentos, nos llamó la atención ver un grupo como de cuarenta niñas, la mayor de doce años de edad, dedicadas á enhebrar agujas para las máquinas de bordados. La curiosidad nos llevó al extremo de tomar algunos informes relativos á las horas de trabajo y al salario que se pagaba á aquellas infantiles industriales.

Trabajan desde las siete de la mañana hasta las ocho de la noche, sin más descanso que media hora para el almuerzo; y las más antiguas ganan hasta seis reales de vellón por semana, lo que, en nuestra moneda equivale á un boliviar cincuenta céntimos. Las costureras, que durante el mismo tiempo trabajan en las máquinas de coser, son más afortunadas: según sus aptitudes, es decir, si son reputadas como excelentes operarias, se les paga hasta cinco bolívares.

Este dato sólo, es suficiente para comprender cuántas y cuán amargas no serán las noches que pasan sobre la paja de alguna bohordilla malsana, esas infelices que sacrifican su salud y su vida, sin alimentar la remota esperanza, siquiera, de gozar en los tristes días de la vejez unos instantes de consolador bienestar . . .

Al frente, más ó menos, de la Rambla del Centro, levanta su imponente fachada el Teatro del Liceo, reputado, y con justicia, como uno de los mejores coliseos del mundo. Aun cuando no tiene la regia magnificencia de la Gran Opera de París, no por esto carece de las condiciones que le han valido la merecida fama de que disfruta.

Como todas las construcciones antiguas, ya las columnas que lo sostienen se han vestido con el manto oscuro de los años que han pasado bajo las esbeltas arcadas sin comoverlas. Este tinte vago contribuye poderosamente á dar al espacioso vestíbulo un aspecto de severa majestad. Tan pronto como se penetra en el salón, crece el asombro al contemplar las maravillas que el arte ha diseccionado por dondequiera, hermanando la elegancia y el buen gusto á la belleza arquitectónica del edificio y al delicado primor que resalta en cada uno de los detalles.

Únicamente con la Catedral y el Teatro del Liceo, tendría Barcelona para imponerse á la admiración de propios y extraños. Sin embargo, los catalanes, más asimilados al gusto francés que los demás españoles, se esmeran en dotar á la ciudad con monumentos notables,—de los cuales nos ocuparemos en el próximo capítulo de estas Notas,—y por procurarse centros de grato solaz, tan indispensables á las poblaciones que se agitan con fabricante actividad en la vida sin reposo de los talleres industriales.

Alimentado por una vegetación exuberante, cuidadosamente conservado y exornado con gusto artístico, el Parque Central de Barcelona ocupa una extensa área, limitada por el Paseo de Pujadas al Norte y por la pintoresca avenida de la Industria al Oeste. Domina la entrada principal la estatua ecuestre del General Prim, uno de los más distinguidos soldados españoles, alevosamente asesinado el 27 de diciembre de 1870, y cuyo nombre está inscrito en muchas gloriosas páginas de la historia militar de Cataluña. El monumento es digno del héroe y mártir á quien está dedicado.

En medio de jardines y de emparrados frondosos, precipita sus aguas la Gran Cascada, preciosa fuente formada con inmensos bloques de mármol y granito, en cuyo elevado término hay un depósito, constantemente surtido por un acueducto que se esconde entre las enredaderas y los pedregones del monumento; y el agua de aquel depósito, lanzada desde la altura, produce la impresión de una de esas cascadas que se despeñan en el corazón de



CANTADORAS SEVILLANAS

las selvas, salpicando con gotas de rocío las plantas de la orilla y turbando el silencio de la naturaleza con gritos melancólicos y solemnes.

Un magnífico grupo de bronce dorado, que representa el carro de la Aurora, corona este feliz capricho del arte, al cual prestan mayor realce todavía, el alegre conjunto de árboles corpulentos que lo rodean, las esplanadas, cubiertas de césped florecido, los lagos transparentes bordados de helechos y de juncos y un ambiente impregnado de aromas purísimos que devuelve la salud y la vida á los corazones cansados, al propio tiempo que los baña en los efluvios de una primavera inmortal.

ALIRIO DIAZ GUERRA.

New York: 1896.

LA FOTOGRAFIA DEL PENSAMIENTO

Vivimos en una época singular. Los axiomas de las ciencias se ven combatidos por nuevas pruebas, observadas de buena fe, y registradas por medio de instrumentos menos sujetos á error que cualquiera de nuestros sentidos; se navega en lo incierto, se siente uno en un crepúsculo que anuncia tal vez la aurora de la verdad, pero que sucede seguramente á la noche de la ignorancia. Esto llega hasta el punto de que si se viniese á demostrárenos mañana que la tierra no es redonda y que las estrellas son simples alucinaciones visuales, nos encontrarían bastante maduros para aceptar la cosa sin contradicción, con una simple sonrisa por la presunción de nuestras certidumbres de la víspera.

Menos de veinte años hace que las doctrinas médicas se han quebrantado por el descubrimiento de ese animalculo infinitamente pequeño que se llama el microbio; desde ayer la placa de gelatino-bro-

muro nos ha probado la impotencia de nuestra retina y la inanidad de las leyes de la óptica, fundadas en este órgano como observador. Hoy, véase que un sabio sobrepujando á Mr. Roentgen nos afirma que se puede fotografiar el pensamiento y no nos sentimos dispuestos á tratar de loco al que tal dice. Uno ó dos lustros antes se le habría mandado á comunicar su idea á las paredes de Bictre.

El doctor Baraduc, autor de la memoria leída recientemente en la sociedad de medicina y que tanto ruido ha hecho, es un electro-terapeuta á quien sus investigaciones profesionales han conducido al descubrimiento que acaba de exponer. Procuremos dar cuenta de él despojándolo del tecnicismo y apartándolo de las conclusiones del vez aventuradas que saca el inventor.

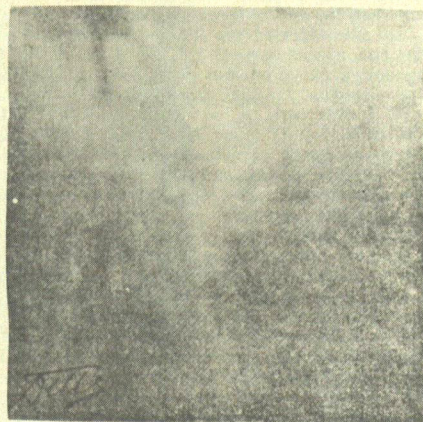
Mr. Baraduc os conduce á un laboratorio donde están dispuestos sobre una mesa dos magnetómetros. Son dos pequeños cuadrantes graduados á 300° y sobre los cuales se mueve una aguja tan móvil como posible, pero aislada de todo contacto exterior por una ampolleta de vidrio. Ningún soplo, ningún desplazamiento del aire puede hacerla renover. Además la aguja es de cobre recocido y no es de ningún modo sensible á los fenómenos de imantación.

Se os pide dirijáis vuestras dos manos con los dedos extendidos hacia cada uno de los magnetó-

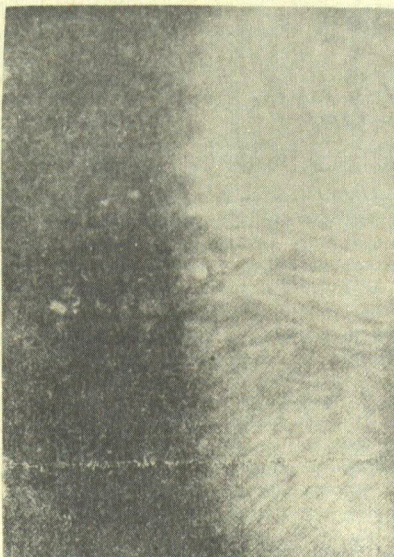
dudablemente una fuerza, un fluido, una onda, llamada la causa como querráis, cuyo centro de acción somos nosotros, y que se esparce, formando circuito, á través de los dos vasos. Mr. Baraduc llama á esto fuerza vital. Ella va además á dejar su sello de una manera más aparente.

Entre el magnetómetro y vuestra mano interponed una placa sensible después de haber minuciosamente apagado la luz del laboratorio ó de no haber conservado sino una débil luz roja, incapaz, como se sabe, de impresionar las sales de plata. Evidentemente la placa podría, si alguna influencia especial no viene á modificarla, permanecer intacta en estas condiciones tanto tiempo como se quisiese.

Pero si la ponéis en el baño de desenvolvimientos, haréis constante que la placa colocada en la proximidad de vuestra mano izquierda, ha sido impresionada también como lo indica la plancha 1, y aquella situada cerca de vuestra mano derecha, como lo indica la plancha 2. Luego la fuerza vital ha atravesado los dos vidrios, y ella



Impresión de una placa fotográfica por la fuerza física

Nº 2—*Expir*—Impresión de una placa fotográfica por la fuerza vital

metros y que observéis lo que va á pasar. Al cabo de unos dos minutos, si sois de temperamento normal, sentiréis que la aguja situada en la prolongación de vuestra mano izquierda, ha sido rechazada desde el punto O hasta el 5° grado; ella huye. Al contrario, la aguja, bajo la influencia de vuestra mano derecha ha sido atraída como quince grados: ella avanza en dirección de los dedos. ¿Qué ha producido este doble desplazamiento? In-

era luminosa, aunque nuestros ojos no hubiesen podido advertirlo. Los dos clichés están ahí para dar fe.

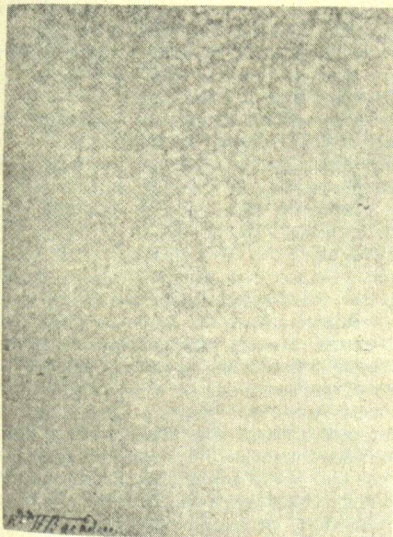
Mr. Baraduc llama *expir* la fuerza vital á su salida por el lado izquierdo, y *aspir* cuando ella es atraída al lado derecho.

La experiencia ha sido renovada trescientas veces y trescientas veces ha dejado huellas más ó menos visibles, según la naturaleza de las personas que se han prestado á practicarla. El hecho en sí mismo parece pues innegable.

Habréis notado que no salían sino cinco unidades del lado izquierdo, mientras que el derecho absorbía quince. Queda por consiguiente una diferencia de diez que se acumula, en cierto modo, á nuestro receptáculo humano. Esto es lo que constituye la fuerza psíquica que podemos por un esfuerzo de la voluntad hacer irradiar hacia fuera.

Todavía en este punto toca á la fotografía darnos la prueba.

Poned un individuo en el mismo laboratorio, estando los radiómetros levantados y reemplazados por una simple placa fotográfica. Rogad al sujeto que

Nº 1—*Aspir*—Impresión de una placa fotográfica por la fuerza vital



Impresión obtenida por un medium

extienda su mano en la dirección de esa placa y que piense con toda la firmeza y energía de espíritu de que sea capaz en alguna cosa.

Fenómeno increíble: al cabo de un tiempo que puede variar de algunos minutos, la placa está impresionada como por una especie de niebla luminosa cuyos contornos designan formas vagas. La experiencia es muy dura porque al término de esta tensión de espíritu cualquiera que sea su duración, con tal que haya puesto en ella todas sus fuerzas el sujeto queda agobiado, anémico, vacío; pero en fin el resultado está allí, la placa está impresionada, y si no se admite que la onda, invisible y sin embargo luminosa, es producida por el experimentador, yo me pregunto por qué causa racional se podrá explicar la alteración de las sales de plata.

De las dos pruebas de fotografía del pensamiento que sometemos á nuestros lectores, la una (número 3) ha sido obtenida por el Dr. Baraduc mismo. Allí puede reconocerse, con alguna atención, en la diagonal del cliché, una cabeza de niño. Eso no supedita las visiones que nos da á veces la reunión fantasmagórica de las nubes. La otra mucho más neta, y en la cual se distingue perfectamente una cabeza de hombre envuelta en una cofia, ha sido obtenida por intermisión de un medio.

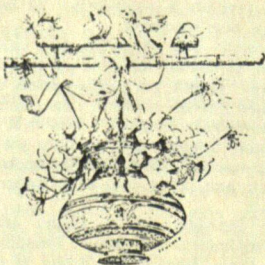
De una manera general no me gusta mucho la intervención de los medios en materia de observaciones científicas, porque frecuentemente son simuladores á toda costa, y yo mismo los he cogido tantas veces con la mano en la masa que su testimonio me parece sospechoso á priori. Por tanto las condiciones en que se ha obtenido esta fotografía y que me han sido certificadas por sabios los más honorables, permiten considerarla como sincera. La explicación que da de ella el Dr. Baraduc es por otra parte particularmente digna de aplauso. Según él el medium, sér que sin razón conocida es el juguete de su propia imaginación cuando cree evocar una sombra ó un espectro. En realidad él saca su imagen del cerebro y la materializa al exterior lo suficiente para verla él mismo y algunas veces para hacerla ver á los demás.

La explicación tiene algo de bueno. Ella nos hace comprender de plano por qué los mediums cuando hacen hablar á los muertos ponen en su boca tantos disparates.

El Dr. Baraduc, mareado por su descubrimiento, ha querido sacar de él consecuencias inmediatas que me parecen prematuras.

Sea como fuere, no por eso es menos cierto que nos queda un hecho adquirido, á saber, que una placa fotográfica puede ser impresionada por el fluido que se desprende de un cerebro humano. Y esto basta por sí solo para abrir horizontes ante los cuales se siente uno acometido del vértigo.

GUY TOMEL.



UN LIBRO DEL PADRE DIDON

El Padre Didon ha publicado un volumen titulado "Dos problemas religiosos" en que el célebre predicador ha reunido sus conferencias de Nancy.

En el prefacio el autor nos presenta un cuadro enérgico del desorden intelectual y moral en que se agita la sociedad actual:



.....En el orden social, las aspiraciones democráticas, cada día más exigentes, han dado al socialismo una potencia desordenada é inquietante. En el orden literario se ha infiltrado un vago y enervante excepticismo fomentando una literatura insulsa y ambigua, sin virilidad, sin patriotismo, investigadora de virus y de úlceras, de vicio y de perversidad, desdeñosa de lo que es sano, robusto, vivo; ávida de realismo, hasta retrospectivo, pero sin profetizar jamás; literatura de moribundos que no pueden creer en el porvenir porque no lo llevan consigo y que no ven en el presente sino lo que es indigno de vivir.

En filosofía, ningún sistema positivo con fórmulas determinadas domina los espíritus..... No hay ya doctrina filosófica, sino una atmósfera de ideas vagas y de preocupaciones en medio de las cuales vegetan inquietos los espíritus, sin convicción neta y sin energía mental.

En el orden de la ciencia experimental, la labor es grande, los obreros innumerables, los progresos constantes, los beneficios inagotables. Pero al lado de sus fieles obreros y oscuros servidores, se la ha explotado frecuentemente por intrusos que la exaltan más allá de toda medida, que la arrastran fuera de sus límites y métodos, y la hacen hablar sin autorización sobre cuestiones extrañas á su dominio: el origen y el fin de las cosas, el destino, el principio y la moral de los seres libres. Sus pretensiones y excesos son los que han desprestigiado la ciencia y dado lugar á que se la acuse justamente de decadencia y bancarrota parcial.

En realidad, no es la ciencia la que ha hecho bancarrota, sino los filósofos y mentidos sabios.

Hablando de las teorías colectivistas, el Padre Didon se expresa así:

Apoyado por el socialismo, el individuo no podrá ni siquiera contar con su derecho primordial de propiedad. El Estado colectivista será el único poseedor y el único dueño. El individuo trabajará, vivirá, pensará, comerá, morirá á expensas del Estado. No habrá más que un capitalista, él; más que un dueño, él; más que un doctor, él; más que un pontífice, él.

A la verdad yo no creo en la realización de estos sueños insensatos, de estas feroces utopías; pero es preciso anotarlas por lo menos como un signo de los tiempos y como un ejemplo de las más violentas tempestades aeras en el mar tempestuoso de la opinión de un pueblo.

Es difícil tomar en serio semejantes sueños y no ver en ellos otra cosa que una grosera trampa y un lazo brutal tendido á la sencillez de la multitud.

El prefacio termina por un enérgico llamamiento á la Fe, esa suprema consoladora:

Las voces que hablan de Dios son raras entre los Maestros contemporáneos. Apenas se atreven ellos á invocar el ideal, el vago ideal; ellos saben sin embargo que la ciencia no basta al hombre, que el positivismo y el vasto universo que la ciencia implora,

no responden á la inmensidad de nuestras aspiraciones. Ellos deberían saber que el Infinito viviente, personal, encarnado en el Cristo, sería la palabra decisiva: ¿por qué no la dicen, ellos los Jefes de la opinión inteligente, ellos los maestros acreditados por el talento y por la experiencia? Esta palabra yo la he dicho, en el ardor de la vehemencia de mi juventud; y al publicarla hoy la repito con una convicción que la madurez, los estudios prolongados, las pruebas incansables de mi vida han sellado y ratificado para siempre.

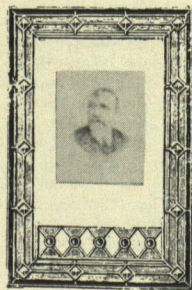
Conozco todo lo que ha sido escrito, todo lo que se ha intentado para extinguir en nosotros el sentimiento religioso, para arrebatarle su objeto necesario, para reducirlo á un subjetivismo vano y estéril, desde el positivismo estrecho hasta el criticismo implacable cuyo análisis, este instrumento de toda disolución intelectual, no deja nada en pie, y confieso que estos esfuerzos redoblados, á pesar de todo el talento que los hacía más terribles, no han desflorado la epidemia de mi fe en el Infinito viviente, Cristo y la Iglesia. Es por eso que publico estas páginas y que las dirijo á los espíritus sinceros, á los más jóvenes por consiguiente, pues que la juventud es la edad del leal sentir.

Si los demás, esos que han conquistado ya su puésto, esos que han entrado en la edad inexorable de la crítica, si los demás los leen, yo les suplico vuelvan en espíritu á sus veinte y cinco años y lean estas conferencias en el mismo sentimiento con que han sido pronunciadas.

Tal vez su sentido religioso ha muerto! Pues bien, que evoken los días lejanos en que se despertaban al soplo ardiente de la fe de su madre, y abriga la esperanza de que entreverán de nuevo un rayo de la inmortal luz de que todo hombre fue dotado al venir á este mundo.

FR. H. DIDON.

LOS TRES ELEMENTOS DEL DRAMA



El género dramático es el más complejo de todos los géneros literarios.

Quiero decir, que es aquel en que entran más elementos y en que estos elementos se combinan por manera más íntima y más complicada.

Es, por decirlo así, una reacción química de pasiones, de ideas, de sentimientos que obran y reobran unos sobre otros, sin sujeción á cálculo ni previsión casi nunca.

Entre todos estos elementos—muchos de los cuales son plásticos, al paso que otros hasta dependen del lugar, del tiempo y de la ocasión,—tres son los elementos fundamentales, á saber: el autor; el actor, y el público.

Hay quien imagina que para que haya drama basta que haya autor. Y esto no es exacto, en mi concepto; ó, por lo menos, esta opinión necesita explicaciones y distingos.

Claro es que el drama, como obra literaria escrita y como otra obra cualquiera de arte, tiene su valor estético; independiente del público; independiente de la ejecución, y hasta me atreveré á decir independiente del autor.

Porque el drama es, en efecto, un sér voluntarioso, que es lo que es, y no lo que quieren los demás que sea. Que será bueno ó que será malo; que brillará con resplandores de belleza ó que estará manchado con manchas de fealdad.

Pero este es el drama escrito; la concepción dramática abandonada en el vacío; la estatua que se eleva en templo solitario.

Pero este, para mí, no es el drama; ó, por lo menos, no es el drama vivo y palpitante.

El verdadero drama está en la escena; ha encarnado en los actores; tiene voz y tiene gesto; caldea un espacio, y en él toma parte, con sus aplausos ó con su reprobación, la multitud.

Lo forjó el cerebro del autor; pero en su cerebro no fue más—por decirlo así—que una idea abstracta. Le puso sangre y nervios, risa y llanto, gritos y sollozos, el actor que lo representó.

Y no lo representó en el vacío, sino ante una muchedumbre agrupada en reducido espacio; de suerte que el drama y el público casi se tocan con movimientos de atracción ó de repulsión.

Y los estremecimientos del drama y del actor se comunican al público; pero los estremecimientos del público también se comunican al actor, y le dan inspiración ó se la quitan; y se comunican al drama, y le dan fiebre de vida ó hielo de muerte, engrandeciéndolo hacia lo sublime ó achicándolo hacia la nada, cuando no lo precipitan en los regocijados abismos del ridículo.

Por eso yo sostengo que el drama lo hacen entre el autor, el actor y el público; y como se le dice á veces al autor que ha hecho un mal drama, y como al actor se le dice que ha estado infeliz en la interpretación de un papel, también podría decirse al público—no siempre, ni siquiera con frecuencia, pero algunas veces por lo menos—que ha interpretado con desdicha su papel y que ha hecho, en compañía del autor y de los actores, un drama lastimoso.

Para que exista un buen drama, no como obra solitaria recogida en un libro, sino como obra con realidad y vida, es indispensable que concurran en un punto estos tres elementos: el autor, escribiendo un buen drama; el actor, representándolo bien, y sintiéndolo bien el público. Entonces el drama, como ser colectivo y complejo, habrá realizado su perfección máxima.

Y, por el contrario, la deficiencia ó la imperfección del autor, del actor, ó del público, es decir, de uno de estos tres elementos, basta para dar con la obra dramática en tierra, anulando los esfuerzos de los otros dos elementos. Al paso que otras veces—aunque son las menos—las grandes energías ó de la obra escrita, ó de la ejecución, ó de la muchedumbre que escucha, pueden compensar con exceso lo débil ó ruin de uno ó de los dos elementos restantes, dando calor y vida, y al fin triunfo á la obra dramática.

Por eso es indispensable para el éxito bus-

car hondas intimidades y reacciones mutuas entre el público, los actores y el autor.

Yo he presentado ya otras veces un ejemplo, que se me antoja perfectamente exacto, y que voy á reproducir una vez más.

Yo imagino que cuando se representa una obra dramática, en cada localidad del teatro no hay un espectador, sino un instrumento musical, que sólo posee determinado número de notas.

Posible es que todos ellos tengan unas cuantas notas comunes: es seguro que tendrán también notas distintas.

Allí están esperando que una vibración del aire las conmueva; y esa vibración, del escenario ha de venir.

Dentro de mi ejemplo, el autor y los actores no hacen más que producir en el escenario determinadas melodías, compuestas de determinadas notas. Melodías que en ondas vibrantes llegarán á todos aquellos instrumentos musicales de que hemos poblado butacas, palcos y galerías.



1816 — «MUERTE DE MIRANDA.» — Cuadro de Emilio J. Mauri

Si estas notas encuentran sus gemelas en arpas y liras, las harán vibrar y la melodía se reforzará, y reforzada volverá al escenario, y vibrará la Sala entera, y se habrá creado el verdadero drama.

Pero si las notas fundamentales de la melodía son—pongo por caso—*un do, un mi y un sol*, y esas notas no están en ninguno de los instrumentos musicales que simbolizan á los espectadores, ó están en muy pocos, la melodía se perderá en el vacío y en el silencio, y apagará su calor artístico en hielo de muerte.

Por eso el actor y el autor deben buscar las notas comunes al mayor número posible de espectadores, según sean los que componen cada público.

Por eso, cuando el ambiente social, cuando las ideas ó los sentimientos que agitan á un pueblo han puesto en todos los espectadores *una nota común*, por ejemplo, la nota patriótica, ó una creencia, ó una fe, ó una pasión, ó un odio, el problema para el autor es muy fácil: dar esa nota en forma artística, y el público entero vibrará y responderá al sonido musical, que le solicita.

Por eso, en cambio, en períodos de transición y de crítica, en que las ideas, los sentimientos y las pasiones están divididos y fraccionados por tal manera que no hay dos personas que sientan y piensen de igual modo, la obra dramática es muy difícil, porque ¿cómo se buscan notas comunes que no existen? Por

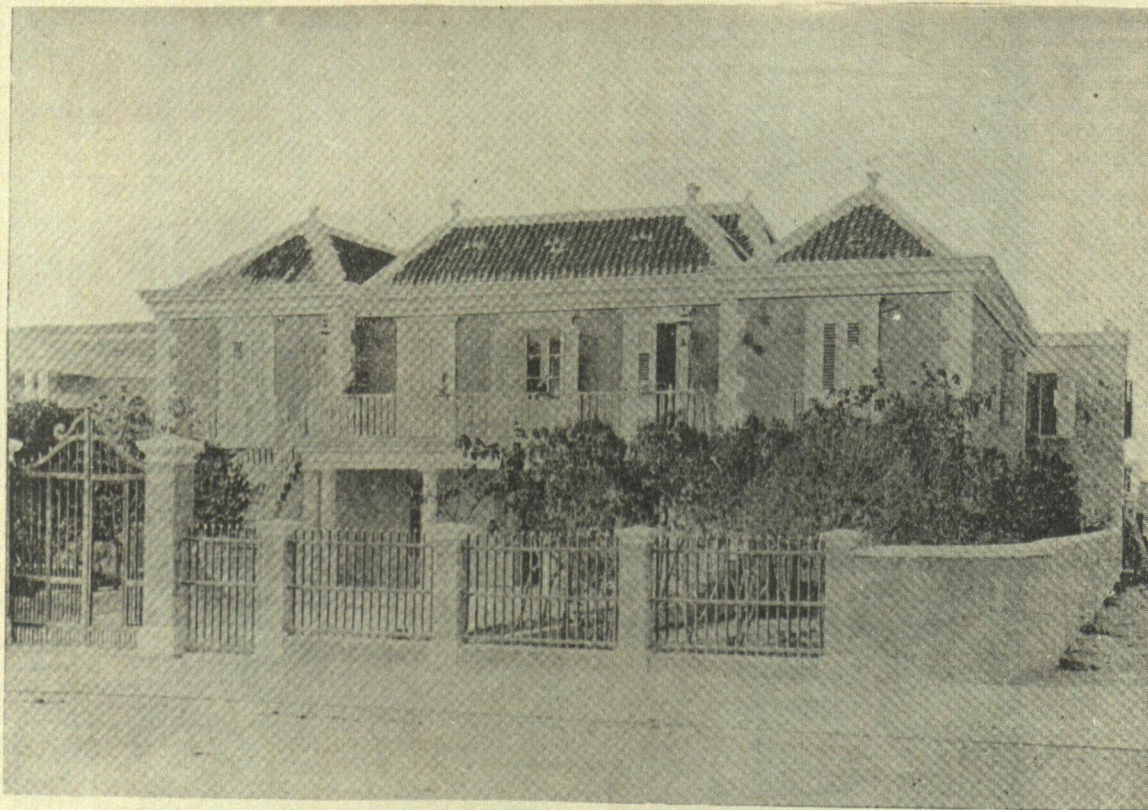
lo menos, el esfuerzo del autor ha de ser mucho mayor, y mucho mayor el trabajo de los actores.

Por eso, decimos, hay multitud de ideas, de sentimientos, de creencias, de pasiones, de problemas, que tienen gran jugo estético y que no pueden acercarse al escenario, porque desde fuera les recibirían ó con glacial indiferencia, ó con gritos de escarnio.

Por eso, en fin, el progreso en el teatro está, más que en nadie, en el público; es decir, en la ilustración general; en aumentar—y valga todavía mi ejemplo—en aumentar, repito, considerablemente el número de notas comunes, la sensibilidad artística de la masa, y en aumentarla, á la vez, en intensidad y en extensión.

Ahí sí que están los *nuevos moldes* y los verdaderos moldes de la dramática.

Pero esta no es obra de un día, ni de unos cuantos autores, sino de la civilización en general y de un incremento constante en las energías de la vida intelectual y sensible.



COLEGIO BARALT, de que es fundador y director el señor Pedro Sederstrong. — Curaçao

DICHAS HUMANAS

A la parte de Oriente, por cima de las arboledas del Retiro, comienza á despuntar el día, desvaneciéndose y borrándose el lucero del alba en una faja de luz pálida y blanquecina, que se dilata y extiende poco á poco en el espacio.

Los faroles están apagados, los serenos se han ido, las buñoleras no han llegado, las tahonas están cerradas, las tabernas no se han abierto, y un norte glacial barre las aceras, arremolinando en los cruces de las calles las hojas secas, el polvo y los papeles. Se oyen de cuando en cuando los pasos rápidos de alguien que ha trasnochado por necesidad ó por vicio; suenan á lo lejos las campanas de maitines en la torrecilla de un convento, y tras las vallas de un solar convertido en corral, lanza un gallo su canto bravo y vigoroso, como si estuviera en el campo.

De entre las sombras que van desvaneciéndose surgen las líneas y la mole de una casa magnífica, casi un palacio, con jardín á la iglesia, ancho portalón y verja de remates dorados. Dos balcones del piso principal están interiormente iluminados por un resplandor medio amarillento, medio rojizo, formado por las llamas de la chimenea y la luz de una gran lámpara con enorme pantalla de seda color de oro. Desde la calle no se ven más que los huecos bañados en claridad misteriosa, los cristales de una sola pieza y los visillos de muselina, en cuyos centros campean cifras artísticas de letras entrelazadas.

La habitación es suntuosa. Hay en ella muebles soberbios, telas rarísimas, cuadros con firmas de maestros, retratos admirables, plantas exóticas criadas en la atmósfera tibia del invernadero, jarrones japoneses decorados con cigüeñas de plata que vuelan en paisajes fantásticos, alfombras en que los pies se hundan y arañas de vidrios multicolores, donde centellean en temblor irisado los reflejos de la chimenea. La riqueza y el buen gusto parecen haber reunido allí todos los primores del lujo moderno.

Sentado junto á un veladorcito, donde aún se ven el servicio de té, todo de plata, dos barajas francesas y un sortijero lleno de horquillas y pulseras, hay un hombre joven, de arrogante figura, que está haciendo números con un lápiz en una cuartilla de papel.

Por la esquina que forman dos calles, desemboca un mocetón descalzo, cubierto de harapos asquerosos. Lleva á la espalda un saco, y en la mano un palo, que tiene en la punta un largo clavo retorcido, con el cual, de cuando en cuando revuelve los montoncillos de basura que hay formados ante las puertas junto á los bordes de la acera. Otras veces se pone de rodillas, escarba con las manos y va metiendo en el talego restos, desperdicios y sobras de mil cosas distintas. Al creciente claror del día su figura comienza á dibujarse. Es joven, robusto, ágil, pero repugnante por lo sucio y lo feo. Tiene las prendas con que se cubre, destrozadas y llenas de remiendos, la gorra reluciente de mugre, las manos guarnecidas por escamas de roña, los ojos legañosos y el bigote quemado de apurar colillas; todo él es sebo y hediondo. Sus compañeros le llaman Pachín el *Guarro*.

Al llegar frente á la casa lujosa, se sienta en la acera y poco á poco va sacando algo de lo que ha recogido aquella noche, para separar lo que haya de vender de lo que quiera guardar.

De pronto se oyen á lo lejos pasos de alguien que viene corriendo, arrastrando en chancleta lo zapatos, y por la esquina inmediata aparece una chica de veinte años, feísima. Es cabezorra, llana de cogote y algo bizca; tiene el pecho voluminoso y caído, como pasiega harta de criar, el rostro rojizo, el cuello negruzco, y el trozo de carne, que pudiera ser nariz, desformado y torcido, como si guardase recuerdo de un tremendo puñetazo. Lleva puesta falda de percal que fue azul, por entre cuyos jirones, jamás cosidos, deja ver un refajo amarillo en sus buenos tiempos, toquilla de estambre rosa convertida en

pañuelo de talle, y á la cabeza otro pañuelo de seda verde, bajo el cual desbordan en mechones compactos y casposos los rizos negros, vírgenes del peine. En la mano derecha lleva también un saco y en la izquierda una cesta que tiene en vez de asa un trozo de sogá retorcida: allí trae una jícara sin asa, un borbón de darse polvos de arroz, un ojo de vidrio caído de un animalucho disecado, una rueda de butaca y la tapa de una caja de dulces adornada con un ramito de azahar artificial.

Aquella mujer es la *Mona*. Pachín el *Guarro* casi parece junto á ella un señorito.

Al verla acercarse, dice él:

—¿Qué traes, paloma?

—*Na*: lana sucia, una jícara, tres latas chicas y dos peras pochás.

—Guárdalas *pa* madre. ¿Y papel?

—Como un par de kilos.

—¿Y tabaco?

—Eso sí, toma.

Y la *Mona* sacó de la cesta el fondo de una escupidera de cristal rota, con lo menos diez colillas de puro.

—¡Son habanas; éstas se lavan y *pa* mí ú sin lavarlas!—dijo sonriendo Pachín.

—Entonces *pa* tí, *pa* mezclar. ¿Y tú, qué has *pescao*?

—Mira.

El *Guarro* vació entonces todo el contenido del talego, y sobre las losas de la acera quedaron desparramados cien objetos imposibles de definir. Allí había de todo, reducido á nada; piezas de hierro con empleo desconocido, botones sin asa, escarpas sin punta, hebillas sin pincho, una regadera abollada, media petaca, un muelle de reloj, muchos recortes de trapo, dos carretes sin hilo y una zapatilla grande, vieja, de razo azul bordada de oro y con tacón Luis XV.

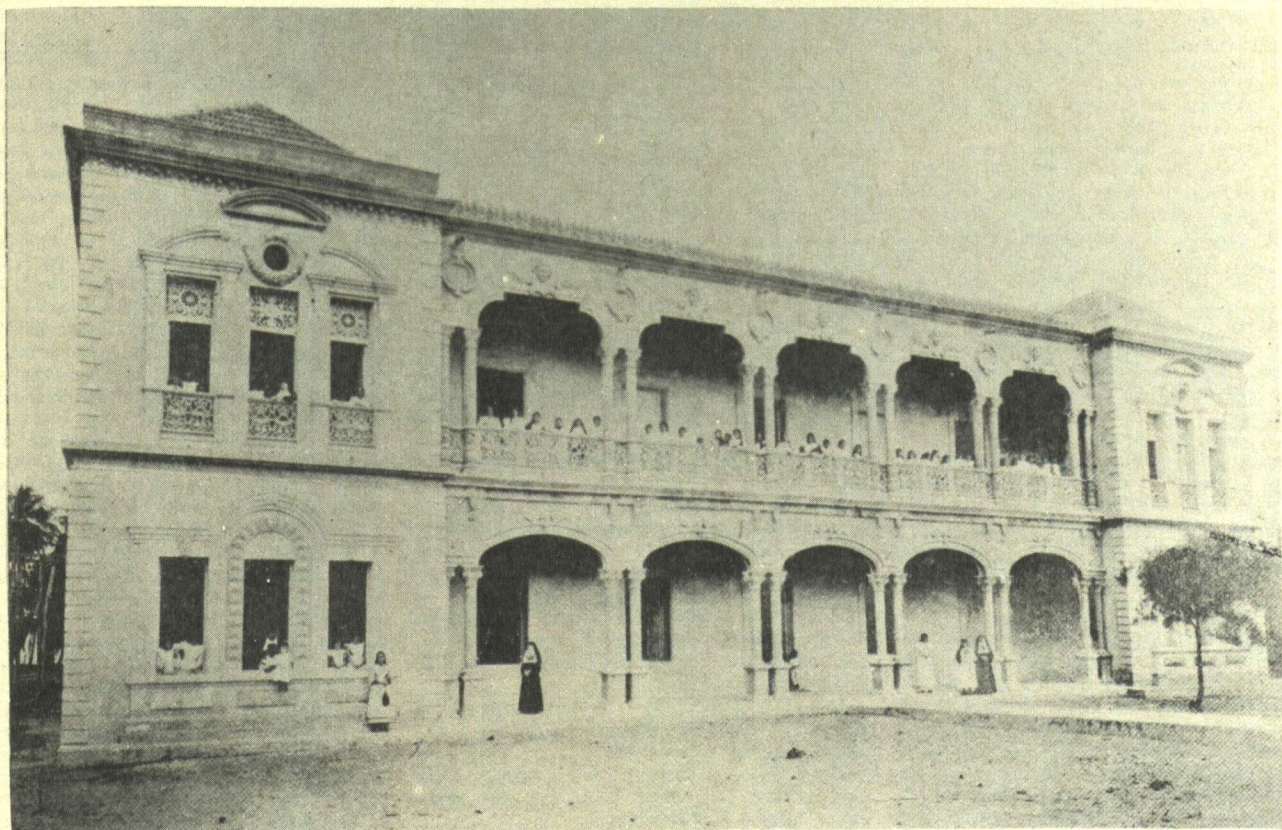
—¿Y la otra?—preguntó ella.

—No ha *parecio*; pero ¡mira!

El *Guarro* sacó de la chaqueta con aire de triunfo, media cucharilla de plata.

—¿Qué valdrá eso!

—Seis ú siete *viales*.



COLEGIO DE NIÑAS — MARACAIBO — Inaugurado el 5 de Julio de 1896 — (Arquitecto-Ingeniero, Luis Muñoz Tébar) — Fotografía del señor Lares

—Pues al café.

Recogieron el fruto de su trabajo, dividiéronse en los sacos el peso, y atravesando barrios enteros, después de matar el gusano en una taberna, fueron á salir por rondas y afueras más allá del Cristo de las Injurias.

El término de su viaje fue una esplanada de estercoleros, rodeada de desmontes, donde se alzaban varias barracas hechas de ta-

blas, puertas de restos de derribos, mostradores viejos, esteras, persianas, grandes trozos de hule, muestras de tiendas y toldos de carro, todo ello recubierto, guarnecido y como blindado con latas de petróleo deshechas y claveteadas, que la lluvia y el óxido habían jaspado de manchas rojizas, semejantes á una erupción de sangre seca.

Entre las barracas corría un arroyo de aguas

sucias que se desbordaban al chocar con un perro muerto é hinchado, y en distintos sitios se veían grandes montones de trapo, ferrería de desecho, rejas desbaratadas, llantas de carros, pilas de ventanas sin vidrios y huesos de animales.

La más asquerosa de aquellas viviendas era la del *Guarro* y la *Mona*.

Para entrar tuvieron que agacharse. En lo



GRUPO DE OFICIALES DEL CUERPO DE HUSARES

interior había muchas estampitas de cajas de fósforos pegadas con pan mascado á un biombo que hacía de pared, un hornillo de barro puesto sobre una banqueta de piano que conservaba restos de damasco amarillo, y un cofre sin tapa lleno de suelas de calzado que despedía un hedor insufrible.

Había también un descomunal montón de recortes de paño, alfombras viejas, orillos de lana y pieles de conejos. Aquella era la cama de matrimonio y en ella se tumbó el *Guarro*, echando las piernas á lo alto como quien se regodea con el descanso bien ganado.

La *Mona* se le quedó mirando embelesada, llenos los ojos de pasión como una bestia enamorada.

Cuanto más le miraba, entre brutalmente apasionada y sinceramente pudorosa, más fea se ponía; pero á él debíole parecer hermosa y codiciable como á Salomón la Reina de Saba.

La *Mona* quiso tenderse á sus pies sobre el montón de trapos para velarle el sueño destripando colillas y haciéndole pitillos, pero él volvió á llamarla:

—¡ Paloma mía !

En la chimenea de la casa lujosa sólo quedaban cenizas; la llama de la lámpara palideció ofuscada por la luz del día, que comenzó á jugar con las cosas, arrancando reflejos al oro de los marcos, á los cristales de los espejos, á los nácares de los mueblecillos maqueados y á los fecos de seda.

El caballero joven que había pasado la noche haciendo números, sumas y restas, dejó caer la cabeza sobre el pecho, agobiado de cansancio y de pena. Luégo, levantándose, fue hacia la cama donde dormía la mujer hermosa. Ella, al oírle acercarse, despertó tendiéndole los brazos. Su admirable cuerpo se modeló como una estatua viva bajo la colcha de seda, mientras él conservando en la mano el lápiz y el papel, dijo con profunda amargura, sin sentirse atraído por el cariño y la belleza:

—Estamos perdidos: ¡ hay que quitar el coche !

JACINTO OCTAVIO PICON.

LA MENTIRA

(CUENTO)

I

Era una noche helada de otoño. Aquel año el frío había venido de repente. Aún conservaban los árboles los últimos festines de su verde vestimenta de hojarasca, cuando un soplo glacial les arrebató el postrer recuerdo de las primaverales pompas.

En todas partes se apresuró la gente á adoptar precauciones contra la nevada temperatura. Cubrieron el suelo las alfombras, cerraron las puertas las forradas cortinas, protegieron las junturas de las ventanas los burletes, se encendieron las estufas, y salieron á la calle, envolviendo á las personas, gabanes y capas.

Aquella noche, la noche más cruda de tan traidor otoño, marchaba el estudiante de Filosofía, Agustín Cumbriales, camino de su casa, con el cuello de la americana levantado, las manos en los bolsillos, y el cuerpo todo hecho una curva temblorosa, é iba estableciendo tristes comparaciones entre los hogares bien acondicionados y su demantelada bohardilla.

En su caramanchón no había fuego, ni ropas, ni comida. Sólo había libros y harapos, sueños é ilusiones.

De pronto se encontró á un amigo, y lo que es más, un amigo rico, que fue como encontrarse á la Providencia.

—¿ Dónde vas, Agustín ?—le dijo saludándole.

—A mi nido—repuso el estudiante, con voz entrecortada.

—¿ Tiritas ?

—Así parece.

—Mira, Séneca; yo no puedo cederte aquí ningún abrigo, pero sí me es posible facilitarte dinero. Un trago de buen vino..... eso siempre calienta por dentro.

—Aceptado, prócer—replicó Agustín, alargando la mano aterida.

Se despidieron abrazándose, y cada uno fué por su lado.

Nunca había entrado Agustín en una taberna. La corrección, la pureza, la nitidez de su vida eran tan extremadas, que casi tocaban en los límites de la inocencia. Aunque en medio de las terribles complicaciones á que la fatalidad somete al pobre, quien no siempre alcanza á seguir en sus propósitos la línea recta, el estudiante había logrado hasta entonces mantenerse inmune de todo contacto con las degradantes realidades.

Elaborando en sus sueños palacios, no eran las tabernas los lugares más adecuados, donde su musa se inspirara para las creaciones de la filosofía.

Una taberna era, para él, algo así como un antro de pasiones, como un refugio del vicio, como un centro infernal no imaginado seguramente por Dante en su sobrenatural poema.

Sin embargo, aquella noche, Agustín, ante la primera taberna que vio, se detuvo. Jamás había reparado en un escaparate mejor surtido. Cada plato exhibía un manjar suculento. No se ofrecía allí ciertamente comida fina, comida dispuesta para mesas distinguidas, para bocas exquisitas, para estómagos delicados. Pero todo ello: la merluza frita, los pimientos asados, las sardinas en escabeche, las chuletas empanadas, las rojas estofadas judías, las tortillas de patatas de color de oro viejo; todo ello presentado con llaneza, convidaba al trato familiar de los dientes.

Pidió Agustín de todo lo citado, de todo lo que había en la taberna. A los primeros tragos de aquel vino, agrio como las penas, rojo como la sangre, se sintió con desconocidos bríos. Nunca se había encontrado tan fuerte, tan audaz, tan calavera.

A poco, el licor de Noé empezó é surtir sus efectos. Las luces se multiplicaron para el filósofo, como para el comensal de la cena famosa, descrita por Baltasar de Alcázar. Bien pronto, para los ojos de Agustín, comenzó á dar vueltas la taberna.

—Tabernera—dijo Cumbriales—estas perdices son muy ricas.

—No son perdices, señor—repuso aquélla;—son calandrias.

Agustín tomaba por perdices los pájaros fritos.

Y allá en sus adentros, viéndose contrariado en sus observaciones, se declaró á sí propio que en este mundo, aun la verdad, pasa muchas veces por mentira.

—¡Qué dichoso será aquél que vive en un país de donde la mentira está por completo desterrada!

II

Se le cumplió el deseo.

Sin saber cómo, se halló Agustín transportado de repente á una región salvaje. Aquellos mareos que principió á experimentar en la taberna, tuvieron sucesión en un buque gigantesco, combatido sobre unas mares infinitas por una borrasca horrenda. Era un vértigo espantoso, que le arrancaba las entrañas, le retorció la cabeza, le sorbía los sesos, le echaba del cuerpo el alma. ¡Qué negruras tan espesas le rodeaban! ¡Por doquier no se descubría sino un horizonte, donde dijérase que jamás había brillado una estrella!

Pero, de pronto, una claridad de oro iluminó el cielo, y la nave que conducía á Agustín arribó á una playa maravillosa, alfombrada de verdísima y aterciopelada hierba, bordada de flores de embriagador perfume, coronada de árboles cargados de vistosas frutas.

Antes que el estudiante de Filosofía echase pie á tierra ya había salido á su encuentro innumerable muchedumbre dirigida por personas que por su aspecto majestuoso más que por las insignias, pues no ostentaban ninguna, denotaban ser las autoridades de la localidad.

Era aquella una región desconocida no descubierta por geógrafo alguna.

Todos los habitantes iban desnudos.

—¿Cómo se llama esta ciudad?—preguntó Agustín.

—Veritápolis—le replicaron.

—¿Y qué cosa notable ofrece Veritápolis?

—Una muy rara. Aquí sólo existe la verdad. Nunca residió la mentira.

El estudiante dio un salto de júbilo.

—¡Gracias á Dios que encuentro una vez lo que buscaba!—exclamó como un inventor que descubre al fin su invento.

Llevaron á Agustín al Palacio Real, pues Veritápolis era la capital de una vasta Mo-

narquía, y le obligaron á sentarse en el Trono.

—Desde hoy serás nuestro Rey.

—Lo seré con muchísimo gusto. Y aunque vengo de un país, donde con la leche maternal, devoramos la mentira; no obstante, haré lo posible por seguir vuestras admirables prácticas, dignas de ser imitadas en todo el orbe.

Allí, un hijo exponía á su padre el deseo vivísimo de que se muriera pronto para heredarle.

Aquí, un amigo le manifestaba á otro "cuatro verdades" que nada tenían de dulces, sino de muy amargas.

En todas partes, en fin, reinaba la verdad, y con ella, la guerra, una guerra encarnizada, odiosa, inextinguible, que amenazaba concluir con la sociedad y con el país aquel entero.

Quando, después de su excursión, volvió Agustín á Palacio, se dirigió á sus nuevos súbditos, diciéndoles:

—Estoy convencido, amigos míos. La verdad es una farsa. Lo único que hay de verdadero en este mundo es la mentira.

Y desde el día en que Agustín implantó tan trascendental reforma entre los habitantes de Veritápolis, no hubo allí sino paz, prosperidad y alegría.

Como se introdujo el engaño, florecieron los negocios maravillosamente. En los hogares, se asentó la felicidad entre los esposos, pues cuando se faltaban mutuamente, se mentaban con lindísimo descaro y se quedaban tan contentos. Los hijos hacían mimos y caricias fingidas á los padres, logrando heredarles en vida. Todos, en suma, fueron felicísimos merced á la mentira.

—Cambie mos

el nombre á Veritápolis—dijeron sus habitantes.—De este modo la reforma será completa.

—De ninguna manera—respondió Agustín.—Los nombres deben expresar lo contrario de aquello que significan.

Por tan oportuno pensamiento, elevaron á Agustín una estatua.

III

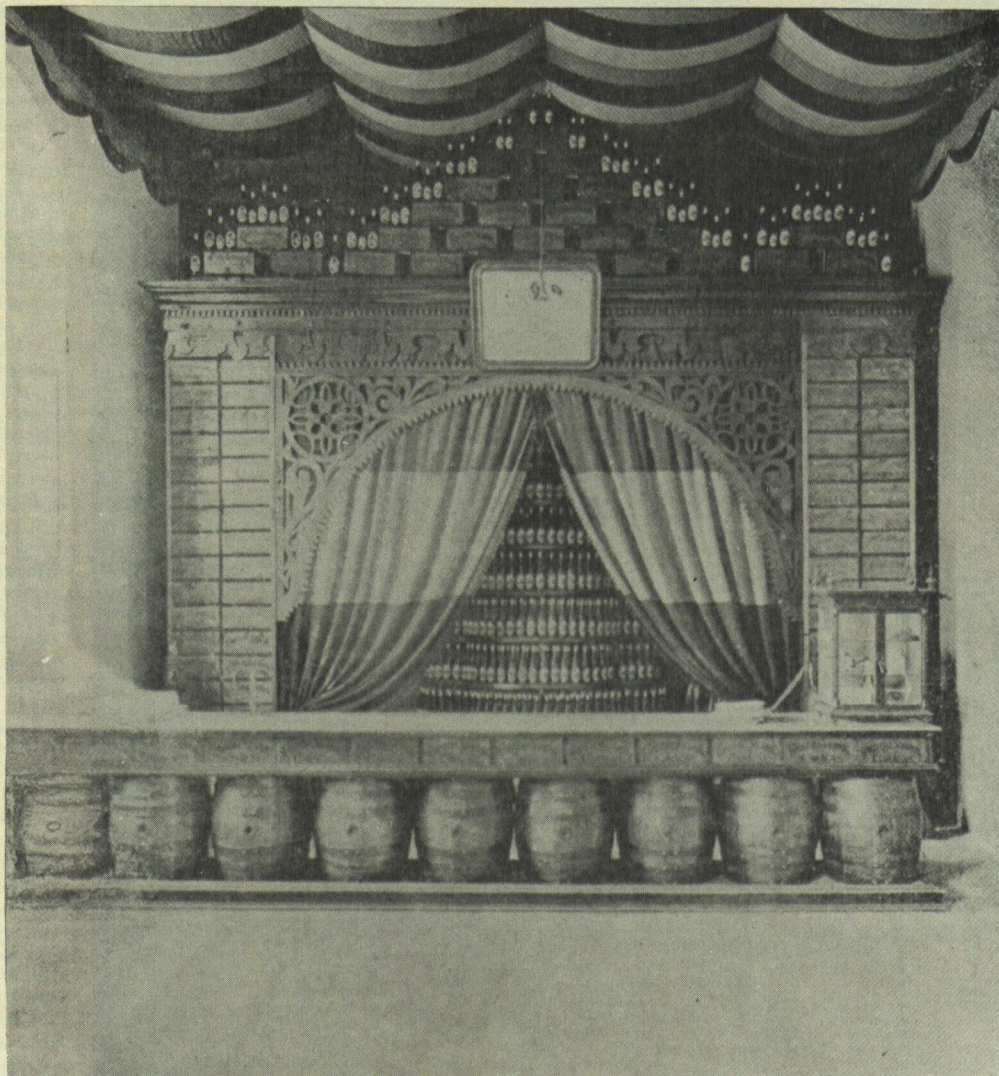
Fue tan grande el júbilo que recibió el estudiante por aquella honra que le hacían, que dio un salto.....y despertó de su sueño.

—Arriba—le dijo la tabernera.—Ya va á amanecer. ¡Vaya unos ronquidos que nos ha propinado durante toda la madrugada! Parecía usted un becerro.

Se restregó los ojos Agustín; vio que, en efecto, se hallaba en la taberna; recordó su maravillosa excursión á Veritápolis con todos los percances y peripecias, y exclamó en tono filosófico, levantándose para marcharse:

—Bien está que todo sea mentira. Pero á lo menos, el vino de las tabernas no debía ser falsificado, para que no se suba tan horriblemente á la cabeza.

GIL BLAS.



INSTALACION DE LA CERVECERIA NACIONAL EN EL CONCURSO AGRICOLA É INDUSTRIAL—(De fotografía de Lessmann)

Hubo entre los que le escuchaban un murmullo de descontento.

—¿Queréis que no ame la verdad?—dijo Agustín alarmadísimo.—¿Qué queréis entonces?

—Queremos lo contrario.

—¿Lo contrario?

—Deseamos el reinado de la mentira.

—Pero, ¿no sois felices con la verdad?

—¡Oh! Somos desgraciadísimos. ¡La mentira! ¡¡La mentira!! ¡Ah! ¡¡¡La mentira!!!

Nada había tan hermoso como la mentira.

El estudiante abrió una boca de á palmo.

—No puede ser lo que decís. Sin duda, sólo tenéis la verdad á medias. Veamos. Estudiaré el asunto.

Y se lanzó por las calles de Veritápolis en busca de escenas en que la verdad resplandeciese como un espejo.

En un lado encontró una mujer que decía á su marido que ya no le amaba, y que en cambio estaba enamoradísima del vecino de enfrente.

En otro lugar halló á dos escritores declarándose recíprocamente la opinión, nada favorable, de sus obras.



SALON DE LA MAQUINARIA EN EL CONCURSO AGRICOLA É INDUSTRIAL. — (De fotografía de Lessmann)

PAGINAS CORTAS

Los idilios encantados

(POR CATULLE MENDÉS)

I

EL LAGARTO DE ORO VERDE

Y

LA PASTORCILLA QUE PASA

6

UNA BUENA AYUDA RECOMPENSADA

EL LAGARTO.—Oh! pastora ligera, pastorcilla limpiecilla, honrada pastorcilla (porque tú eres, pequeña Eudorina, la más virtuosa como la más linda del país), no pases de prisa y ven á ayudarme.

EUDORINA.—¡Qué gran milagro! Nunca había oído decir que hablasen los lagartos!

EL LAGARTO.—Tampoco, Eudorina, soy yo lagarto sino en apariencia y por poco tiempo; en realidad estás oyendo á una Hada. Los cambios de forma son juego familiar

de mis hermanas, como mío, y yo me transformé en este animalito verde por el placer de entretenerme al sol sobre el muro.

EUDORINA.—Os hago mi reverencia, Hada! Pero yo, muchachita del bosque salvaje, no pastora de ovejas, sino de paticos y sencilla como ellos, ¿qué puedo hacer yo, que nada puedo por vos, que todo lo podéis?

EL LAGARTO.—Es que hace poco, como estaba yo con cada rayo del sol saltando de piedrita en piedrita, cayó de arriba un malvado casco de vidrio—quizás algún perverso encantador en la forma de un casco de botella,—y me cortó completamente (no tienes más que ver!) mi fina y suelta cola de oro verde. Debe de haber rodado entre los guijarros, la hierba ó el musgo del foso. Ocupáte, pastora, en buscarme mi cola de esmeralda.

EUDORINA.—De ninguna manera os rehusaré tan pequeño servicio. Sin embargo, si me atrevo á decirlo, ¡vaya que tengáis tanto cuidado por una pérdida tan peque-

ña! No debiera preocuparos, señora Hada, la cola de un lagarto.

EL LAGARTO.—Se ve bien que no conoces el código del reino de las hadas! Allí se dice formalmente que si una de nosotras estando bajo una forma que no sea la natural, pierde alguna parte de ella, y que, perdida, no la encuentre y la ponga en el lugar conveniente, quedará privada para lo sucesivo, en la forma verdadera, de aquella misma parte.

EUDORINA.—Yo no estuve en la escuela, y no os comprendo.

EL LAGARTO.—Pronto me comprenderás. Imagínate que yo me hubiese mudado en paloma.

EUDORINA.—Bien. Ya lo imagino.

EL LAGARTO.—Pues bien, si como paloma perdiese yo el ala derecha, yo no tendría, volviendo á ser hada, sino el brazo izquierdo.

EUDORINA.—Ah! ¿cómo haríais para comer la sopa?

EL LAGARTO.—Piensa que yo me hiciese ola del mar.

EUDORINA.—Ya lo pienso.

EL LAGARTO.—Bien. Si siendo ola del mar perdiese yo en un golpe de viento mi móvil redondez, tendría cuando volviese á ser hada, el pecho plano como la arena lisa de la playa.

EUDORINA.—Ah! eso no sería gran perjuicio, porque ¿qué placer hay en tener la cota tan llena? En cuanto á mí, me quedé admirada, aterrada y pesarosa cuando observé en el último octubre en que tuve quince años, que se me estaba hinchando el seno al mismo tiempo que las manzanas de la huerta.

EL LAGARTO.—Necia! Tú no sabes, no

sabes todavía el deleite del seno bajo una caricia que no puede abarcarlo completamente. Pero prosigamos nuestro asunto. Si yo no volviese á encontrar mi cola de lagarto, mi traje de brocado de oro no tendría cola esta noche en el baile á que nos convida Viviana, aquella á quien cantó nuestro amigo Juan Lorrain, en el claro del bosque de Brocelianda!

EUDORINA.—Cómo! ¿no tendría cola vuestro traje en el baile de Viviana en el bosque de Brocelianda? No se puede imaginar mayor desastre. Yo os ayudo, y busco, busco.

EL LAGARTO.—Quizás allí, bajo la pelusa caída de la flor de ortiga.

EUDORINA.—No, no es cola de lagarto, es la punta de una hierbita que el sol llenó de oro. Ah!

EL LAGARTO.—¿La encontraste?

EUDORINA.—Fue que me hincó el dedo con la ortiga.

EL LAGARTO.—Busca un poco más lejos. Lo que me falta rodó quizás en las piedrecitas.

EUDORINA.—Aquí está !

EL LAGARTO.—¿ La tienes ?

EUDORINA.—Sí ! completamente verde y todavía viva. Allí estaba bajo el casco.

EL LAGARTO.—Pastora querida : pronto, vuelve á ponerla donde faltaba.

EUDORINA.—Ya está terminado.

EL LAGARTO.—Ah ! me extremezco toda. Gracias, pastora.

EUDORINA.—Hasta la vista, señora.

EL LAGARTO.—Yo no quiero que me dejes así. Hay otra ley en el reino de las hadas que es que todo el que les preste un servicio reciba de ellas la recompensa, y por el mismo medio del servicio prestado. Habla, pastora ligera, pastorecilla limpiecilla, honrada pastorecilla ; ¿ qué puedo hacer yo para que tú tengas todo el bienestar posible ?

EUDORINA.—Eh ! yo tengo todo el bienestar posible, porque abuela, para adornarme, compró el domingo una cinta de seda al buhonero que pasa por allá.

EL LAGARTO.—¿ Y no te cuidas sino de una cinta ?

EUDORINA.—A cualquier hora que llegue á la cabaña, me guarda abuela un jarro de leche en que bebo hasta saciarme.

EL LAGARTO.—¿ Tan linda como eres, no deseas otra cosa que la cinta y el potecito de leche ?

EUDORINA.—Nada más, sino no perder algunos de mis paticos porque el amo me reprendería.

EL LAGARTO.—¿ Luego tú nunca piensas en un amigo amante que te dijese palabras amables con ademanes más amables todavía ?

EUDORINA.—¿ Ah, sí ! pero abuela me dice que un amante me robaría mi cinta de seda y me bebería todo mi potecito de leche.

EL LAGARTO.—En cuanto á quitarte tu cinta, él haría lo que quisiera ; pero en cuanto á beberse tu potecito de leche, no dejaría él de hacerlo, y tú te guardarías muy bien de quejarte.

EUDORINA.—¿ Qué ! ¿ encontraría placer yo en ser robada ?

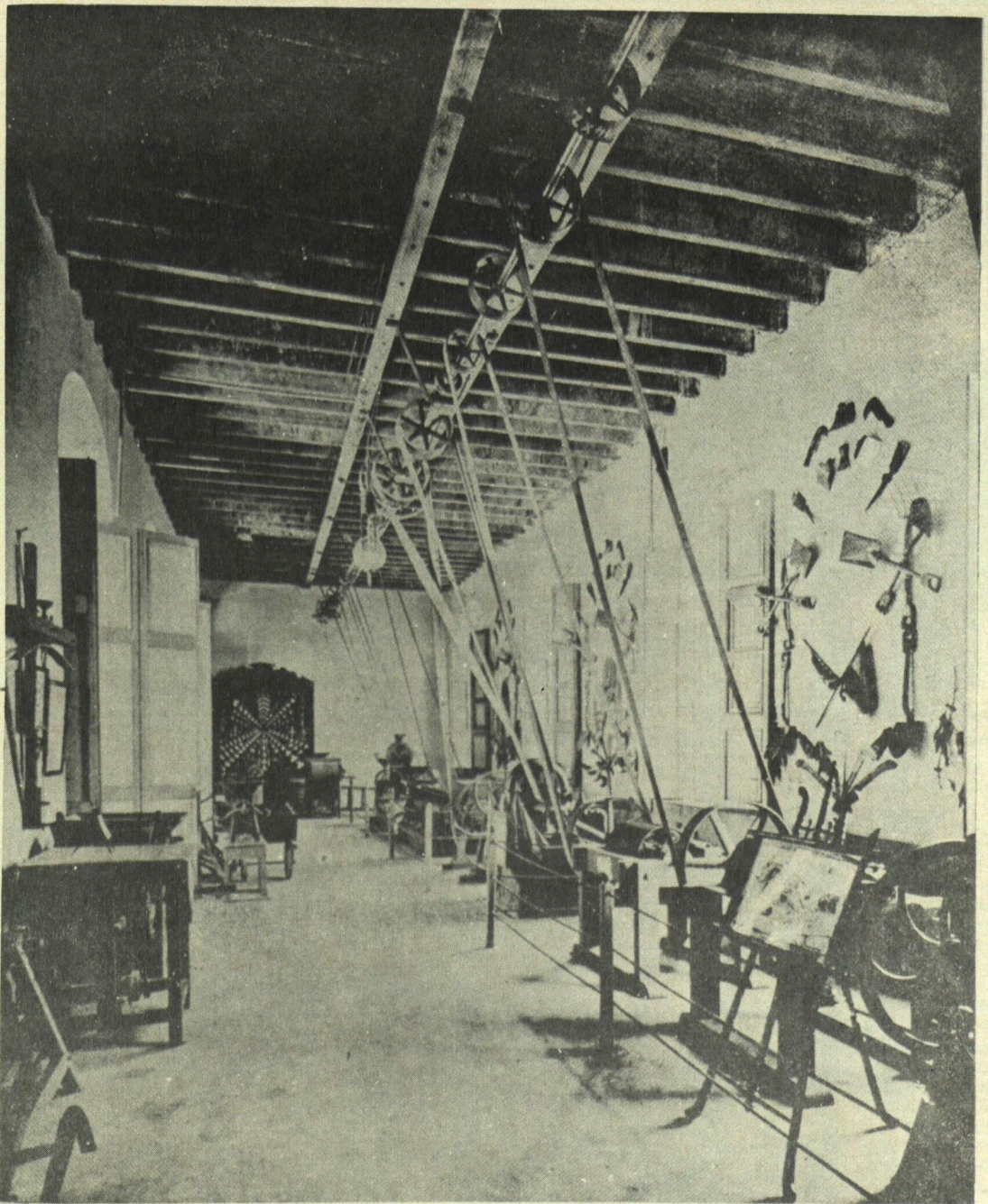
EL LAGARTO.—El único placer que valga la pena de haber empleado quince años en esperarlo ! ¿ Y cómo querrías tú que fuese ese amigo amante que temes y deseas al mismo tiempo ?

EUDORINA.—¿ Ah ! Hada !

EL LAGARTO.—Y bien, pastora ?

EUDORINA.—Que tuviese cabellos negros y muy blanca la piel, con los labios rojos bajo fuertes bigotes negros, y que grande y terrible, pero muy suave, tuviese una espada al lado y que me hablase con palabras tan modestas, tan tiernas, tan sumisas que no me aterrara la felicidad de verlo. Hé ahí lo que yo quisiera, aunque.....

EL LAGARTO.—Aunque se bebiese todo el potecito de la leche ?



SALON DE LA MAQUINARIA EN EL CONCURSO AGRICOLA É INDUSTRIAL. — (De fotografía de Lessmann)

EUDORINA.—Sí !

EL LAGARTO.—Mira !

EUDORINA.—Cielos !

EL JOVEN TRIGUEÑO.—Vuelve á mirar !

EUDORINA.—Oh ! qué es esto ?.....¿ Qué veo !Monseñor !.....¿ De dónde habéis venido tan repentinamente aquí ?

EL JOVEN TRIGUEÑO.—De ningún modo he venido de repente, pues que estaba aquí. ¿ Crees, Eudorina, que un hada que tiene poder para transformarse en un animalito verde, no lo tendría para volverse un amante como tú lo deseabas, tratándose de recompensar un beneficio recibido ? Pues que, gracias á tí, iré al baile de Broceliande con un traje de brocado, de cola, recibirás de mí una deliciosa recompensa.

EUDORINA.—¿ Qué, qué, pues ?

EL JOVEN TRIGUEÑO.—Mañana las ramas del bosque á donde te llevo recordarán en sus murmurios los tiernos murmurios de tus labios reconocidos para conmigo. No tardes, no resistas ; ven, pues yo soy, según

tu deseo realizado, aquel á quien has querido seguir, á quien esperabas aun antes de haberme deseado.

EUDORINA.—Lagarto !.....

EL JOVEN TRIGUEÑO.—Nó !

EUDORINA.—Señora Hada !.....

EL JOVEN TRIGUEÑO.—Nó !

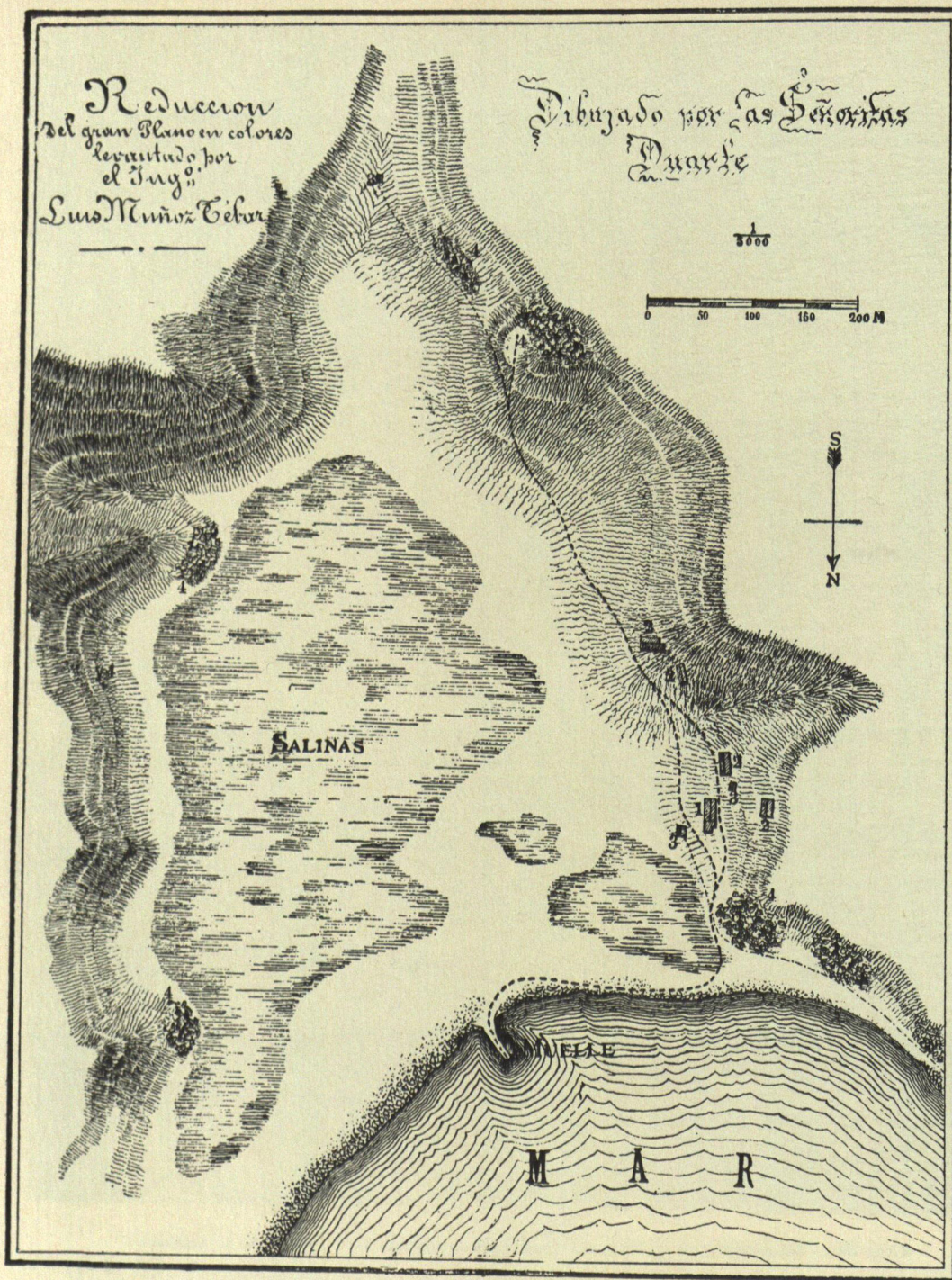
EUDORINA.—Monseñor !.....

EL JOVEN TRIGUEÑO.—Nó !

EUDORINA.—Tú !.....

EL JOVEN TRIGUEÑO.—Sí ?

EUDORINA.—Ah ! qué oscuro parece el bosque ! Ahora poco no había llegado yo tan adentro. Tengo miedo de que me toques ; tengo mucho más de que me dejes. No me dejes. Has puesto otros pájaros en el bosque, pues nunca oí cantos como éstos, que me advierten que tengo miedo y me aconsejan no tenerlo. Ah ! qué terrible eres ; y qué bueno ! Aparta tus labios.....dámelos !.....Dámelos, dámelos para siempre.....¿ Por qué he caído ?Qué equívoca estaba abuela !



PLANO DE LAS CANTERAS DE MÁRMOLES DE GAÑANGO

LA HADA.—Solemnemente :

Recibes la recompensa de tu obra de caridad! Jamás habrías conocido semejante delicia si no hubieras encontrado, como una esmeralda al sol, la cola del lagarto, gracias á la cual mi cola de brocado de oro maravillará el musgo de las orillas del bosque encantado de Brocelianda!

Pelar la pava

(POR B. M.)

A los veinte años estar al pie de una reja es la suprema de las dichas. El que no ha pasado en Andalucía una noche de claro en claro cerca de alguna Dulcinea de negras trenzas y de seno cubierto con pañuelo de espuma, ni sabe lo que es querer ni lo que son

flores, como dicen en la tierra de María Santísima.

Las noches de mayo y junio, claras hasta el extremo de poder leer á la luz de la luna las rimas de Bécquer en ediciones *diamante*—si las hubiera,—parecen hechas á propósito para *pelar la pava*. Los andaluces no le dejan ni una pluma en el mes de las flores ni en los demás meses del año: por eso suele durar la operación hasta que apunta el alba.

Todos saben lo que se llama en el Mediodía de España *pelar la pava*: es hablar á solas con una mujer en la reja, y aunque jamás parezcan el ave ni los despojos, es el caso que esta empresa tiene cuatro bemoles, y para el profano dificultades de gran cuenta. La primera y principal consiste en tomar posesión de la tierra prometida, ó lo que es lo mismo, de la calle en que habita nuestro

tan profunda huella dejan en la memoria.

¡ La reja, ah, la reja! El pincel puede emplearse en ella cumplidamente. Una graciosa cabeza de mujer que asoma entre los hierros pintados de verde; un torso envuelto en los airosos pliegues de una capa; el tueto de flores del tiempo que esparce sus suaves aromas; la hiedra que trepa hasta el dintel dejando en las maderas festones de sombras; el humo del cigarro, y en fin, la chispa de fuego que brilla en la penumbra, como para dar á conocer que no hay humo sin fuego ni amores sin humo, forman ese misterioso cuadro de tinieblas y luz que sólo puede copiarse en Andalucía cuando la tarde cae y se pela la pava.

Basta contemplar una de esas ventanas, remedo del morisco mucharabieh, cuyas discretas celosías y cruzados hierros están acariciados por rosales y plantas trepadoras, pa-

adorado tormento. Hay que clavar, como Colón, el estandarte en los linderos del Nuevo Mundo; llevar, como Núñez de Balboa, el agua al cuello y blandir la espada en señal de dominio; levantar cruzada contra las lenguas de las comadres del barrio, como Pedro el Ermitaño, y quemar las naves, como Hernán Cortés, cuando hay rivales en la carrera de enfrente.

Cumplidas estas primeras pruebas materiales de iniciación, comienzan las pruebas de orden moral, que son á veces más terribles y dificultosas; porque en efecto, ¿cómo comprender que un amante permanezca horas enteras al lado de su amada, en las soledades de la reja, sin tocar una sola hebra de sus trenzas ni un solo dedo de su mano?

Tal es la prueba suprema. La luna penetrando por los resquicios de la celosía color de esperanza, deja caer atrevidamente sus rayos sobre un cuello de cisne ó sobre una frente nacarada; ¡ pícara luna, que así puede entrar y salir en el paraíso! El novio que *pela la pava*, ó lo que es lo mismo, que suele poner de *ropa de pascua* á la luna y á las estrellas, bebe, absorbe, aspira los efluvios de aquel tesoro vivo cuyas piezas de plata cuenta sólo en el pensamiento y siente sólo el frío contacto de los hierros de la ventana al separar el embozo de las cejas.

Hay novios que no hablan, que se entretienen en deshojar flores, ensartar agujas ó hacer pajaritas de papel; éstos, y los que hablan del tiempo, de la música y de los sermones de tres horas, son los que en realidad tienen conversaciones más interesantes con el alma y con los ojos.

Los interlocutores se distraen frecuentemente; entonces es cuando pelan la pava con todas las reglas del arte. Para ello hay que enlazar las manos de los operadores, según el testimonio de un Ovidio andaluz á quien procuro seguir en estos detalles. *Su mano entre las mias*, etc., dijo un poeta refiriéndose á esas conversaciones sin palabras que

ra adivinar que son aras consagradas al Amor, altares en que se sacrifican á veces blancas palomas.

Ante ellas suele desarrollarse el drama de los celos y lucir en ocasiones esa arma terrible que usa el andaluz y que hiere con la celeridad del rayo: la navaja.

La impresión que causa en nosotros una reja desierta en la cual hubiéramos visto transcurrir esas horas rápidas que al amor anima y abrillanta, es semejante á la que experimentaríamos al contemplar la alcoba abandonada y la madre al mirar la cuna vacía. Hay siempre en ellas cifras y notas imperceptibles para el profano, pero vivas y palpitantes para el que recuerda; sombras queridas vienen siempre á apoyarse en los hierros ó á reclinars tras las persianas ó los tientos de flores.

El gaucho mazamorrero

(Tipos de antaño)
(BUENOS AIRES)

(POB. G. PODERSTÁ)

I

Ya han desaparecido de las calles de Buenos Aires aquellos tipos tan populares, característicos de nuestro país, que vendían sus mercancías al són de ronco canto y al lento trote de un jumento esqueletoide.

Hace pocos años, en aquellas tardes de

estío en que el sol reverberaba en las piedras y sumía á la gran ciudad en tórrido aplastamiento, se veía aún por las angostas y desiertas calles, uno que otro de aquellos criollos, que vendían sandías y melones, cebollas y duraznos de la Virgen tipos genuinos de nuestras sabanas pampeanas, últimos restos del gaucho que habitó nuestras praderas incultas, de donde poco á poco lo arrojó el violento empuje de la civilización. Hoy se ha perdido quizás para siempre el último gaucho, que pasó activo y orgulloso por nuestro escenario popular, cantando y llorando sus penas al sol ardiente de Enero. "El gaucho mazamorrero," aquel de rostro tostado, barbas y melenas ne-

gras como la tinta, que vestía el pintoresco chiripá y la plegada camiseta negra, ya no cruza más, como en otro tiempo, las calles del arrabal donde expendía su factura, ni despierta los barrios dormidos en el silencio de la tarde con aquel dulce canto de su voz metálica, como lo hacía en otro

vo de los caminos, ni las lluvias torrenciales, nada detenía su paso, ni acallaban su alegría. Siempre é invariablemente pasaba todas las tardes del verano y del invierno, ofreciendo en las monótonas horas de la siesta, su rica y aromática mercancía, mientras se dirigía á los barrios centrales; luego, al caer

de la oración, regresaba lentamente al trote de su caballo, en cuya negra piel brillaba el oro llameante del ocaso, al paso que, por no aburrirse, entonces cantaba con tristeza y lánguido acento, envueltos en picaresca sonrisa, aquellos versos que improvisaba, cuando en el hueco de una puerta veía alguna vecina que lo miraba pasar; entonces cantaba con distracción aparente:

Se va... se va...
la mazamorra cocidita;
rica, muy rica;
para las niñas bonitas.

Era éste su estribillo acostumbrado, del cual siempre variaba el verso según la oportunidad, para recrearse un instante, guiñando á la vez su ojo picaresco á las mozas puebleras, cuya belleza llamaba su atención, y á las cuales por vía de distracción cantaba así:

Mazamorra de la mañana
dulce y sabrosa...
para la linda mucama.

Tan popular se había hecho con la gracia de sus versos, que todas las tardes, cuando á la hora del crepúsculo se le oía pasar cantando, los vecinos del arrabal salían á las puertas,

para contemplar la silueta pintoresca del melancólico cantor de las siestas de estío, el cual le dedicaba sus mejores estrofas, empleándolas con oportunidad, unas veces tristes, y otras alegres; porque al volver de las calles centrales con los tarros vacíos, no teniendo que ofrecer, ofrecía el deleite de sus versos, breves é ingeniosos, cantándolos con maliciosa entonación siempre que veía una vieja, á las cuales parecía guardar un rencor inofensivo, que lo impulsaba á lanzar versos llenos de picaresca intención:

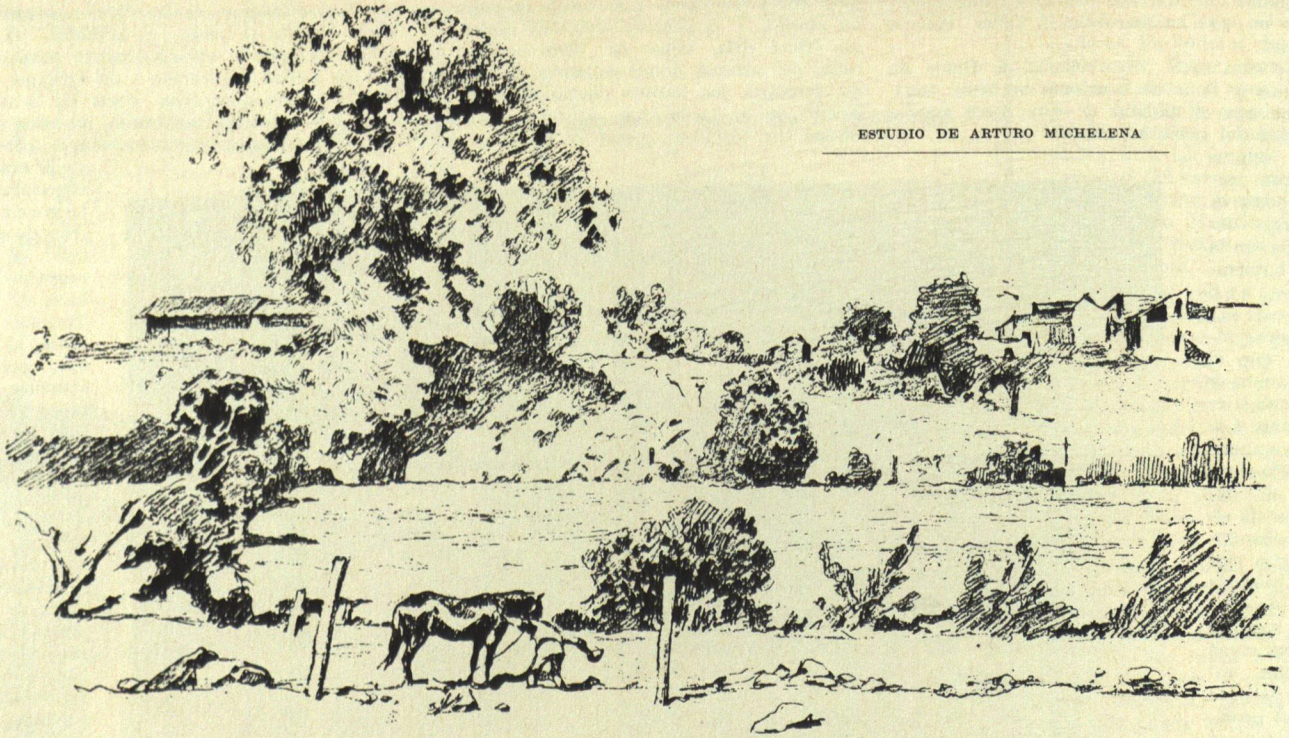
Mazamorra caliente,
rica, muy rica.
para las viejas sin dientes.



INSTALACIÓN DE EL COJO EN EL CONCURSO AGRÍCOLA É INDUSTRIAL

tiempo así:—Mazamorra cocidaaa... Voz que terminaba en suaves y prolongadas ondulaciones, y cuyo acento rodaba entre los rayos del sol. É iba á herir el silencio de los barrios, extendiéndose vibrante y murmuradora, como la nota quejumbrosa que el viento arranca á los frondosos ramajes del ombú en las llanuras.

En el arrabal de San Cristóbal, aquel gaucho de imborrable recuerdo, cruzaba día á día agobiado bajo los rayos del sol, siguiendo con la vista, mustio y pensativo, la sombra de su caballo, que bailaba en la tierra, cual si buscara en ella los perdidos recuerdos de otra edad. Ni el fuego del astro rey, ni el pol-



Al concluir sonreía satisfecho, provocando así la indiferencia de la vieja que lo miraba de reojo, mientras ocultaba su rostro risueño bajo el ala del sombrero, disimulando así ingenuamente la irónica indirecta que por bromearla cantó. En tanto, su caballo, vacilante en su trote acompasado, se aleja lentamente, levantando nubes de polvo que doraba el sol.

Su mayor placer era cantar lo mejor de su repertorio, siempre que encontraba las calles llenas de gente que paseaban en las tibias sombras del crepúsculo. Entonces, ponía en ello toda su atención, y con especial esmero cantaba:

Aquí va.....aquí va
la mazamorra cocida,
rica, muy rica,
para la mujer querida.....

Y le daba á su sonora voz tales inflexiones, con tan lánguida y vibrante entonación, que hacía sentir su acento en la paz de la tarde, con la misma tristeza que se escucha el murmullo de las hojas al caer de la oración.

A esa hora, y á medida que se alejaba de los barrios populosos, su animación decaía visiblemente; y si alguien lo llamaba, él respondía negativamente con un movimiento perezoso de cabeza, que hacía flotar sobre sus hombros agudos, los rizos sedosos de su larga cabellera negra, mientras cantaba:

Se acabó la mazamorra,
para las niñas bonitas;
se acabó la mazamorra
pero queda otra cosita.....

Luégo callaba, y sólo se oía el eco de su canto flotando en las brisas fugitivas de la tarde.

Allá á lo lejos, en las sinuosidades de las tortuosas calles del arrabal, iba á perderse, entonando su postrer canto, á las flores de los cercos, á los nidos de los setos, y al astro que recogía el oro de su luz al ocultarse en su ocaso

II

Un día el trovador callejero desapareció del vasto escenario popular; y tras él desaparecieron también, los vendedores de la *sandía madurita* y de los ricos *duraznitos de la Virgen*. Pero en todos los corazones vibra aún el eco sollozante de su voz. Hoy á pesar de los

años trascurridos, los vecinos de aquel tiempo recuerdan aún los versos del cantor de las siestas de estío, que así recreaba los pesares de su alegre é ingenuo corazón.

Y donde antes su voz se oía, oímos al cantor napolitano, que nos canta con voz vinosa sus *Ricolas frescas*, sus *curubines calabreses*, para recordarnos tristemente al *gaucho mazamorrero*, cuya imagen pintoresca vive y vivirá siempre en la memoria de sus contemporáneos.

Los tipos populares aparecen y desaparecen en el trascurso inmutable de los tiempos, como los usos y costumbres, á través de las edades.

La hada fugitiva

FÁBULA

(POR GEORGE SAND)

No obstante su avanzada edad iba corriendo como una loca la buena hada.

—¡Qué prisa tenéis por dejarnos, señora hada!

—Ah! no me digáis nada, respondió. Hace algunos siglos que no veía este vuestro pequeño mundo, y en verdad que no lo entiendo hoy. Ofrezco á las jóvenes la belleza, á los mozos el valor, sabiduría á los ancianos, salud á los enfermos, amor á la juventud, en fin todo lo bueno que una hada puede ofrecer á los humanos, y mis dones son rechazados.

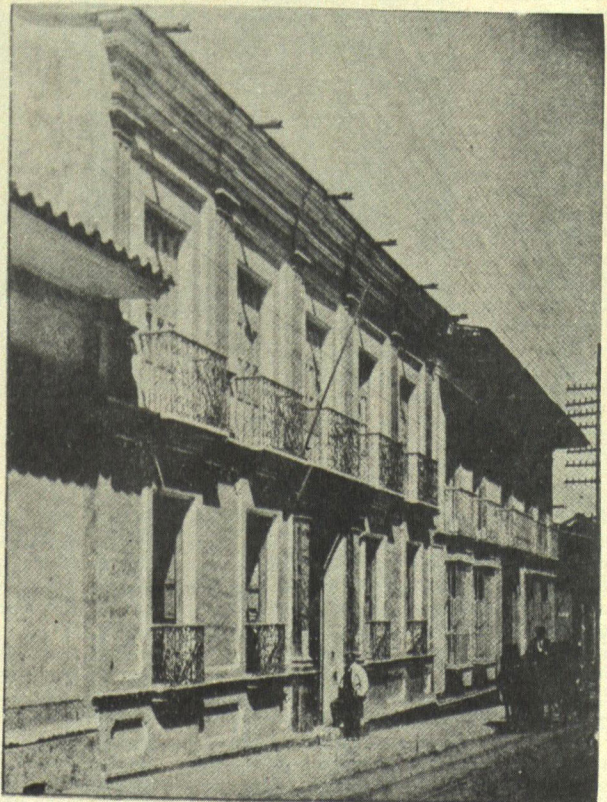
—¿Tenéis oro? ¿Dinero? me preguntan; es lo único que deseamos.” Y por eso huyo de aquí, temiendo que hasta las rosas me pidan adornos de diamantes, ó que las mari-

posas pretendan carruajes para ir rodando por la pradera!

—No, no, mi buena señora, exclamaron riendo las bellas rosas, que la habían oído murmurar: en nuestras hojas tenemos gotas de rocío.

—Y nosotras, dijeron alegremente las mariposas, somos felices con el oro y la plata de nuestras alas.

—Sois los únicos seres razonables que dejáis en la tierra, dijo la hada al partir.



EDIFICIO DEL HOTEL KLINDT. — Avenida Este — Caracas

Sarcasmo

[POR J. A. PÉREZ CALVO]

Eran las seis de la tarde. La ciudad parecía una casa de Orates. Yo esperaba por instantes ver aparecer de entre alguno de aquellos grupos de desaforados al típico marqués de Carabaca. Pasaban en macábrica procesión ante mí, comparsas de arlequines, de murguistas, de pierrots; luégo un diablo perseguido por una turba de muchachos aullando; después un enorme pavo, más atrás Don Quijote (el eterno) seguido del panzudo Sancho, y así en inacabable y no interrumpida caravana, los tipos más extravagantes, las caricaturas más ridículas que sugiere la celebración del Carnaval á sus entusiastas. Coches, caballos, carros y vehículos de todas clases, formaban una masa compacta y abigarrada que descendía lentamente de la plaza de Bolívar á la de Monagas. Todo ese torbellino de monstruos á pie y á caballo, de mujeres, casi divinas, en coche, de pilluelos que poseídos de frenesí, gritaban como demonios, exponiendo á cada instante sus vidas entre el turbión de coches y caballos, por apoderarse de una almendra, de una flor ó de alguna otra baratija de las que constituyen el material de guerra carnavalesco, pasaba ante mi vista como las figuras de un caleidoscopio gigantesco. Mientras mis ojos se paseaban por aquel inmenso mar de colores, cuyas ruidosas olas se movían y chocaban sin concierto, mi espíritu se reconcentraba en sí mismo, y una profunda melancolía, melancolía inexplicable, invadía todo mi sér.—¡Esa es la humanidad! pensé. ¡Cuántos dolores irán ocultos bajo máscaras que ríen!

¡Cuántos miserables vestidos de príncipe!
 ¿Quién sabe si ese Quijote, es algún cobarde egoísta!
 ¡Ah, y cuántos de los que hoy ríen, llorarán mañana! . . . ¡Pobre humanidad!

**

La muchedumbre era cada vez más compacta y el bullicio y la confusión indescriptibles. De pronto un coche convertido en cesto de flores y tirado por dos caballos blancos, se detuvo á pocos pasos del sitio en que me había colocado aquella marejada humana, y tres hermosas niñas vestidas con los atributos de las tres Parcas, descendieron precipitadamente y penetraron en una casa de modesta apariencia. No había trascurrido un minuto cuando oí gritos de dolor y desesperación en su interior; impresionado me abrí paso entre la muchedumbre y penetré en la casa. . . . Un cuadro desolador se presentó á mi vista! Tendido en un sofá un hombre como de cuarenta años, con el rostro amoratado, rasgada la camisa, las piernas forradas en hoja-lata, un casco, un peto y un lanzón tirados por el suelo, y las tres hermosas niñas, las tres Parcas, abrazadas á una mujer que arrodillada ante el sofá estrechaba y besaba, como una loca, la frente lívida de aquel hombre. Las cuatro mujeres lloraban con desesperación. ¡Don Quijote había muerto!

Sali de nuevo á la calle; el Carnaval seguía celebrándose con frenético entusiasmo. Un hombre disfrazado de poeta escéptico se acercó á mí y me dijo en tono trágico:

«Que haya un cadáver más, qué importa al mundo!»



GLORIA VICTIS.—Obra de M. Antonin Mercié (Hotel de Ville—París)

Bosquejos

[POR FRANCIS JOURDAIN]

LAS CASAS VIEJAS (DORDRECHT)

Duerme el agua. Las casas viejas, inclinadas sobre el canal, parecen cansadas de mirar en él su imagen; desde ambas orillas contemplan ellas y protegen el sueño del agua. Las casas viejas tienen miradas tiernas para contarse los días pasados. La iglesia es ya bastante antigua; el reloj gime aún las horas que ha pasado, y las campanas lanzan al aire cantos con voz grave. Pronto van á morir aquellas pobres casas viejas. El canal que ha reflejado la triste monotonía de su vida, el canal mismo no será el sudario de ellas. Se matará á las moribundas y se esparcirán sus restos. Pobres casas viejas, no tendrán ataúd! . . . Pero el alma de las casas viejas ¿no es cierto que irá á encontrarse con el agua que duerme?

*

El corazón que se desangra. "Ella, hermosa y sonreída, le había encontrado en el camino. Abrazados en sus miradas, él le dio su corazón. Lo tomó ella, lo tomó en sus tiernas manos y vio que se estaba desangrando. Entonces lo vendó, lo curó y el corazón dejó un instante de sangrar; luégo cayeron en el polvo nuevas gotas

de sangre. Ella cuidó todavía aquel pobre corazón enfermo, lo acarició largo tiempo y creyó haberlo curado; pero pronto volvió á tener las manos llenas de sangre; entonces lloró, se irritó y dejó caer el corazón sobre guijarros del camino."

Y luégo, de nuevo hermosa y sonreída, tomó otro camino.

. . . El viejo mendigo que nos contaba esta leyenda, habiendo recibido nuestra limosna, pasó.

*
LA MAÑANA

He visto por las rendijas de mis persianas blanquearse poco á poco el cielo. He abierto mi ventana y los postigos han golpeado alegremente el muro. Corría por los prados el sol, y también por las calzadas, por los molinos y allá lejos por el horizonte azul.

Después de una noche febril y sin sueño, una mañana fresca vuelve el valor, lava las ideas negras, y trae de nuevo la esperanza, que muestra un porvenir más halagüeño.

Crecía la aurora, serenamente triunfal, pálida, pero enteramente alegre y sonreída; el campo parecía rebosante de gozo y me hablaba de juventud, de vida, de amor, de libertad. Yo hubiera querido correr afuera, cantar bajo aquel cielo tan profundo.

Yo estaba solo, y no canté.

La Rosa Blanca

[POR CARLOS R. PÉREZ CALVO]

POEMA DE UN DIA

Estabas, ¡oh bella flor! envuelta en la penumbra que precede á la aparición del día; tus blancos pétalos humedecidos por el llanto de la noche, se entreabrían y temblaban cual si los agobiase el peso de tanto aroma; el aura matinal mecía ligeramente tu débil rama, la más crecida de todas. ¡Qué bella estabas así sobre la copa del rosal que parecía mos-



EL PENSAMIENTO—De M. Gustave Michel

Escultura que obtuvo la medalla de honor en el salón de los Campos Eliseos

trar con orgullo tu esplendidez virginal! ELLA, hermosa como el alba que comenzaba á despuntar, fijaba sus bellos ojos en tí y miraba con embeleso tu "corola riente;" de pronto llevó la mano al corazón; sus mejillas tomaron los colores de la aurora y suspirando levemente murmuró: "No me olvidaré." Después . . . ya las sombras se desvanecían; los pájaros cantaban alegremente, y ELLA, al retirarse mirándote siempre, hubiera podido exclamar con José Antonio Arvelo:

"La reina de las flores
La rosa más galana
Mostraba una mañana
Su cáliz virginal."

Sobrevino la tarde de aquel día con su tristeza arrobadora, su infinita melancolía y sus nubes flotantes de armiño y grana; tus níveos pétalos, libres ya, de la humedad del rocío, brillaban un tanto; el astro de los astros en su marcha triunfadora hasta el zenit, había cambiado para tí sus ósculos de fuego por embellecedoras caricias. ¡Qué hermosa estabas! la belleza es el alma de las cosas y tú poseías esa alma. ELLA, vestida de galas, llegó ruborosa hasta el pie del rosal, levantó sus blancas manos de niño y apoderándose de tí, te desprendió de la rama en la que gallarda te mecías el soplo de una brisa de verano. Estaba encantadora como los ensueños de una imaginación de veinte años; contempló tu conjunto por algunos instantes, aspiró con delicia tu perfume; corrió después hacia el vecino estanque y mirando su rostro en las tranquilas aguas te sujetó á sus cabellos, en tanto que sus labios entreabiertos parecían celebrar con la más plácida sonrisa, la apoteosis del amor y la inocencia, soberanos de un alma de mujer. Y tú ¡oh bella flor! parecías sobre las rubias trenzas de aquella cabeza de ángel, una reina sobre su trono.

El sol había pasado ya la línea del horizonte, y la hermosa niña al lado de su madre lo esperaba con impaciencia; por fin EL llegó como de costumbre, la habló de sus ilusiones, de su porvenir, de sus tristezas, de su amor, y los instantes pasaron rápidamente; ELLA te separó de sus cabellos ¡oh hermosa flor! y presentándote á EL, dijo con acento dulcísimo:—Toma, es la más bella del rosal, guárdala, y no me olvides . . .

Pasó la noche. A la siguiente aurora, cuando las flores del campo se balanceaban en sus ramas al peso del rocío, cuando la naturaleza toda parecía sonreír á la proximidad del día, tú, pobre rosa, te inclinabas con tristeza sobre los bordes del vaso y en la purísima blancura de tu corola se mezclaba ya un tinte amarillento; parecías agobiada, mas no como antes al peso de tanto aroma; algunos de tus pétalos desprendidos durante la noche, yacían marchitos y sin esencia: tu fin ya se acercaba. El sol al nacer te contempló lozana, mas ay! volvieron á dorarse las nubes de oriente y eras casi un despojo . . . Después . . .

Después el ave trinará encantada,
por todas partes reinará la vida,
habrá caricias de pasión mentida . . .
"Y serás polvo, postración y nada . . ."

Valencia: 28 de noviembre de 1892.

El perro negro

[POR LUIS DEPRÉT]

Hay en Boulogne-sur-mer un gran perro negro que pasa el día entero vagando por el puerto ó echado cerca de los muelles.

Su amo me dicen que es un barón escan-

dinavo. •Ese hombre desconoce ó desprecia la amistad, porque un día partió dejando en Boulogne su gran perro negro.

Dos años hace que lo abandonó.

El perro no ha olvidado y, si no espera, aguarda al menos todavía, y vela sin descanso, paciente y dolorosamente.

El fango se ha secado en su lana, pero no por eso dejan de acariciarle veinte veces al día manos enguantadas de damas inglesas.

Las hijas del Norte quieren reparar la injusticia del hombre del Norte y le dicen al perro: *Poor dear, poor boy* (pobre querido, pobre muchacho.) La cola del acariado permanece inmóvil en señal de tristeza.

Arda en calor el suelo ó llueva á torrentes allí se está cerca del desembarcadero, y desde que un hilillo negro, visible apenas al ojo desnudo, aparece en el horizonte, el perro tiembla . . .

En tres saltos llega al término de la estacada, junto al faro, atraviesa por entre la multitud, se endereza, apoya las patas delanteras en la última empalizada y le ladra al espacio.

El mugir de las olas no le mueve, la brisa marina no refresca su piel febril. Bebe y come poco, lo bastante para no morir antes que vuelva el barón escandinavo.

Sólo cuando viene un vapor es que salta y gruñe: la hermosa majestad de los veleros no ejerce en él influencia alguna. Es el penacho de humo negro el que lo transporta.

El vapor se acerca, entra en el puerto, lento y seguro, y el perro, ebrio de impaciencia, emprende la carrera delirante, llega al muelle antes que los aduaneros, antes que el gendarme, antes que los enamorados que esperan, y, una vez allí, tiembla.

Antes que uno solo de los trescientos pasajeros haya bajado á tierra, él los ha visto todos.

Eh! Ese vapor no viene de Noruega . . .

¿Adónde irán á bañarse este año los barones? . . .

Mientras luce el sol el perro negro está tranquilo; pero cuando cae la noche y no hay ya hasta el día siguiente más esperanza de distinguir el rastro de humo sombrío, el perro se inquieta, una agonía miedosa lo embarga y va á frotarse el lomo contra los clavos de los pilotes: se lamenta, se rinde, y, escondiendo la cabeza, se vuelve inconsolable á la ciudad.

Si á su paso lo acariciais alza los ojos húmedos y os mira como diciendo: ¡Qué bueno sois!

Y sigue su camino.

Una marquesa quiso llevárselo á España. Ese es el único día que su tristeza se transformó en cólera.

De noche cuando por broma se le cierra el paso se inclina suavemente á derecha ó á izquierda y pareciera que va en busca de su refugio ordinario. Pero no es verdad.

Una noche pensaba yo. ¿En dónde dormirá? cuando llegó á mis oídos un rumor doliente, y desde mi ventana, que domina la costa, ví en lo alto de la roca más alta, el gran perro negro, que le contaba su pena á las estrellas.

Abismos radiosos, inmensa esperanza, ¿qué le contestábais? . . .

Ninguna alegría distrae su duelo, ningún sueño da tregua á su tormento.

No sé el nombre de ese animal magnánimo: sólo sé que ningún hombre resistiría esas tres esperanzas burladas cada día, durante más de setecientos días.

Sé que ese recuerdo me oprime, que te-

mo no haber cumplido mis juramentos, que ese perro me avergüenza, que yo no he sabido sufrir así, que jamás he amado tanto.

Sin embargo, si he emprendido este relato de una aventura que cabe en diez líneas, es que he querido buscarle yo mismo el fondo moral que encierra. No soy de los que juzgan que no debe decirse todo, á fin de dejarle, libre campo á las reflexiones del lector.

No escribo porque hay lectores, sino por seguir, mediante marcas fijas, el recuerdo del tiempo y de las pasiones en mi alma.

No voy á decir á propósito de ese perro: "En estos dos años acaso cien mujeres le han repetido al barón escandinavo: "Yo te adoro, señor," y de corazón le despreciaban.

En estos dos años, en Noruega y fuera de ella, la muerte ha separado eternamente á millones de hijos y de amantes, que huyen de las tumbas donde yace el bien perdido.

No es la sátira del olvido lo que quiero recordar con la historia de este perro.

El olvido tiene su faz divina, es una como raíz de la bondad: del olvido á veces depende que se viva y que se ame aún.

Ese perro negro que mira sin cesar al horizonte, despierta en mí altos problemas que dormitan en los corazones todos.

Qué es preferible, ¿esperar siempre ó no esperar jamás?

La experiencia es una sibila cuyo oráculo da dos consejos.

—Si su dueño no ha de volver, me dijo un hombre que pasaba, yo preferiría que ese perro muriera. El porvenir es todo para nosotros, y ese idólatra incorruptible del pasado da un mal ejemplo, porque parece decirnos que la fidelidad es ella misma su propia y sola recompensa, que es necesario dejar murmurar á las inglesas sin responderles, gruñirle á las marquesas sin seguiras . . . y que la virtud anda sola.

—Señor, me dijo otro, ese perro le parece á usted, como á mí, sano y bueno. Acaso, en el fondo, no es sino un sabio que ha buscado el contento en la costumbre, ó que quiere enseñarnos que en punto á amor y á dicha no hay de verdad sino la ilusión.

Palabras!

Vanas palabras de hombres confundidos ante las maravillas de la fidelidad . . .

Hay en Boulogne-sur-mer un gran perro negro . . .

PAGINAS PARA LAS DAMAS

(EXPRESAMENTE ESCRITAS PARA "EL COJO ILUSTRADO")

La moda europea—Caprichos estivales—Alpacas y collets—Detalles elegantes—Ecos nobiliarios—Un sueño imperial—A través de Andalucía—Corazón de Reina—Mistress Stowe—La libertad del esclavo—Entusiasmos femeninos.

Madrid: 8 de julio de 1896.

Señor Director de EL COJO ILUSTRADO.

La moda estival europea, artísticamente coqueta como nunca lo fuera en los pasados tiempos, hace gala de sus más encantadoras fantasías, con cuantos caprichos de gasa, encajes y cintas, se admiten para el adorno de los cuerpos de vestido. Sus rasgos principales se condensan, y ello no deja el más ligero lugar á dudas, en faldas casi lisas, y cuerpos

graciosamente adornados con fruncidos bullo- nes, lazos y cintas. El amontonamiento de adorno- nes en los cuerpos, contribuye de indudable manera al mayor realce de la mujer, prestando al busto, decidida gentileza y gallardía. No es necesario grande esfuerzo de inventiva para apropiarse esas encantadoras ventajitas de la moda.

Para campo y playa, quedan en absoluto desterradas las suntuosas telas, de las cuales hacen gala la riqueza y el buen gusto, en las grandes capitales, durante el invierno, y sólo tejidos sencillos como el *surah*, la seda de la India, el crespón y los satenes, se ajustan á las exigencias de la época estival. Las blusas más lindas que acabamos de admirar, son de gasa plegada en acordeón, prefiriéndolas la elegancia madrileña por la novedad que entrañan, sin que en lo más mínimo resulte en ellas perjudicada la frescura y ligereza del conjunto. Desde luego puede anunciarse, que los enormes globos de las mangas van de capa caída: persistirán durante el verano, si bien un tanto reducidos, pero el próximo invierno los desterrará del todo, abriendo nuevos horizontes á la moda femenina.

Los tejidos de hilo han caído por completo en desuso reemplazándose las alpacas de todos colores, frescas también, lo mismo tratándose de trajes de viaje, que de atavíos campestres. La alpaca es enemiga del polvo y del calor: á estas estimables condiciones debe su resurrección actual, que ha sido recibida con entusiasmo por la Europa elegante. Respecto á abrigos, la esclavina, mejor dicho el *collet* parisién, se lleva la palma por lo airoso y distinguido. Como tiene enormes vuelos, no pasa de la cintura, y no aja los bullones y adornos de los cuerpos. El modelo ha hecho fortuna y resistirá tanto el empuje de la temporada veraniega, como las exigencias de la variación otoñal.

Quedan desterrados, queridísimas lectoras mías, los mitones, y las aristocráticas manos de nuestras damas se cubrirán con guantes finísimos de piel, á medias veladas por los volantes largos de encaje que se adicionan hoy á las mangas. Nadie se acuerda de los inconvenientes que entrañan para el calor; la moda los impone y todas las tiranías de la amable diosa, se aceptan con la sonrisa en los labios.

El capítulo de sombreros no ha sufrido modificación alguna desde nuestra última carta: mucha flor, mucho encaje, gracioso derroche de cintas: hé ahí el conjunto que ofrecen, y resulta artísticamente bello, muy en armonía con el gusto moderno, tan propicio á copiar de la antigüedad aquello que más contribuyera al embellecimiento de las damas.

La duquesa de Villahermosa, condesa viuda de Guaquí, que por tanto tiempo ha sido astro de primera magnitud en el gran mundo madrileño, retirada en absoluto de fiestas y diversiones, ha consagrado una gran parte de su tiempo á coleccionar cuantos datos y noticias referentes á su linajuda familia, se hallaban dispersos en archivos y bibliotecas. Con ellos, ha formado dos libros interesantísimos y lujosos, que constituirán timbres de gloria para aquella noble casa. Ostentan por título, *Los duques de Villahermosa* el primero, *Doña María Pignatelli de Aragón*, el segundo. La ilustre y entusiasta editora, merece plácemes de la historia patria moderna, ya que enriquece sus anales con tan valiosas obras, demostrando á la par, que la inteligencia femenina brilla en todas las esferas, siendo apasionado campeón de todo lo que tiende á lo grande y á lo digno.

La joven Czarina de Rusia, la noche antes de la catástrofe de Moscow, soñó que se le aparecía un viejo aldeano de rostro bondadoso y melancólico, diciéndole: "De la Siberia he venido, señora, para asistir á las fiestas de la coronación, sufriendo mil penalidades en el viaje, y vuestros cosacos me han

matado." No dijo más el viejecillo y desapareció, dejando impresión dolorosa y profunda en el ánimo de la Emperatriz. Esta, al día siguiente, contó su sueño á las personas que la rodeaban, sin explicarse el fundamento del mismo. A las pocas horas tenía lugar aquella espantosa hecatombe, de la que fueron víctimas tantos miles de infelices aldeanos. La corte rusa ha contentado varios días el sueño imperial, atribuyendo muehos, á la joven é interesante soberana, el don de profecía que unido á las grandes virtudes por la egregia dama atesoradas, se ha conquistado por completo y de una manera espontánea, el cariño de sus súbditos.

A modo de sombra fugitiva, de pálido trasunto, que recuerda tiempos mejores, pasados para no volver, ha recorrido pensativa y silenciosa la Emperatriz Eugenia, aquellas inolvidables y risueñas provincias españolas, donde transcurrieron su descuidada infancia y brillante juventud. La simpatía y el respeto de sus compatriotas, ha acompañado á la augusta dama en su triste peregrinación. Granada ha tenido sonrisas para aquella reina infortunada, nacida entre sus vergeles. Andalucía entera, deslumbramientos de luz, que contrastan con la vida solitaria de la que un día fuera ídolo de franceses y españoles. Pasaron las embriagueces de un reinado fecundo en todo género de opulencias; hoy sólo queda á la que un día cifera corona, la aureola simpática del dolor, mil veces más augusta por que la desgracia engrandece, diviniza á los seres de temple superior, probados por el implacable destino.

Nuestras cartas á EL COJO ILUSTRADO dedicadas, tienen por dulce objetivo poner de relieve cuanto á las damas interesa, y el programa es amplio, puesto que no nos circunscribimos á tratar únicamente lo que á modas concierne. Al buscar entre lo que dan de sí los días, cuanto á la mujer ennoblece y dignifica, el espacio de que disponemos es corto, en relación á lo mucho que tenemos por decir. Seríamos injustos, pues, si no mentáramos, siquiera sea de pasada, el amoroso desvelo con que cuida la Reina Regente de España, de los benéficos establecimientos recién creados para la curación de los soldados que regresan enfermos de Cuba. María Cristina asiste poco á las fiestas que se organizan en Madrid, pero en cambio visita con frecuencia esos refugios de la enfermedad y del dolor, complaciéndose en modular frases de consuelo á la cabecera de aquellos que, allá en la ardorosa región antillana, han peleado con heroísmo, defendiendo los derechos de España y la corona del infante monarca. Así obra y así siente la que condensa en su noble corazón sentimientos de madre y de reina.

Ha fallecido en Nueva York, la insigne literata Enriqueta Beecher Stowe, de edad avanzadísima y con indiscutibles méritos contraídos, á la gratitud humana. Autora del famoso libro *La cabaña del tío Tom*, basta recordar aquellas hermosas páginas, donde rebosa el amor más puro hacia la libertad del esclavo, para inmortalizarla en la memoria de las gentes. El libro á que hacemos referencia, perseguía la realización de un gran fin social, nunca bastante encarecido, y que se impone con caracteres absolutos á medida que adelantan los tiempos: la dignificación de la raza humana, cualquiera que sea la color del rostro. El nombre de una mujer entusiasta y generosa, irá unido, pues, á través de las edades á la historia de la emancipación del esclavo, conquista hermosa del progreso, ideal humano, cuya indiscutible grandeza basta para absolver á nuestro osado siglo, de infinitos y lastimosos errores.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.



CHANZAS Y VERDADES

EMPRESA UTIL

(Á JABINO)

En días pasados se quejaba amargamente una pollita de haber perdido no pocas de las fiestas de la Apoteosis de Miranda, porque, ausente su papá, y tan delicada de salud su mamá que el sólo salir la pone en cama, no tiene la pobre niña persona de respeto que la represente en público, y por consiguiente tiene que quedarse en casa cuando todas sus amigas van á fiestas y paseos.

—Mire usted—decía con mucha gracia :—de- bía existir algo así como una compañía de personas de respeto á donde se pudiera acudir en solicitud de una cuando se necesita. ¿Que no tiene una quien la lleve al baile tal? Pues, nada: se dirige usted á la compañía y expone su necesidad, para que de allí le venga una persona de respeto que la acompañe á usted, y santas pascuas!

Pensando en el asunto, se ve que aquí puede haber un negocio para muchas personas serias que no tienen medios de existencia: formar una compañía de viejos de alquiler para acompañar en público á damas jóvenes, á familias sin hombre.

A estas se les facilitaría muchísimo el modo de no perder bailes, funciones de teatro, carreras y paseos.

Figúrense ustedes que existe la mencionada empresa, y que ocurre el caso de llegar invitación á un baile para las Quiñones, en momentos en que el papá acaba de atrapar un constipado que le imposibilita para ejercer la función doméstico—representativa de presentarse en el baile con las chicas.

Aquí del teléfono:

Tirilín, tirilín, tirilín.

—¿Quién llama?

—¿Hablo con la empresa de Señores de Compañía?

—Sí, señorita, habla usted con ella. ¿En qué podemos servirle?

—Es de la casa de la familia Quiñones. Para que nos hagan el favor de enviarnos mañana en la noche un acompañante.

—Muy bien: serán ustedes servidas. ¿Cómo lo quieren, de número 6 de lujo?

—Es para que nos lleve al baile de don Salomón Mercader, porque papá está resfriado y no puede ir.

—Entonces, será de lujo.

—Permitame un momento. (*Consultando con el papá*). Preguntan que si de número 6 de lujo. (*El papá después de meditar: ¿no habrá término medio, así. . . . de medio pelo?*)

—Dice papá que si no hay de otra clase, quiero decir, que si no hay . . . así . . . entre—finos, como si dijéramos . . . pues . . . así como los coches de pareja criola!

—Sí, señorita; los tenemos de todos precios. Pero es bueno que le pregunte usted á su papá, si quiere que enviemos uno de los *garantizados*.

—¿Cómo garantizado?

—Es decir, que la empresa responde de ellos: son los que se usan para familias; porque los hay sin garantizar para las que no exigen ese requisito.

—(Papá: dicen que si mandan uno garantizado?)

—Dice papá que le hagan el favor de mandarle hoy unas muestras para él resolver.

—Muy bien, señorita; van para allá.

Media hora después llaman á la puerta de don Simplicio Quiñones ocho individuos de diversos portes y edades.

Un escritor notable é inspirado poeta que, gracias á la providente empresa, tiene ahora con qué desayunarse.

Un Prócer de la Independencia.

Uno que nació para ochavo y nunca llegó á cuarto por culpa de su escrupulosidad.

Un hombre de talento, honrado, laborioso, digno y amante de su familia; pero que quiere en todo el orden, que exige para todo los principios, y por consiguiente, sin sentido práctico.

Estos son los garantizados.

Ahora, sin garantizar:

Un caballero divorciado de su ejemplar consorte.

Un antiguo empresario de clubs de toda especie.

Un libre-pensador, y más libre actor.

Un solterón, dandy de hace treinta años.

De todos escoge don Simplicio al falto de sentido práctico, lo que prueba que él tampoco lo tiene y que terminará por acompañante *garantizado* de la utilísima empresa.

EUGENIO MENDEZ Y MENDOZA.

CRONICAS LIGERAS

MISERIAS CONYUGALES

La Epístola de San Pablo ha hecho muchas víctimas.

Yo las veo, las hablo, las compadezco.

¡Pobres seres, dignos de conmiseración aquí abajo, y de preciados galardones en la otra vida!

Ahí está Pedalete, amigo mío, de índole angelical, y casado, trabajador, manuable, encorvado prematuramente.

Como marido, una perla.

De su casa á la oficina, y de la oficina á su casa.

Su sueldo, íntegro va á manos de su esposa, quien, por Pascua florida, le compra un *fluvio* de casinete poco estable, le da para que se corte el pelo, y para cigarras.

Pedalete pertenece á la clase de maridos que duermen á los niños á "prima noche," mientras la señora toma el fresco en la ventana, ó concluye un capítulo de novela. Y aun en la madrugada se le puede ver recorriendo á grandes zancadas la galería conyugal, con un chiquitín en los brazos, "el maraquito," que se desgañita á pesar de que el papá remedia todos los animales que pudieran amedrentar al muchacho.

A lo mejor despierta la esposa, y exclama, con el humor que es de suponerse:

—Pero, Pedalete. ¡Qué bruto eres! Ni para eso sirves.

—¿Y qué quieres que haga, mi hijita?

—Nada, hombre.

Pedalete guarda respetuoso silencio, baja la cabeza, y continúa en el cumplimiento de lo que él cree su deber paterno. Entre tanto las pulgas hacen su agosto en las pantorrillas de aquel tesoro del hogar.

Pedalete cepilla su ropa, pega botones, tapa con sus propias manos las indiscretas troneras que surgen en los pantalones, hartos de servir.

Con todo, y con ser tan acucioso Pedalete, da lástima lo que lleva encima.

En cambio su esposa es un "reclamo" vivo para las tiendas de modas. Diríase que va siempre haciendo alarde del grado de elegancia que hemos alcanzado en la confección de gorras y otros adminículos propios de su sexo.

Como que cada vez que sale á compras se lleva de calle los sueldos de dos ó tres meses, á ciencia y paciencia del excelente Pedalete.

Resabios de los buenos tiempos.

Porque el matrimonio Pedalete, tuvo, precedentes del marido, algunos bienes de fortuna que duraron lo que podían durar dada la "espiritualidad," "elegancia" y "buen gusto" que caracterizan á la señora Pedalete, según los revisteros que asistieron á sus bailes.

Vino la crisis, y Pedalete, que es un ángel, propuso á la compañera de sus días renunciar á la elegancia y al buen gusto, conservando sólo la espiritualidad, por ser menos gravosa; pero ella indignada, se irguió y dijo:

—¡Cómo! Vivir como unos cualquiera! Eso, jamás!

—Pero, mujer . . .

—Nada. Si usted no puede cumplir sus deberes, me volveré á casa de mis padres.

Desde entonces Pedalete trabaja como una bestia para conservar el prestigio de su esposa, que él considera, y con razón, como su propio prestigio.

Los triunfos de la señora son triunfos suyos, y se siente como suspendido sobre el nivel común cuando alguien le dice, dándole palmas en la espalda, y mirándole con impertinencia los flequillos de la camisa, y el raído levitín:

—Carámba! Qué mujer tiene usted!

De tal manera contrasta el esplendor de la señora con los trapitos de Pedalete, que un día uno de los admiradores de aquella, entusiasmado, la dijo:

—Señora; usted es un astro descendido de la bóveda celeste para caer en un basurero.

—Gracias . . . Favor de usted, dijo Pedalete, que estaba presente, en tanto que ella correspondía al sideral pipopo con una sonrisa y una mirada que merecían la estrangulación inmediata.

—Pedalete, le decía ella no hace mucho. Ya sabes que dentro de poco llegará la Compañía de ópera, y supongo que no pretenderás que vaya con los mismos trajes de la otra temporada.

—Hombre; me parece que modificándolos . . .

—¿Modificarlos? Ya vienes con tus cursilerías.

—Pero, mi vida; advierte que estoy sin zapatos . . .

—Oh! Qué desgraciada soy! lloriqueó ella.

—¡Luisa!

—Eres un animal, Pedalete.

Un día que se le metió á él dentro del cuerpo el diablo (porque aquello no podía ser sino cosa del diablo) fue y gastó veinte reales en una camisa, á la cual debía corresponderle en la percha el número 3.

Y pasó un mal rato.

—¿Qué es eso? preguntó la cónyuge señalando el bojote.

—Una camisa que acabo de comprar.

—¿En cuánto?

—En veinte reales . . .

—¿Veinte reales!! Qué bruto! ¿No sabes que yo te las compro á ocho magníficas? Eso sí es despilfarrar el dinero.

—Hija, fue que . . .

—Que eres un mentecato . . . Y además ¿qué vas á hacer con tantas camisas?

Yo lo tengo dicho: El día que Pedalete abandone este valle de lágrimas y de señoras elegantes, y de buen gusto, irá derecho á ocupar puésto de preferencia en el coro seráfico. O no hay justicia aquí ni allá.

JABINO.



Cohorte escogida de la Legión de honor

Napoleón dividió la Legión de honor en cohortes. Puede decirse que la cohorte escogida es la de las mujeres que han llevado ó llevan la cruz; pues esta cruz que se prodiga á los hombres no se dá á las mujeres sin haberla merecido cien veces.

La gloriosa cohorte tiene dos jefes, una de las cuales es Mme. Furtado-Heine, promovida hace poco al grado de oficial de la Legión de honor. La otra es Mme. Rosa Bonheur.

La cohorte escogida se fue formando muy lentamente hasta 1815. Sólo tres mujeres fueron condecoradas por Napoleón I: dos habían servido en sus ejércitos, Mme. Virginie Ghesquière y Mme. Schellink; la tercera Mme. Anne Biget era religiosa y se llamaba en religión Sor Marta.

En los registros de la Legión de honor de 1815 á 1875 hay nueve nombres de mujeres condecoradas: cuatro religiosas y Mmes Brulon, Perrot, Abicot de Regis, Drevon y Rosa Bonheur condecorada en 1865.

En los últimos años, habiéndose hecho más accesibles las filas de la Legión de honor, se ha aumentado la cohorte escogida con gran número de religiosas y Mmes. Jarrethout, Dodu, Farry-Gross, Dieulafoy, Nioelle, Marie Laurent, Cahen, Koechlin-Schivartz, Demont-Breton, á la cabeza de las cuales están hoy los dos oficiales de la Legión de honor, Mmes. Furtado-Heine y Rosa Bonheur.

La isla de Ouessant

Los marinos llaman á esta isla Enez Heussa, isla del Espanto. Tal es el terror que causa á los navegantes.

En ella se ha ido á pique, en tres minutos, el trasatlántico inglés *Drummont Castle*.

Rodeada de arrecifes ofrecen sus hileros y corrientes serio peligro para la navegación.

El número de islas é islotes que rodean á la de Ouessant excede de 960.

Cualquiera que contemple aquel espectáculo creería imposible la navegación por aquellos arrecifes; y sin embargo, es el paso obligado de muchas embarcaciones, por el comercio activo que se sostiene en aquella parte del globo.

El nuevo Municipio de Nueva York

El 1° de enero próximo la metrópoli norteamericana sufrirá una modificación importante, desde el punto de vista administrativo. Los grandes barrios que constituyen con Nueva York una aglomeración inmensa, y que son verdaderos Municipios autónomos, quedarán incorporados desde dicha fecha al de Nueva York, formando con la *City* actual una sola ciudad.

Tendrá ésta, según los datos estadísticos que publica el *World*, más de 3 millones de habitantes, y cubrirá una extensión de terreno de 300 millas cuadradas, ó sea el doble que Londres. Contará 130.000 casas particulares, 37.000 almacenes ó comercios, 1.100 hoteles, 90 oficinas de Correos y 350 escuelas públicas.

La Deuda consolidada del nuevo Municipio se elevará á 170 millones de duros.

Wagner

Según la costumbre establecida antes en Alemania, había cedido Ricardo Wagner á diversos teatros el derecho de representar algunas de sus obras, mediante el pago de cierta cantidad. Era tan pequeña la suma convenida que los herederos del maestro se determinaron á acudir á los tribunales para que declarasen que en tales condiciones no podía tratarse de una cesión definitiva, y exigir de los teatros el pago de un tanto por ciento sobre el producto de cada representación hasta 1913. Los herederos de Wagner han entablado un proceso doble ante los tribunales de Schwerin y de Weimar; el primero denegó completamente la demanda; el segundo ha comisionado á unos expertos para que decidieran si con los 200 marcos pagados no ha mucho por el teatro granducal por la ejecución del *Reingold* y la *Walkirie*, estaban bien remunerados.

Espérase con notable interés la decisión de los peritos, y la creencia general es que será favorable á los herederos Wagner. Llama la atención que en Alemania, donde más se representan las obras del maestro Bayreut, es justamente donde pagan menos á los herederos por derechos de autor. Por otra parte, los convenios hechos entre Wagner y los diversos teatros parecen formales y definitivos, pudiendo también los directores exponer, para justificar derechos tan módicos, el riesgo que corrían poniendo en escena obras altamente discutidas.

No hay nada nuevo bajo el sol

En estos momentos en que se ven por todas partes coches sin caballos, es interesante recordar que la primera prueba de estos vehículos se hizo el 23 de octubre de 1769, hace ciento veinte y siete años.

La máquina de fuego de M. de Gribauval, teniente general á quien se levantó una estatua en los Inválidos, tenía por objeto arrastrar toda especie de vehículos especialmente los cañones de artillería.

Los experimentos se hicieron en el arsenal, en presencia del inventor. La máquina estaba adaptada á un carro al cual debía hacer recorrer un espacio de dos leguas en una hora, y sólo pudo hacer un cuarto de legua en los sesenta minutos.

M. de Gribauval hizo renovar el experimento el 20 de noviembre de 1770, con la máquina perfeccionada, que arrastró en el arsenal una mole de peso considerable sosteniendo un cañón de cuarenta y ocho, y recorrió en una hora 1½ leguas.

La misma máquina podía trepar á las alturas más

escarpadas y vencer todos los obstáculos de desigualdad de terrenos.

M. de Gribeauval, que murió en 1789 fue inspector general de artillería é inventor de las tablas de construcción que fijaron las dimensiones de cada pieza de artillería. Es lo que hoy se llama sistema Gribeauval.

A él se debe ese sistema de artillería que ha sido tan útil á la República y al Imperio

Electricidad de desecho

Según dice el *Electrical Journal* de Chicago, en San Luis y otras ciudades del Oeste de los Estados Unidos hay ciudadanos industriuosos que utilizan, para motorcitos y para el alumbrado, la notable cantidad de electricidad que se pierde en el suelo y que procede de las Compañías de tranvías eléctricos que utilizan los carriles como hilo de *devuelta*. El medio de que se valen estos aprovechados particulares es muy sencillo, y consiste en colocar conductores en las tuberías de agua. Lo malo del caso es que las Compañías productoras de la electricidad reclaman el auxilio de la justicia contra aquéllos, á quienes llaman *ladrones de fluido*. Estos, en cambio, alegan que las Compañías destruyen en poco tiempo las tuberías con los efectos electrofónicos que ocasiona la descarga del fluido sobrante.

La bicicleta y las casas reales

La bicicleta ha triunfado: es un hecho. Después de conquistar al vulgo, extiende hoy su dominio á los grandes de la tierra. Arrastrados por el entusiasmo universal, van reyes y príncipes en bicicleta, cantando sus ventajas á porfía. De una revista femenina inglesa, *the Gentlewoman*, tomamos lista de los nuevos adeptos. Entre las testas coronadas encontramos en primera fila al emperador de Rusia, Nicolás II, á Guillermo II, emperador de Alemania, al Rey de Portugal y al rey niño de España. La reina de Italia, que empezó á montar en el verano pasado, pasa hoy por famosa biciclista.

La reina de Inglaterra, probablemente á causa de su edad, no es muy partidaria del nuevo género de sport; permanece fiel al burrito que la lleva en su coche bajo á trote regular, y que la acompaña siempre que cambia de residencia, pero toda su familia ha entrado en la vía del ciclismo con una intrepidez que no se desconcierta por nada, ni aun por las muchas caídas. Estos notables "sportsmen" y "sports-women" son en primer lugar el príncipe de Gales; en seguida sus hijas las princesas Maud y Victoria; vienen después su hijo el duque de York y sus hermanas la duquesa de Fife, la princesa Suiza, la marquesa de Sorne y la princesa Henrike de Battemberg.

De la familia imperial de Rusia se mencionan:

1º los grandes duques Sergio y Pablo, tíos del czar;

2º el czarewitch, que á pesar del estado de su salud, no deja de dar en la Turbia largos paseos en bicicleta;

3º la gran duquesa Xenia, hermana mayor del czar.

4º la gran duquesa de Mecklembourg-Schwerin, hija del gran duque Miguel Nicolaievitch y de la princesa Cecilia de Baden.

5º el gran duque Miguel Nicolaievitch, hermano de la anterior.

En la casa de Hohenzollern, además del emperador, están su hermano el príncipe Henrique; su hijo mayor el príncipe imperial y los príncipes Adalberto y Eitel-Fritz.

Toda la familia real de Dinamarca es partidaria del ciclismo: el príncipe heredero y su hijo mayor el príncipe Cristiano; el príncipe Waldemar, esposo de la princesa María de Orleans, hermano de la emperatriz de Rusia y de la princesa de Gales, y sus hijos los príncipes Aage y Axel; por último la princesa Ingeburge, la princesa Luisa, prometida del príncipe Federico Schaumbourg-Sippe; el príncipe Carlos, prometido de la princesa Maud de Gales y el príncipe Haroldo.

La casa real de Grecia tiene la misma afición que la de Dinamarca. Sus ciclistas son el príncipe heredero, su hermana menor, la princesa María; los príncipes Jorge, Nicolás, Cristóbal y Andrés.

La viuda del príncipe Rodolfo de Austria, archiduquesa Estefanía, hija del rey de los belgas, es también adepta al ciclismo. En Baviera encontramos al príncipe Alfonso, esposo de la princesa Luisa de Orleans. En el resto de Alemania: la princesa Carlota de Reuss, nacida duquesa de Mecklembourg-Schwerin, las princesas Felipe de Saxe-Cobourg-Gotha y Alejandrina de Mecklembourg-Sewerin; el príncipe heredero de Saxe-Cobourg-Gotha, el príncipe Alberto de Schelesvig-Holstein. En Italia, la duquesa viuda de Aosta es "cyclowoman" apasionada, y no se queda atrás la princesa Eulalia de Orleans, duquesa de Montpensier.

Está visto, pues, que el ciclismo cuenta con adeptos tan serios como convencidos entre las testas coronadas y familias reales. Ya casi no se monta á caballo en esas nobles casas, sino para los servicios de ordenanza. Ha quedado en baja "la conquista más noble hecha por el hombre."

El teatro en Persia

El Teatro que en todos los pueblos modernos es una diversión, ha continuado siendo en Persia lo que fue entre los griegos, un elemento de propaganda religiosa y política. Ha conservado el carácter sagrado que afectaba en la antigüedad y todavía se representan los mismos dramas con la simple modificación de algunos rasgos tomados de las leyendas cristianas, que se manifiestan en las solemnidades. Estos dramas religiosos son análogos á los misterios de nuestra edad media; pobres y ricos, todos gozan del teatro gratuitamente. La representación comienza por una oración y todos los que toman parte en ella cumplen una obra piadosa. La escena aparece lujosamente adornada con los presentes de los ricos: los actores no son retribuidos, ni son profesores sino personas de Ispahan afamados por la belleza de su voz. Ellos consideran como un grande honor y como un título á la salud de su alma aparecer en estos dramas religiosos; los papeles simpáticos, los Imans, el Profeta, el ángel Gabriel, la Virgen son muy solicitados; cuesta trabajo conseguir traidores, que tienen la doble desventaja de declamar su papel en luz de salmodiarlo, y de recibir ordinariamente una lluvia de piedras lanzada por la turba indignada. El persa es en efecto "buen público." El se apasiona por el drama y acepta de buen grado todas las convenciones. *La mise en scène* es rudimentaria; se le hace tomar un jarro de agua para el Elicates, una silla para un caballo, y un sofá para un buque mercante.

A estos grandes dramas de origen tan antiguo han venido á juntarse, en una época completamente moderna, dos géneros nuevos é inferiores, la farsa representada y las más veces improvisada por actores de oficio hacia los cuales no sienten los persas sino desprecio, y las piezas de títeres cuyo héroe Pahlawan Kachal, presenta múltiples semejanzas con el polichinela turco, el abominable bribón que se llama Kharageuz.

Un drama

Se ha representado últimamente en el Teatro Municipal de Zurich un drama titulado: *La lucha de la mujer*. Esta pieza, debida á Mr. Jean Hochfeldt, presta el más vivo interés al hecho que pone en escena: tres tiernas jóvenes combatiendo y sufriendo por el pan cotidiano.

La acción del drama es muy sencilla; se divide en cuatro actos precedidos de un prólogo. Este nos exhibe una familia viviendo en la comodidad, merced á las dichosas empresas comerciales de su padre. En el primer acto la escena cambia. El padre de familia ha muerto dejando á los suyos en la miseria. Antes de morir había contraído deudas que sus sucesores no pueden pagar. Las tres hijas se encuentran en el mayor conflicto. Demasiado orgullosas para pedir asilo á sus parientes, se empeñan en procurar se por el trabajo la satisfacción de sus primeras necesidades. Pero ¡ay! innumerables decepciones las aguardan. Todas las puertas se cierran ante ellas. Las dos mayores encuentran al fin una mediocre situación. Pero Doris, la más joven, queda sin ocupación: ella se decide á dar lecciones de piano á 50 céntimos la hora. Pero cierto día un empresario, encantado con la belleza y talento de la joven le ofrece mil francos por mes si consiente en cantar en un café-concierto. Ella acepta á pesar de la furiosa oposición de sus hermanos y hermanas. Pero bien pronto se ve arrastrada á gastos imprevistos contrae deudas y para solventarlas ocurre á los buenos oficios de un vividor, viejo y rico, cuyos avances había antes rehusado. La hermana mayor no es más dichosa y sucumbe á la pena después de las amargas pruebas. Entonces ante el cadáver de su hermana la joven única sobreviviente de las tres, exclama: "Juro combatir con todos mis esfuerzos la batalla por los derechos de nuestro sexo! Quiero atacar con la palabra y la acción la vergonzosa servidumbre que nos ha tocado."

Este trágico desenlace ha producido un efecto profundo en los espectadores y el drama de Mr. Hochfeldt ha sido muy aplaudido. Se ha agradecido al autor que evitase las recitaciones en un asunto que se presta á la declamación. Parece que el público sintió mayor emoción por la simple pintura de la realidad que la que hubiera sentido con las doctrinas de los conferenciadores feministas.

Un curioso punto de derecho

La carta siguiente, que he encontrado en mi correo de esta mañana, me ha dejado particularmente pensativo y hasta perplejo.

Si algún juriconsulto de mis lectores encontrase una solución al problema presentado y quisiese trasmitírmela, le quedaría vivamente reconocido porque hay allí una cuestión de interés público, por la cual, sólo los indiferentes no se apasionarían.

Hé aquí los pasajes esenciales de la carta:
"Mi querido Mr. Allais:

Vos para quien los más formidables puntos de consulta parecen juegos de niños; vos para quien ninguna ciencia tiene misterios, sacadme de este apuro.

Soy poseedor en los alrededores de París de un hermoso pabellón rodeado de un parque que mide 134 metros de largo sobre 87 de ancho.

Pero lo que me incomoda más allá de toda imaginación es que conociendo la longitud y la anchura de mi posesión, ignore yo su altura.

Mi derecho de propietario se extiende ó mejor dicho se eleva hasta las estrellas, hasta más allá de las estrellas ¡oh sueño! ó bien si se detiene en alguna parte?

Y dónde?

Los libros de derecho que he hojeado sin descanso de algunos días acá son mudos á este respecto.

¿Será laguna de la ley?

O bien el legislador habrá desdeñado tan grave cuestión?

Sea como fuere, querido señor Allais, estoy horriblemente atormentado desde que este problema agita mi espíritu.

Precisemos:

Un globo aerostático tiene derecho á pasar sobre mi propiedad?

Evidentemente, responderéis.

Bueno, pero á qué altura?

Seguramente que si este aerostático se contenta con cernerse á un millar de metros por encima de mi jardín, no tendré nada que decir.

A quinientos metros no más.

A trescientos metros tampoco.

Y hasta á cien metros.

Pero véis ese globo revoloteando á un metro de mi suelo?

No vayáis ahora á exclamar que tal hecho es imposible porque la aventura me ha sucedido nada menos que el domingo último.

Yo tenía algunos amigos á almorzar, caballeros, señoras y niños.

Como el tiempo era magnífico comíamos fuera, en el hermoso prado que está delante de mi casa.

Acababan de servir el café cuando un niño de la asistencia exclamó: Ved! un globo!

En efecto un globo avanzaba en nuestra dirección.

De golpe la volante esfera pareció decidirse á caer al suelo, y la vimos abatirse rápidamente sobre nuestra cabeza.

Ella no estaba ya sino á algunos metros de distancia: distinguíamos los dos directores en la barquilla y oímos cuando uno de ellos exclamó: "No descendamos aquí, esa gente tiene la boca sucia."

(Excusad la frase, que no es mía).

El otro respondió: tienes razón..... Mira, esto es para que endulcen su café.

Y al mismo tiempo vació sobre nosotros todo un sacco lleno de arena del más desagradable efecto.

Así aliviado su peso el globo se elevó desapareciendo bien pronto en el horizonte.

Qué agradable, no es verdad?

Ahora comprenderéis, querido señor Allais, por qué quería yo adquirir un conocimiento fijo sobre mis derechos de propietario en materia de altura.

Cuento con usted para que me envíe cuanto antes la solución de este punto de derecho dejado hasta hoy en la oscuridad.

Tengo el honor, etc., etc.

Firmado: Un fiel admirador de vuestro bello talento."

Yo también, héme aquí en extremo embarazado para dilucidar un litigio nunca oído.

Si yo estuviera en el caso del *fel admirador de mi bello talento*, mientras los hombres de ley pronuncian su sentencia, elevaría mis paredes á 300 ó 400 metros de altura y encima una hermosa tela metálica bien sólida.

Y después me arreglaría para no invitar á almorzar más personas cuya boca repugnase á tal extremo á honrados aeronautas.

Alphonse Allais.

El alumbrado eléctrico en China

Hace dos ó tres años Shanghai poseía una instalación de luz eléctrica que alimentaba 60 lámparas de arco en una longitud de 10 á 12 kilómetros de calle; en la actualidad existen 140 lámparas de arco repartidas en 20 á 24 kilómetros de vía pública, y más de 6.000 lámparas incandescentes en casas particulares.

Stradford sobre el Avon

Uno de los mejores puntos de Inglaterra para hacerse rico en poco tiempo es Stradford-sur-Avon, lugar donde nació el autor de Hamlet, pues se valen del nombre del eminente poeta para explotar al público más de lo que se puede creer: todo es allí shakespiriano: hoteles, almacenes, librerías, cafés y hasta iglesias.

Las comidas son shakespirianas, con cubiertos shakespirianos, lo mismo que los vasos. No se usan sino botas shakespeare, y sólo se fuman los cigarros shakespeare. Y no es tan sólo una manía sino una verdadera especulación para explotar á infinidad de personas que visitan el lugar en determinadas épocas del año, especialmente el día del nacimiento del poeta.

La visita dura por lo general una semana, en que no se oyen más que discursos por todos lados, por donde quiera se ven los entusiastas visitando como en peregrinación todos los sitios que recuerdan algún hecho referente al ilustre Will: aquí la casa de sus padres donde vino al mundo; allí la en que murió; más allá la escuela en que hizo sus primeros estudios; hacia aquel lado la cabaña que habitó su madre antes de casarse. En cada una de estas estaciones hay que dejar algún tributo pecuniario á los que tanta habilidad tienen para sacar provecho de la adoración de todo un pueblo por uno de sus genios.

Huevos negros

La prensa periódica se ha ocupado recientemente del caso de un huevo de pato con la yema negra. El hecho puede explicarse por el alimento de la pata que había comido bellotas. El hierro de la yema y el tanino de la bellota formaron tinta.

Pueden conseguirse también huevos con yema carnada dando á las aves conchas de camarones.

Lujo de los animales

En vista de las grandes proporciones que va tomando el lujo entre los animales de la raza canina, ocupábase ya algunos escritores en censurar ese derecho inútil de grandes cantidades de dinero en seres irracionales, lo que consideran como muy en desacuerdo con la alta moralidad que domina el texto y el espíritu de las leyes.

No se trata ya del lujo de poseer un animal como el San Bernardo *Pliniminen*, por el cual se han pagado 25,900 francos, ó un *colley* negro, comprado hace poco por un inglés en 27,000 francos ó como un *Sir Be-divere*, también de San Bernardo, adquirido por un extravagante, mediante la suma de 37,500 francos. Esto aunque algunos lo traten de locura, no es tan nuevo ni llama tanto la atención.

Pero ocuparse en vestidos y encajes, en adornos y ajuares para estos animalitos, y gastar en ellos lo que gastaría en trajes cualquier mujer que sigue los caprichos de la moda, sí es cosa verdaderamente extraordinaria. No se hablará ni se escribirá ya tanto del lujo de las mujeres, si hasta los perros—es decir, los perros ricos, que entre ellos, como en todo, hay sus diferencias—gastan finísimas telas y un equipo tan completo como el que copiamos á continuación, traducido de un periódico francés.

Trátase de una visita á la sastrería de perros: "Allí se encuentran para perros de todos tamaños, trajes de recepción, capas para los días fríos ó lluviosos, sobretodos para excursiones, telas escocesas para viaje, capas de caucho para la lluvia, vestidos de color gris para playas, etc., etc. Todas estas vestiduras, grandes ó mínimas, están provistas de multitud de bolsillos, uno para el ticket de ferrocarril de Azor, otros para el pañuelo de Kikí y para los cepillos de ropa con qué quitarse el polvo del camino.

No se ha limitado la imaginación de los sastres tan sólo á creaciones de trajes. En este año se ha comenzado en la ropa blanca siendo así que un perro que se estime debe poseer al menos su docena de camisas de batista finísima, si goza de buena salud, ó de surah ú otra tela de seda, si sufre crisis nerviosas ó cólicas. Es de buen gusto que las camisas estén marcadas con las iniciales del que las ha de usar, y sobre ella la corona del feliz propietario, caso que tenga título. El pañuelo debe llevar también el nombre bordado con todas sus letras en uno de los ángulos.

Para el matrimonio de la hija de un gran financierista, mandó éste hacer á la medida para cada uno de sus perros, rico vestido de novia, de faya blanca adornado con encajes y ramos de azahar, sin olvidar el más insignificante detalle hasta los zapatos monfimos de raso blanco....."

¿Que eso aprovecha al comercio? ¿Que se le da trabajo al obrero? dice la escritora Sévérine.

Sí! continúa. Pero yo quisiera saber cuáles son las reflexiones que ocupan el cerebro de la desgraciada

mujer que gana veinticinco centavos moviendo la aguja, para proveer al lujo de los animales, al lado del mísero jergón en que duermen sus hijitos amontonados, débiles por tantas privaciones, sin adornos, sin vestidos, sin pañuelos ni zapatos.

En Inglaterra van más allá. Tomamos de *les Débats* el relato siguiente:

"Cayó gravemente enfermo hace algunas semanas el perro de Mrs. P. la cual estaba ausente. Diéronle aviso y llegó desesperada á instalarse á la cabecera del pobre animal que murió al siguiente día. Hizo llamar Mrs. P. al mejor ebanista del West-End, el ebanista del mundo elegante, que hace las urnas de la aristocracia inglesa, para encargarle una urna á la medida del perro. Compró una concesión de terreno en el cementerio de Hyde-Park, al lado de la tumba destinada á la jauría del duque de Cambridge.

Detúvose el otro día un carro fúnebre ante la casa mortuoria; subieron la urna, hecha de roble con incrustaciones de cobre, forrada de raso blanco en el interior y provista de una placa de plata, en la cual hizo grabar Mrs. P. el nombre del difunto, la fecha del nacimiento y la de su muerte.

Dos coches en que iban sentados muy serios los "amigos de la familia" formaban, junto con el carro portador de los despojos, el cortejo fúnebre que se dirigió al cementerio."

Y continúa Sévérine: ¿no nos parece esto un sueño? No sentimos una indignación tan grande que no se hallan palabras con qué explicarla?

Cuando murió mi perrita Tototte, la compañera de seis años en mi existencia de luchas y trabajos, la que nunca podré reemplazar, la envolví en unos periódicos—había vivido entre ellos!—la acosté en una caja vieja y la llevamos á los montes de Villebon, donde reposa al pie de un árbol en el cual hice grabar una cruz con un cuchillo.

Cuando estoy triste [si acaso tengo tiempo!] voy á sentarme allí, á soñar con el pasado; pero sería para mí un remordimiento insoportable si hubiera enterrado junto con el animalito querido lo que pudiera ser útil para vestir á una pobre mujer, ó para mantener á un niño.

Eso dice la escritora nombrada, á pesar de su gran predilección por los perros, seres que ella cree muy superiores al hombre, por su sinceridad, porque con ellos se puede estar tranquilo, sin temor de ser traicionado, y sin estar expuesto á las villanías inherentes al "rey de la creación." No es tan partidaria del lujo de los animales, pero es tan grande la afición que á ellos tiene, que á veces para descansar de la vista de los humanos, se complace en contemplar los perros, á manera de purificación, para lavarse en la limpidez de aquellas claras pupilas, como en el agua de una fuente donde no hay nada impuro.

Quien así piensa no debía por cierto tratar con sus semejantes, capaces de tanta felonía, sino vivir tranquila, apartada del mundo, gozando de las dulces fruiciones que le proporcionan esos "seres superiores."

¿Qué deliciosa vida y cuántos goces para el espíritu en tan fiel compañía!

Trágicos notables

Italia puede contar en este siglo cuatro notabilidades artísticas verdaderamente originales: Adelaida Ristori, Eleonore Duse, Taumaso Salvini y Ernesto Rossi que acaba de morir. Cada uno de ellos ha tenido su rasgo original y personal: Adelaida Ristori, la belleza plástica; Eleonore Duse, intensa nerviosidad; Salvini, perfección reflexiva, maestría técnica; Rossi sobre todo, era admirable por la impetuosidad y el apasionamiento de sus representaciones. Tenía en la escena cualidades muy italianas: gracia y facilidad en los movimientos, una prodigiosa movilidad en la expresión, voz agradable y muy extensa. Sus admiradores decían de él que era "elocuente hasta en las puntas de los pies y de las manos." Rossi alcanzó sus principales triunfos en la interpretación de las obras de Shakespeare: *Macbeth* y *el rey Lear* le valieron entusiastas ovaciones en los principales teatros de Italia y de Alemania.

En la lucha á muerte contra Macduff en el carácter de *Macbeth*, ó cuando hacía de rey *Lear* estrechando entre sus brazos á su hija Cordelia, adoptaba una expresión y movimientos tales que hubiesen embelesado á un escultor, y que hacían estremecer á todo el auditorio, de las butacas al paraíso.

Muerte de la emperatriz de China

La muerte reciente de la emperatriz Tsu-Hsi dá un interés particular al estudio sobre la mujer china, que publica la *Revue britannique*. Madre y viuda, la emperatriz tenía todos los goces; porque para una china la

muerte de su marido es el principio de la dicha. Hasta ese día no hay para ella más que penas y servidumbre. El nacimiento de una hija, entre las familias pobres particularmente, es considerado como una calamidad; el infanticidio siempre tan extendido en China se impone de tal manera sobre los niños del sexo femenino que de ordinario se encuentran en las orillas de los estanques carteles con estas palabras: "Las niñas no pueden ser ahogadas aquí."

La educación femenina se reduce á bien poca cosa: "Cultivar la virtud, dice un proverbio, es la ciencia de los hombres; renunciar á la ciencia es la virtud de las mujeres." El matrimonio en China es como en otras partes la gran preocupación de la virgen; pero no puede escoger su novio entre los jóvenes que la rodean: ella debe ser completamente desconocida del esposo á quien se la destina; el día mismo del matrimonio es conducida á la morada de su marido, envuelta en un velo rojo que la cubre de la cabeza á los pies. Este ceremonial puede contener para cada uno de los esposos sorpresas desagradables. Las leyes son excesivamente severas para la mujer que busque consuelos fuera del hogar conyugal; para el hombre son mucho más indulgentes, para el hombre que sin embargo puede tener bajo su techo otras esposas; estas de un rango social inferior son las sirvientas de la esposa legítima se las llama familiarmente *petites femmes*; y no tienen derecho á los dulces nombres de *Flor de jazmín*, *Luna argentada*, *Perfume suave* que toman al casarse las esposas legítimas, nombres bien inútiles por otra parte, pues un marido chino, cuando está de buen humor, no habla nunca de su mujer sino llamándola *Mi triste espina* y jamás deja de aporrearla á golpes. Es una costumbre sancionada por las leyes, y un marido caería en ridículo si no usase de esta prerrogativa. Se han visto chinos pegar á sus mujeres solamente porque se contaba que no lo hacían.

El desdén de los chinos por la mujer se traduce hasta en su escritura: un carácter muy simple representa la palabra *mujer*: empleado dos veces significa *querrela*; unido tres veces quiere decir *intriga*.

Liberalidad de Verdi

El maestro Verdi acaba de depositar en el banco de Milán la suma de 200,000 francos para satisfacer los primeros gastos de la casa de retiro que llevará su nombre, destinada á los compositores y libretistas desgraciados. Se ha comprometido á hacer otras tres entregas de igual importancia para concluir la obra y sostener la nueva institución, á la cual tocará la mayor parte de su fortuna después de su muerte y la de su esposa. El arquitecto de la casa de retiro es M. Boito, hermano del compositor que escribió para su ilustre colega los libretos de Falstaff y de Otello. La profesión de músico no ha sido hasta ahora un medio seguro de hacer fortuna, pues que hay en Italia bastantes compositores pobres como para llenar un asilo; pero la liberalidad de Verdi nos viene á probar que á algunos pocos les produce la música más que á Beethoven y á Mozart.

Reclamo original

Es de un fabricante de bicicletas el siguiente aviso:

Doy una bicicleta de la mejor calidad y un vestido de ciclista á todo el que eche aquí un céntimo. El comprador se compromete á pagar durante quince días el doble de la suma depositada el día anterior. Es decir, un céntimo el primer día, dos el segundo, cuatro el tercero y así sucesivamente.

No se necesita ser gran calculador para saber que esas cantidades sucesivas producirán á los quince días trescientos veinte y siete francos sesenta y ocho céntimos.

Este reclamo, original por lo menos, lo tomamos de un periódico alemán.

La emigración de los pájaros

Uno de los más eminentes orientólogos de Austria, el Profesor Waurg, ha dado una conferencia sobre la emigración de los pájaros, de la cual tomamos los detalles siguientes.

"Estas emigraciones las realizan siguiendo una línea, la más directa posible, y con una rapidez asombrosa.

En Heligoland se han hecho numerosas observaciones, por ser allí el punto de descanso de los pájaros procedentes de los países setentrionales. También se han recogido muchos datos en Egipto, que es donde suelen invernar. Todas estas observaciones han permitido reunir los siguientes datos:

Los pájaros azules franquean las 400 millas geográficas que separan el Egipto de Heligoland en una sola noche. Estos pequeños pasajeros recorren más de 40 millas por hora.

Las golondrinas llevan una velocidad media de cuatro

kilómetros por minuto, ó sea el triple de velocidad de los más rápidos expresos. Durante seis ó ocho semanas del año llevan estos pájaros tan tremenda velocidad."

M. Waurg termina su memoria diciendo que las causas de estas emigraciones no es el frío, puesto que muchos pájaros delicadísimos resisten el riguroso invierno, sino un deseo irresistible de viajar.

MISCELANEA

Física

FOTOGRAFIA EN COLORES

Se trabaja constantemente y por todas partes en la fotografía de colores, problema seductor si jamás lo hubo. La solución de Mr. Lippmann no tiene igual. Sus pruebas son admirables, y por la primera vez la luz se ha visto obligada á reproducir ella misma por un artificio maravilloso todos sus tintes, con su brillo y variedad. Solamente que para ver bien las imágenes en toda su belleza, es preciso proyectarlas sobre una plancha blanca. Entonces, la ilusión es completa. La prueba vista directamente y con una ligera inclinación es reverberante como las antiguas imágenes del daguerrotipo. Muchos de los experimentadores, á fin de obtener pruebas sobre vidrio, sin reflejo, y que sean fáciles de preparar, han apelado al método de Mr. Duclos de Hauron, al procedimiento de tres negativos. Se puede casi reconstituir los colores naturales por la superposición de tres tintes fundamentales: el amarillo; el rojo y el azul. Los señores Lumière han dado principio á nuevos estudios en esta vía. No hace mucho que un ingenioso inventor, Mr. G. A. Richard, ha mostrado á la Academia pruebas verdaderamente muy finas, obtenidas por un rasgo de habilidad nuevo y muy interesante. Ordinariamente cuando se quiere obtener una fotografía en color, se hacen tres clichés sucesivos. El primero se toma sobre un vidrio amarillo; por consiguiente todo lo que es amarillo en el objeto dejará un blanco en el cliché. El segundo se toma en un vidrio rojo para que la placa no reproduzca la parte en que haya rojo. En fin el tercero se prepara lo mismo, de modo que quede eliminado lo azul. Se obtienen así tres clichés distintos, en negros con blancos correspondiendo para cada uno de ellos á uno de los colores fundamentales.

Lo que sería necesario ahora es transformar los positivos negros que se saquen de estos negativos en pruebas con sus tintes monocromos; hacer que los negros pasen al rojo, al amarillo, al azul. Entonces no habría más que sobreponer para reproducir los matices del objeto. Mr. G. A. Richard ha logrado, pues, este resultado sustituyendo al depósito de plata negra una materia colorante orgánica roja, amarilla ó azul. El emplea para esto los colores derivados de la hulla.

En la práctica prepara dos clichés sobre vidrios y el tercero sobre película. El cliché sobre película está interpuesto entre los dos clichés sobre vidrio. Las marcas no ofrecen ninguna dificultad; la independencia de los monocromos, permite, por otra parte apreciar el valor de cada uno de los clichés antes de pasar á su coloración. Las pruebas son además de una fijeza completa, tanto que estos clichés amarillos, rojos y azules, una vez colocados los unos sobre los otros, se tiene la ilusión de los colores naturales. Hemos podido admirar diversos paisajes de colores vivos que son de un bello efecto. El procedimiento de Mr. Richard merece ser señalado á la atención de los amateurs.

Historia natural

LA INTELIGENCIA DE LOS ANIMALES

(POR HENRI DE PARVILLE)

Los animales son decididamente tan inteligentes que á veces me asusto.....por la especie humana. Un observador muy fino y muy preciso, á quien conozco bien me envía dos pruebas nuevas de la inteligencia de los animales. Muy curiosas son, y si no me vienesen de él habría yo puesto en duda su autenticidad. Hé aquí los hechos.

Durante un verano de algunos meses—me escribe,—llamó mi atención constantemente una vaca echada en el prado: multitud de moscas se paseaban por sus ojos y narices. Pero una gallina llegaba siempre á punto, la misma todos los días, se montaba sobre la cabeza de la vaca y pasaba horas enteras picoteando las moscas que molestaban al pacífico animal. Tanto la vaca como la gallina hacían su negocio; la vaca dejaba hacer sin preocuparse de los picoteos, y la gallina se instalaba allí como en su casa sin el más pequeño temor. ¿Cómo había nacido este manejo? ¿Es la vaca que había imaginado este medio de desembarazarse de las moscas? Fue la gallina la que comenzó? Los animales poseen un lenguaje especial? ¿Cómo se hacen comprender? siempre resultará que

la gallina vino en auxilio durante meses de su gruesa vecina de estable. Siempre hay necesidad de alguien más pequeño que uno.

Segunda observación de mi correspondiente:

Había en el Luxemburgo, dice él en el patio interior, cuando la prefectura del Sena, después de la Conuna, ocupaba las localidades en que hoy funciona el Senado, una jaula en la cual se pavoneaba un papagalgo. Un día percibo un gorrión que se sitúa sobre el techo de la jaula. Inmediatamente el papagalgo subió lentamente los travesaños y después apoyó su cabeza en lo alto de la jaula. El gorrión introdujo el pico á través de las barras y se puso á rascar suavemente la cabeza de su amigo. Cuando el papagalgo se sintió satisfecho, volvió á bajar gravemente de escala en escala y el gorrión reclamó el precio del servicio prestado. El papagalgo con su pata empujó los granos esparcidos hasta cerca de los barrotes y el gorrión se los comió uno á uno, encantado de tanta fortuna. ¿Es acaso el azar que ha presidido á estas operaciones complejas? Evidentemente no, ellas se encadenan muy bien. Había como una convención amigable entre los pájaros, y lealtad recíproca en la ejecución del compromiso. Esos pequeños seres han igualado, añade mi correspondiente, á los humanos en inteligencia y les han dado ejemplos de honradez en las transacciones que harían muy bien seguir.

Los tiempos están próximos en que será preciso ir á tomar lecciones de moral entre los animales.

Duración de la vida de algunos animales

Mientras el hombre muere en cualquier época de su vida, la duración de ésta entre los animales es generalmente igual, ó poco menos, para todos los individuos de una misma especie. No se ha podido conocer exactamente la duración real sino de los animales domésticos, y se ignora si éstos vivirían el mismo tiempo en estado salvaje. Los conejos ordinarios y los de Indias viven 7 años; la ardilla y la liebre, 8; el gato, de 9 á 10; el perro, de 10 á 12; el zorro, de 14 á 15; el bucy, de 15 á 18; el oso y el lobo, 20; el rinoceronte, 25; el asno y el caballo, de 25 á 30; el león, de 30 á 40 [un león del Jardín Zoológico de Londres llegó á 70 años]; el camello, 40; la duración de la vida del elefante no se conoce con certeza: vive dos siglos y se cree que algunos autores prolongan su existencia hasta 400 ó 500 años. Después de la victoria contra Porus, Alejandro consagró al sol un elefante que había combatido por el monarca indio y le dio el nombre de *Ajar*; le marcó una inscripción y le dio libertad. Este animal se encontró vivo 350 años después. Los antiguos suponían al ciervo una existencia fabulosamente larga; pero Aristóteles observa que no tiene fundamento serio cuanto se aventura sobre este punto; el período de gestación y el desarrollo del cervatillo están muy lejos de anunciar una existencia dilatada.

Aun careciendo de datos precisos, se sabe que los peces, sobre todo las especies de gran tamaño, viven mucho tiempo. Las anguilas llegan á los 60 años. Las carpas de los fosos de Pontchartráin tenían, por lo menos, 150 años y eran tan ágiles y tan vivas, como las contemporáneas. Los delfines, los sollos y los tiburones viven más de un siglo y alcanzan enorme tamaño. Se han encontrado sollos que pesaban 1.000 libras, á los que se supone una existencia dilatadísima. Uno que fue cogido en Kaisers-Lautern en 1497 medía 19 pies, pesaba 350 libras y llevaba en sus opérculos un anillo de cobre con una inscripción que decía haber sido echado al estanque de Lautern por orden del Emperador Federico II, es decir, 261 años antes. Los pescadores han extinguido la raza de las grandes ballenas de los mares polares; las que en otro tiempo se pescaban alcanzaban dimensiones prodigiosas: se supone con bastantes visos de verdad, que viven muchos siglos y hasta que pueden llegar á 1.000 años. La longevidad de los peces se atribuye á la gran duración de su desarrollo, á su frialdad y á su débil consumo vital.

También existe otra clase de animales de pasiones vivas, cuyo consumo vital es muy activo y que, sin embargo, viven mucho tiempo: los pájaros. Pero nada ó casi nada concreto se sabe de la longevidad de muchos de ellos, suponiéndose solamente que su vida es muy larga. Durante muchos años se ve á las mismas golondrinas volver á su nido acostumbrado. Un águila murió en Viena á la edad de 103 años. La vida del cuervo llega hasta los 108 años. Un loro llevado á Florencia en 1633 por la Princesa de della Provere de Urbino, cuando ésta fué á casarse con el gran Duque Fernando, contaba por lo menos 20 años y vivió 100 más. El naturalista Whillugby, cuyo testimonio es digno de fe, decía tener pruebas ciertas de que un ganso había vivido un siglo; y algunos autores le suponen dos y tres siglos. Malleron poseía el esqueleto de un cisne que había vivido 307 años. Bastan estos datos para probar que los animales de gran tamaño, y especialmente las aves,

viven mucho tiempo con relación á su volumen y estatura. En cambio, la vida es cortísima entre los insectos, muchos de los cuales viven unos cuantos meses y muy raros son los que alcanzan algunos años: la vida de los efímeros varía entre 7 y 12 horas, cortísimo espacio de tiempo durante el cual cumplen las principales funciones que la naturaleza ha impuesto á los cuerpos organizados, es decir: nacer, reproducirse y morir. Comparando la duración de la existencia de muchos de los animales citados con la de su gestación, se ve que el período gestatorio es la centésima parte de la vida. Así, la ardilla y el conejo gestan un mes y viven de 7 á 8 años; el elefante es el animal cuya gestación y vida son más largas; siguiendo la ley enunciada, que no se cumple en el caballo, cuya gestación es de 11 meses y la vida ordinaria de 25 á 30 años nada más. En el hombre la relación es exacta, porque gestando 9 meses, su vida máxima es de 90 á 100 años. Sólo entre los mamíferos existe relación entre la gestación y la vida. En los pájaros la incubación reemplaza á la gestación y es corta relativamente á su prolongada existencia. Sin embargo de lo cual el cisne, que incubaba durante 145 días, es el pájaro que vive más tiempo.

Psicología — Los animales

La escena pasa en el Chauchet, cerca de Mainsat, casa de Mr. Frédéric Dumalanède, hijo. El subía á su granero cuando percibió la gata de la casa echada en un saco que contenía gran cantidad de avena. Aproximóse, y su sorpresa dio lugar á una verdadera estupefacción cuando observó que cuatro ratones se hallaban acostados con la gata y que les daba de mamar. Mr. Dumalanède levantó la gata y tiró al suelo los ratones; hizo más, cogió dos y los mató, de lo cual tendrá que dar cuenta en el juicio final. La gata se precipitó en auxilio de los dos restantes y los volvió á llevar cuidadosamente á su cama, cubriéndolos con su cuerpo.

¿Cómo se puede permanecer insensible ante semejante espectáculo? El propietario se dejó conmovir, y desde entonces la gata era tranquilamente sus dos pupilos.

¿Es esto acaso bondad de parte del animal? Sería avanzar mucho. Su piedad para con los ratoncillos estaba sin duda mezclada con el deseo de desembarazarse de su leche. Puede uno quedar perplejo. Es necesario decir que la gata había parido algunos días antes y que los gaticos habían sido ahogados. ¿Por qué no creer en definitiva en su necesidad de amar, que la impelió á ser benévola por instinto y por el recuerdo de sus hijos muertos? ; Misterios de la psicología animal!

Acción de las irradiaciones solares en los vegetales

Flammariot ha hecho construir cuatro invernaderos, el primero de vidrio blanco ordinario, el segundo encurado, el tercero verde y el cuarto azul oscuro. Estos invernaderos, colocados al lado del otro en las mismas condiciones meteorológicas, presentaron efectos diferentes. En cada uno de los invernaderos pusieron sensitivas, y fue muy notable la diversidad de altura, color y sensibilidad. Hé aquí la altura respectiva alcanzada por las plantas hasta el 22 de octubre.

Encarnado	Verde	Blanco	Azul
—	—	—	—
0,420	0,152	0,100	0,027

El 4 de julio tenían todas las plantas la misma altura de 0,027. La *sensibilidad* de la que estaba bajo el vidrio rojo había llegado á tal extremo que bastaba con soplarla suavemente para que todas las hojas cayeran á la vez, al paso que la del vidrio azul permanecía insensible. La primera floreció el 24 de setiembre, la blanca dio botones que no llegaron á abrirse. Por último la sensitiva roja tenía las hojas más claras que la blanca, y ésta las tenía más pálidas que la verde, siendo la azul la que tenía hojas más oscuras. Iguales fenómenos, aunque no tan desarrollados, se observaron en pensamientos, geranios, y otros.

(Sociedad astronómica de Francia)

El electro-imán en cirugía

Hace algunos días, en Cherryfiel, (Estados Unidos de América) una obrera se encajó una aguja en la mano: lo primero que penetró fue el ojo; la aguja se quebró, y un fragmento como de dos centímetros de longitud quedó en la carne cerca del pulgar. Para evitar una operación dolorosa llevaron á la obrera á la estación central del alumbrado eléctrico, donde se improvisó un electro-imán con una barra de hierro de cinco centímetros de diámetro y treinta de longitud, que fue enrollada por un hilo de cobre número 16 [1 m. 29 de diámetro] ligada al cir-

cuito de alumbrado, á 110 volts. Una ligera incisión se hizo en la piel de la mano en el lugar donde la aguja había penetrado, y en seguida fue aplicado el electro-imán. La aguja salió inmediatamente de las carnes y la paciente no experimentó ninguna sensación dolorosa.

Los rayos Røtgen y el alcoholismo

Por el perfeccionamiento de la "fotografía de lo invisible" se puede tomar directamente no sólo la imagen de los huesos, sino también de todos los órganos interiores; se podrá tomar la fotografía del corazón, de los pulmones, del estómago, observar sus funciones y estudiar las enfermedades. Una sociedad de temperancia de Londres cree haber encontrado un medio infalible de destruir el alcoholismo en Inglaterra, sometiendo á los ébrios á la luz de los rayos X; así verán ellos los estragos que la intemperancia ha causado en su organismo. Se les exigirá que vuelvan de tiempo en tiempo á presentarse ante el objetivo, para ver comprobados en los clisés los progresos del mal, ó los buenos efectos de su buena conducta, caso que hayan cambiado de vida. La Sociedad no pone en duda los efectos moralizadores de estos "documentos humanos" de nuevo género.

Nuevo viaje á Groenlandia

Lo hará próximamente el teniente Peary, con el objeto de llevar á Inglaterra una meteoritis de cuarenta toneladas que descubrió en su último viaje.

Dicha meteoritis es sin duda el fragmento más voluminoso que se conoce entre los que han caído en nuestro planeta de los mundos desaparecidos.

El cultivo acelerado por la electricidad

Los profesores de agricultura de la *Cornell University* acaban de publicar los resultados de sus largos experimentos sobre el cultivo de las plantas sometidas á los efectos de la electricidad, experimentos muy satisfactorios según parece. Sometiendo las plantas á la acción de la luz eléctrica durante el día, se han obtenido azúcares dos semanas antes que las cultivadas por los medios ordinarios. Igual resultado se ha alcanzado con las lechugas; pero, en cambio, la electricidad ha resultado contraria á la cosecha de los guisantes. Estos experimentos se continuarán aumentados con un estudio nuevo: el de la influencia de los rayos Røtgen sobre la vegetación, y el del desarrollo de las plantas en una atmósfera electrizada.

Ferrocarril aéreo de fuerza centrífuga

Las montañas rusas, que causan á las mujeres emociones violentas, como no hace mucho tuvimos ocasión de verlo en los alrededores del Puente de Hierro, son como un juego de niños comparadas con el camino de hierro de fuerza centrífuga que regocijaba hace cincuenta años á los amigos de sports violentos.

Un ingeniero de Burdeos, M. Clavieres, construyó y explotó en 1846, en los jardines de Frascati en el Havre, y después en un establecimiento de París, un ferrocarril aéreo. Los carros de pasajeros eran lanzados á toda velocidad en una pendiente de 44 centímetros por metro y después de esta inclinación recorrían un círculo vertical de doce metros de circunferencia para volver á subir por una pendiente de 32 centímetros por metro.

Era una velocidad de 240 centímetros por hora; la fuerza centrífuga era, pues, suficiente para que los viajeros diesen vuelta en su carro al círculo vertical, con la cabeza para abajo en la mitad del trayecto sin trastorno ni inconveniente alguno.

A la inauguración de este nuevo sport asistió M. Thiers, y habiendo sido invitado á que hiciera el viaje prefirió abstenerse, sin dejar de felicitar al inventor. El público de 1846 fue tan prudente como Thiers, pues el ferrocarril aéreo de fuerza centrífuga tuvo poca aceptación.

En nuestra época obtendría probablemente mejores resultados.

Contra los accidentes del petróleo

El señor Spencer, miembro del Consejo municipal de Londres, en vista de los repetidos accidentes que se producen en Inglaterra por el uso de lámparas de petróleo mal construidas, entregadas en manos poco cuidadosas, acaba de publicar un folleto, especie de manual en trece artículos, que indica las condiciones que deben reunir las lámparas y precauciones que deben observar los que las manejan. Dicho manual aconseja un recipiente de metal, y condena los de vidrio y porcelana por demasiado frágiles; prescribe que el recipiente no debe contener orificio alguno por donde el petróleo pueda salir cuando la lámpara se vuelque; que no debe llenarse la lámpara estando la mecha encendida; que no se debe tener esta á media llave por ser así más probable la explosión que á toda llave; y que para apagar se ha de bajar la mecha y nunca soplar por el tubo de arriba abajo, sino por la rejilla de alimentación de aire y perpendicularmente al eje del tubo.

SUETOS EDITORIALES

Ismael Enrique Arciniegas.—Con el carácter de Secretario de la Legación de la República de Colombia en Venezuela, ha llegado á esta capital este distinguido poeta colombiano con cuyas producciones se ha honrado más de una vez nuestra Revista.

Le saludamos atentamente deseándole gratas impresiones en el seno de nuestra sociedad.

El Dr. Jesús Muñoz Tébar.—De Maracaibo ha regresado con su respetable familia este distinguido ciudadano, amigo nuestro. El señor Muñoz Tébar en el ejercicio de la Presidencia del Estado Zulia, ha comprobado una vez más que es justísima la fama de que goza como hombre culto y amante del orden y el progreso.

EL COJO ILUSTRADO se complace en saludarlo atentamente.

Discurso.—La Junta Directiva del Club Agrícola ha hecho imprimir en fútilo folleto, el notable discurso de orden pronunciado por el doctor Francisco de Paula Reyes en la sesión solemne que celebró el Club Agrícola de Caracas en honor del Generalísimo Miranda. El doctor Reyes fue muy aplaudido en aquel acto no solo por los elevados conceptos del discurso sino por la excelente dicción y buen talante del joven orador.

"Dos Fieras."—Merecidos aplausos ha tributado la prensa diaria al autor de esta linda novela, señor D. José Antonio Calcaño, distinguido poeta venezolano y Académico de la lengua, á quien felicitamos con toda sinceridad.

Hé aquí lo que acerca de la referida obra dijo nuestro estimado colega *El Tiempo*, en una de sus recientes ediciones:

"Con la punta del buril, sobre mármoles rosados, ha delineado el poeta y prosista José Antonio Calcaño las figuras edénicas de Sabina y Edgardo, en un paraíso oculto y ardiente de la América tropical, donde no habla la serpiente, pero hace serpiente Cupido flechas envenenadas.

Deleitosa es el estilo. Se complacen los ojos sobre las páginas de este álbum del amor, como en el rostro de una hermosa y querida doncella. El interés del argumento es tan vivo como el de aquellos que en la infancia despiertan la curiosidad de los niños. Se adivina el resorte del artista como se sabe que hay flores donde se siente su aroma. Sabina es una Venus que se *trajet* á la moda de París y se ha llenado de novelas el cerebro. Tiene un rasgo de Mis Helyett, pero su hombre de la montaña no está oculto en lo desconocido sino en la incertidumbre de la pasión. No se resigna á pasar por Eva si no es Adán el espectador de sus encantos. La obra revela grandes dotes en el autor para acometer empresas de más aliento, pero no creemos que haya camafeo más acabado que esta miniatura, en nuestra novela hispano-americana.

Las descripciones son felices y breves, los diálogos oportunos y vivos, las pasiones reales y nobles, los caracteres verdaderos y el relato fácil.

No quisáramos que este artista, como *Walter Scott*, dejase los versos y se entregase á la novela, pero debemos declarar que en este género puede sobresalir tanto como en la poesía.

Damos las gracias á los editores, señores J. M. Herrera Irigoyen y C^o, porque nos ha enviado un ejemplar de la interesante y bellísima novela, la más poética que se ha escrito en los últimos veinte años en Venezuela; y felicitamos al autor que recogerá nuevos lauros por este gallardo trabajo digno de ser recomendado á las familias, pues encierra un romance moral, bien escrito y muy interesante."

Quedamos agradecidos á *El Tiempo*, y á los señores directores de los demás periódicos que al ocuparse de "Dos Fieras" han dedicado también frases en extremo benévolas para la Empresa *El Cojo*, con motivo de la edición de la referida obra.

"El Mundo."—Han comenzado á circular los primeros números de este nuevo diario de la mañana, de que son propietarios los señores Albarracín y C^o. Al frente de esta publicación están los señores Ramón E. Albarracín, Director; Julio H. Bermúdez; Redactor; y Manuel C. Correa, Administrador.

Correspondemos al atento saludo que dirige á la prensa del país; y damos las gracias á los señores directores por las benévolas frases que acerca de *EL COJO ILUSTRADO* contiene el 2^o número.

Pésame.—Lo damos muy sentido á los deudos del señor doctor Luis A. Ibarra que falleció el 27 del pasado julio.

Brindis de Salas

El célebre artista Brindis de Salas se ausenta de Caracas, dejando entre nosotros las más gratas impresiones. Como en otro tiempo, las simpatías públicas le acompañan, y el rumor de los aplausos caraqueños resonará por siempre en sus oídos. El busto del Libertador con que le concederá el Gobierno de Venezuela va á aumentar el número de honoríficas medallas que ha obtenido en varias cortes de Europa.



Deseamos á este artista prósperos días y mayor éxito, si cabe; esperando que no sea esta la última vez que tengamos la dicha de gozar de su incomparable habilidad y buen gusto.

Al lado de estas líneas colocamos el retrato del señor Salas como una muestra de estimación y deferencia que le tributa *EL COJO ILUSTRADO*.

Frutas de cera.—Hemos tenido un verdadero placer en contemplar las frutas de cera que la señora Mercedes Landaeta de Henríquez y su hija la señorita María Henríquez habían empezado á modelar para el Concurso Agrícola é Industrial. Desgraciadamente esta preciosa labor no pudo ser terminada con la debida anticipación y la artística obra ha quedado como muestra privada de la habilidad de sus autoras.

Entre las frutas recordamos haber visto duraznos, meryes, mangos, poma-rosas, cambures, un trozo de caña de azúcar, una mazorca de cacao, todo tan perfectamente bien imitado que engaña la vista más perspicaz.

También vimos una muestra de imitación de manjares que excede á toda ponderación.

Sentimos suma complacencia al registrar este hecho; pues si por una parte, toda manifestación de ingenio honra al país, por otra la aplicación á esas artes recomienda al bello sexo, que hallaría en ellas proventos y solaz.

La señorita Henríquez, no contenta con las ventajas que le dan sus conocimientos y bella inteligencia para el comercio de las letras, se aplica á conquistar palmas en los trabajos manuales. Como colaboradora de esta *Revista* hemos engalanado sus páginas con producciones suyas que le han valido sinceros aplausos, y ahora la encontramos ocupada en artefactos del género bello, que recomiendan la delicadeza de la mujer y escudan la dignidad y el decoro.

¿Qué importan la riqueza y la fama si podemos satisfacer las exigencias de la vida con el empleo de las facultades que nos haya concedido el Cielo?

Corra el tiempo tan veloz como quiera, siempre será bastante para el que sabe emplearlo. Y en cuanto á triunfos y felicidades, el trayecto es corto y escabroso para todos, y un mismo fin nos toca.

Deseamos á la señora Landaeta de Henríquez y á su apreciable hija, el mejor éxito en la confección de las frutas de cera y en todos los demás ramos á que vienen consagrando su inteligencia.

Nocturno para piano, por el señor Manuel L. Rodríguez, editado por los señores Méndez Hermanos de Valencia. Damos las gracias al autor por el ejemplar que ha tenido la bondad de enviarnos de esta bella composición musical.

Condolencia.—Dedicamos estas cortas líneas á lamentar la inmensa desgracia que sufre nuestro solícito agente en Villa de Cura, señor Alejandro Benitz.

Dos tiernos hijos que había recibido del Cielo y que amaba como saben amar las almas buenas, fueron arrebatados uno tras otro por la muerte, dejando mustio y sombrío el hogar que resonaba horas antes con ecos de júbilo y bullicio infantil.

No se ha hecho el corazón humano para soportar tan duros y repetidos golpes: si no sucumbe, lo debe á la esperanza en Dios y á los consuelos de la amistad. No le habrán faltado estos sin duda en la patria de su residencia, y nosotros, participando de su dolor, añadimos los nuestros prometiéndole en compensación serenidad y dicha duraderas.

Libros y Folletos recibidos.—*Nueva Aritmética para las escuelas primarias*, extractada de los mejores autores por Julio Castro, Director de la Escuela Normal de Valencia.

Banco de Maracaibo. Informe del semestre de Enero á Junio de 1896.

"*Opúsculo geográfico de la Isla de Cuba*," por el doctor don Manuel Pruna Santa Cruz, Catedrático de la Universidad de la Habana. Esta obra contiene un bello mapa de la Isla y ha sido declarada de texto para las escuelas y colegios de Cuba.

"*Selva*" por don Diego Uribe, poeta colombiano. Damos las gracias á los señores remitentes.

EL VALENCIANO

A los señores José R. Betancourt y León Paz Guerra, Director y Redactor de "El Diario"

VALESE

por Francisco de P. Magdaleno

The musical score for 'El Valenciano' is presented in a grand staff format, consisting of eight systems of two staves each (treble and bass clef). The piece is in 3/4 time and the key signature has one sharp (F#). The score begins with a piano (pp) dynamic and includes various musical notations such as slurs, ties, and rests. The dynamics vary throughout, including piano (p), fortissimo (ff), and piano (p). The notation includes chords, single notes, and rests, with some rests marked with an 'x'.

NUESTROS GRABADOS



Mr. Benjamín Constant

el pintor á quien tocó este año la medalla de honor del Salón de los Campos Elíseos

Mr. Benjamín Constant nació en París en 1845. Siguió los cursos de la Escuela de Bellas Artes y las lecciones de Cabanel. Su estreno data del salón de 1869 y hace cerca de treinta años que no ha dejado de producir gran número de telas sensacionales, obteniendo sucesivamente todas las recompensas que un artista puede soñar, medalla de oro de la última Exposición universal, oficial de la Legión de Honor, miembro de la Academia de Bellas Artes y este año también medalla de oro de la sección de pintura de los Campos Elíseos. Además de sus asuntos orientales *La Étrada de Mahomet á Constantinople, les Cheriffas, les Derniers rebelles, le Passe-temps d'un Kalife, etc.*, ha pintado algunos buenos retratos y una vasta decoración, *L'Académie de Paris* para una de las salas de la nueva Sorbona.

Dr. Francisco González Guinán

Acompaña al retrato del Dr. González Guinán, que corresponde á la galería de hombres públicos de Venezuela que viene publicando nuestra Revista desde su aparición, un artículo que al político y literato consagra el señor Dr. F. de P. Reyes.

El genio del mal

Cuando una obra artística, como la que ocupa la primera página, impresiona, subyuga y, durante el momento de expectación, nos hace amable lo que no está de acuerdo con nuestros sentimientos; y aún retirada la vista del objeto que la deslumbra, sigue la impresión apoderándose del ánimo, entonces no es posible explicar ni analizar.

Ante ese *Satanás con sus alas de murciélago*, la mirada trágicamente bella, y cargando sobre sus hombros el símbolo hecho carne de la inocencia, se siente el estremecimiento de que habla Hugo refiriéndose á Boudelaire.

Colegio de Niñas de Nuestra Señora de la Academia

(MARACAIBO)

Con motivo de la celebración de la Apoteosis del Generalísimo Miranda, en la capital del Zulia, se inauguró allí el 5 de julio último un elegante edificio destinado para el Colegio de niñas que regentan las Hermanas de la Caridad de Nuestra Señora de la Academia. La fachada de este edificio aparece en el presente número.

Esta obra proyectada y construida por el Ingeniero Arquitecto, señor Luis Muñoz Tébar, es la mejor manifestación que podían dar los hijos del Zulia de su espíritu emprendedor y progresista.

Cuesta este Colegio próximamente B 320.000. De estos, 72.000 fueron suministrados á la Junta encargada de la construcción, por el Gobierno de aquel Estado y la diferencia, por varios padres de familia y por las Directoras del Instituto.

Está situado este edificio en el paseo del Milagro, á 3 de kilómetros, más ó menos, distante de la ciudad.

Las paredes están formadas por una armazón de piezas de madera de corazón, perfectamente trabadas y rellena aquélla de concreto terciado en proporciones convenientes.

Mide el establecimiento 50 metros de largo por 34 de ancho, y abarca por tanto una superficie de 1.700 metros cuadrados. Su altura es de 10 metros próximamente. Consta de dos pisos y tiene suficiente capacidad para contener 100 alumnas internas, á más del personal de las Hermanas.

La fachada principal tiene 34 metros de largo y está terminada á uno y otro lado por dos pabellones provistos de ventanas y balcones triples. Entre aquellos se extienden dos galerías ó corredores superpuestos, la inferior formada por una serie de arcos

muy rebajados, la superior por arcos con plateanda y ambas apoyadas en ligerísimas columnas pareadas, de 30 centímetros de diámetro. Estos elementos graciosamente combinados y ornamentados por el Arquitecto, presentan artístico conjunto. El estilo arquitectónico que rige la fachada y el edificio en general, es el del Renacimiento.

Después de la entrada principal se dejan á derecha é izquierda la sala de idiomas y la gran escalera, la sala de recibo y la biblioteca. En el interior se ve el patio central circundado en todo su perímetro por corredores de 3 metros de ancho, semejantes á los de la fachada y en cuyo fondo se alza gallardo sobre una gradería el gran comedor de las alumnas, entre arcos, columnas y barandillas. Este hermoso patio, con sus corredores pavimentados de cemento, sus columnas pareadas y la fachada del comedor constituye, sin disputa, la parte más bella de todo el edificio.

En las dos habitaciones del piso bajo que parten de los pabellones laterales halláanse 2 grandes salones para clases, salas de labores y de piano, comedor de las Hermanas, botica, guarda ropas, despensa, cocina, cuarto para el servicio, baño, fregaderos, etc., etc. En el piso alto se encuentran los dormitorios de las Hermanas y las alumnas, con sus tocadores y departamentos accesorios.

Todo el edificio está rodeado de extenso campo para jardines, donde pueden las niñas recrearse. En la pared que limita el edificio por el fondo, hay dos puertas que dan salida para el lago.

El piso del comedor se levanta sobre el patio 50 centímetros más ó menos y es bajo aquél, en toda su extensión, que se encuentra el grande aljibe.

Este edificio se empezó á mediados del año de 94 y quedó terminado á fines del 95.

Todas las obras de ornamentación interior y exterior fueron salidas de los acreditados talleres de la Magdalena, que tan hábilmente dirigen en Maracaibo los entendidos maestros decoradores señores Juan Font é hijo.

Cúmplesen dar las gracias al inteligente joven Dr. Francisco Manrique, que bondadosamente nos ha suministrado los datos acerca del referido edificio.

Colegio Baralt

Este acreditado establecimiento es la obra del propio esfuerzo. Lo fundó en Curazao el ilustrado educacionista, señor Pedro Sederstrom, el primero de diciembre de 1892, con cuatro alumnos, y cuenta hoy con 72, de los cuales 30 son internos y 42 semi-internos y externos. Es suntuoso el edificio que ocupa el Instituto y está situado en Scharlos, que es la parte más sana y bella de la población.

El Colegio está provisto de todo lo necesario para la enseñanza, de acuerdo con los adelantos de la pedagogía moderna. La gimnástica y la esgrima están esmeradamente atendidos por el mismo Profesor que dirige dichos ramos en los establecimientos del Gobierno de la Colonia. A cargo del distinguido facultativo Dr. J. M. Contes está la medicatura del Colegio y entre sus deberes entra el de pasar una visita de inspección general á los alumnos dos veces por semana. El Reverendo Padre Isausen, Cura de Pietermai, sirve la dirección espiritual de los jóvenes católicos.

La enfermería del Colegio está situada en el departamento de la familia, de manera que la asistencia de los alumnos es esmeradísima.

Hay en actividad 5 clases de castellano, 5 de inglés, 3 de francés, 1 de holandés, 1 de latín, 5 de Aritmética, 1 de Teneduría de Libros, 5 de Geografía, 1 de Historia Sagrada, 1 especial de Geografía é Historia de Venezuela, 3 de Ojetiva en inglés, 2 de Urbanidad, 2 de Religión y Moral, 1 de Historia Universal, 2 de Dibujo Lineal é Industrial, 1 de Canto y Teoría de la Música, 1 de Algebra, 1 de Geometría, 2 de Gimnástica y 1 de Esgrima.

Hay varios alumnos de piano, de violín y flauta y se esperan los instrumentos para la definitiva organización de la banda del Colegio.

La enseñanza está dividida en 4 clases; y la tercera, por numerosa, subdividida en 2 secciones.

Cada clase tiene su sala especial. Los alumnos de la 1ª y 2ª clase cursan sus materias respectivas en francés é inglés, de suerte que la práctica de ambos idiomas está completamente asegurada.

La enseñanza está servida por 10 profesores que son los señores Pedro Sederstrom, M. de L. Laguna, John D. Henriquez, general Pablo Giuseppe Monagas, A. H. van Buren Schele, F. Agterberg, Emilio Ortega, John Monsanto, Dr. Báez Labastidas y Ramón Ayala, hijo.

El Colegio ha verificado ya varios actos literarios, muy solemnes, presididos por el Excelentísimo señor Dr. Barge, Gobernador de la Colonia, quien ha dirigido siempre palabras de aliento á la Dirección del Establecimiento, y se ha congratulado en términos honoríficos y muy satisfactorios con los Profesores y alumnos por los triunfos obtenidos, consagrando, además, á Venezuela frases de cordial afecto y de muy alta estimación.

Además de los alumnos de Curazao, cuenta el Instituto con muchos de Venezuela y varios de Colombia.

El señor Adolfo Ochoa es en Caracas el Agente General del Establecimiento y á él pueden ocurrir los padres de familia por datos y prospectos.

En la página 636 hallarán nuestros lectores un grabado que representa la fachada del edificio.

Damos atentas gracias á los caballeros que tuvieron la bondad de enviarnos la fotografía respectiva.

Muerte de Miranda

Entre los cuadros expuestos en el Palacio Federal, durante la Apoteosis del Generalísimo, fue uno de los celebrados el de nuestro aventajado artista señor Emilio J. Mauri, quien en su grupo alegórico representa á Miranda en su lecho de muerte y á la Libertad recogiendo el último suspiro del incansable paladín que supo enaltecerla.

En la página 15 damos una copia de la citada obra, que por decreto ejecutivo ha pasado á ser propiedad de la Nación.

Concurso Agrícola é Industrial

Como lo ofrecimos en nuestro número anterior, damos hoy algunas vistas tomadas en el edificio de la Exposición abierta en los días consagrados á enaltecer las glorias del Precursor de nuestra Independencia Véanse las páginas 19, 20, 21 y 23.

Plano de las Canteras de mármoles de Gañango

Al publicar el plano de estas Canteras, abrigamos la convicción de que la actual Compañía explotadora encontrará en el público el capital suficiente que necesita para el ensanche de la empresa.

Del prospecto que ha presentado al público la Junta Directiva de la Compañía, extractamos lo siguiente:

Al Sur de "La Caleta" (Puerto Cabello) á una distancia de quinientos metros, se encuentran las canteras que están hoy en explotación, de las cuales cada una tiene distintas vetas y cada veta diverso color. Hasta hoy sólo cuatro están en explotación y son conocidas con los nombres de "El Peñón," "El Pico negro," "El Indio" y "La de arriba"; y están á la vista la de "Patamemo," la de la "Salina" y la de "La Punta." Las del Peñón y Pico negro son de mármol blanco estatuario únicamente.

Situadas las canteras como queda dicho, es fácil comprender las ventajas que presentan para la conducción de la mercancía en grandes bloques ó elaborada, tanto para los mercados extranjeros como para los demás puertos de la República, pues puede con la mayor facilidad construirse un pequeño muelle en "La Caleta," donde hay fondo suficiente y está al abrigo de marejadas y vientos, porque lo resguardarían al Noreste una punta alta del terreno, y al Noroeste, una de las tres islas.

El agua potable se lleva hoy á los edificios, talleres y canteras por medio de un acueducto cuya toma está en el río de Borburata ó Gañango, el cual desemboca como á dos mil metros al Occidente de "La Caleta."

La costa del mar proporciona á poquísimos costo arena abundante que tan necesaria es para la elaboración del mármol.

Los edificios y talleres están situados en un lugar céntrico respecto de las canteras hoy en explotación, y á la vista de "La Caleta"; y en una altura suficiente á la buena ventilación, bien que la localidad es sana é higiénica.

Estas canteras fueron descubiertas en 1891 por los señores Casimiro Isava é ingeniero Luis Muñoz Tébar, quienes hicieron sus ensayos y consultaron á personas competentes de dentro y fuera del país. Diéronse ellos á solicitar la manera de explotarla y al efecto el señor Isava celebró con el Gobierno Nacional un contrato por el cual se le concede por cincuenta años el derecho exclusivo de explotación.

Fotografía del pensamiento

Ilustran el importante artículo de este título, suscrito por Guy Tomel, cuatro grabados, dos de ellos impresos en placa fotográfica por la fuerza vital, otro por la fuerza física y el último obtenido por un medium.

El descubrimiento de Mr. Röntgen, ha servido al Dr. Baraduc, para sus investigaciones acerca de la fotografía del pensamiento.

Guanare

A las vistas que hemos venido publicando de esta ciudad capital del Estado Zamora, agregamos el paisaje que aparece en nuestra tercera página. El agua del caño tiene la serenidad de la de los lagos y sombrea la ribera los altos y pomposos árboles de nuestra zona tropical.

Estudios de Arturo Michelena

Continuamos la publicación de los estudios del insigne artista, lo que siempre será de provecho y agrado para los amantes del arte pictórico.

En Macaire de Orituco

De la hermosa finca "La Elvira," situada en Macaire de Orituco, cerca de Altagracia, y propiedad del señor Manuel Salvador Sierra, insertamos hoy tres vistas. La amplitud del corredor interior, las oficinas, el salón de las maquinarias y la casa de comercio, demuestran la importancia de la referida finca que es una de las buenas que hermosan aquellos dilatados valles.

También publicamos una vista de la bella hacienda del señor Dr. Luis Pérez Bustamante, situada en el mismo punto.

Gloria Vietis

En esta magnífica escultura de Antonín Mercié, obra que adorna el Hotel de Ville, está palpitando el alma francesa. La protesta contra los vencedores de ayer es elocuente. La Gloria coloca sobre sus hombros y protege con sus alas á los que cayeron en defensa de la Patria.

Paraguay

Nos complacemos en traer á nuestra Revista cuatro ilustraciones de la República hermana.

Dos corresponden á la Asunción y representan el *Palacio Nacional* y el *Mercado Central*, que son de los mejores edificios de la hermosa capital paraguaya.

Las otras dos ilustraciones representan grupos de la tribu aborigen, á la cual dedican los Gobiernos su atención para traerlos al seno de la vida civilizada. Uno de esos grupos lo forman indios sanapanas, con sus armas de combate, y el otro indios angaites rodeando á su jefe.

El Pensamiento

La crítica artística ha dictado su fallo ante la escultura de Gustave Michel: medalla de honor acaba de obtener en el Salón de los Campos Elíseos.

Cuerpo de Húsares

En el número anterior publicamos un grupo de jóvenes de este Cuerpo que hizo oficios militares en la Apoteosis de Miranda.

El que insertamos hoy es de jóvenes oficiales; á quienes damos atentas gracias por la fotografía que tuvieron la bondad de enviarnos.

Lección de pesca

Naturalista y sugestivo, como casi todos los suyos, es el celebrado cuadro de Guillón que colocamos en la página novena.

El artista francés, que después de haber sido soldado voluntario y estudiante de derecho, logró llevar á la práctica sus aficiones, conquistando un nombre con sus cuadros *Octobre à Vezeley* y *Une nuit d'hiver à Cannes*, ha obtenido medallas en 1867, 1880 y 1889.

Hotel Klind

En la presente edición damos la vista de este establecimiento, que es de los más recomendables entre los de su clase.

Música

Del inspirado compositor señor Francisco de Paula Magdaleno, es el valse que publicamos hoy. Se titula "El Valenciano" y está dedicado á nuestros amigos y colegas los señores J. R. Betincourt y León Paz Guerra, Director y Redactor de *El Diario*, de Valencia.

AU PRINTEMPS

«Casa de modas de primer orden»

Especialidad en la

CONFECCION DE TRAJES Y SOMBREROS

GRAN DETAL DE MERCANCIAS

Sur 2, Núm. 35-Pajaritos á La Palma

TELEFONO NUEVO 52 - VIEJO 298

C. Blanco Joud & Ca.

«LA ESTRELLA DEL TUY»

MERCANCIAS DIVERSAS

Papelería, Libros en blanco, Artículos de lujo

NOVEDADES

LA CASA QUE VENDE MAS BARATO EN TODO EL TUY

AGENCIA DE **EL COJO ILUSTRADO**

Romero Rocha & Ca.

OCUMARE DEL TUY - VENEZUELA



Establecimiento constantemente surtido

— DE LAS —

ULTIMAS NOVEDADES EN SU RAMO



SIMON SANZ

CALLE DEL COMERCIO

SUR 4.; NUMERO 28

TELEFONO VIEJO 908.

LIBRERIA FRANCESA

9-AVENIDA SUR-9

Marcel Prevost:

Demi-vierges, Confession d' un amant.

Paul Bourget:

Un Scrupule, Steeple chase, Un Saint.

Pierre Mael:

Celles qui savent aimer.

Alfred de Musset:

Confession d' un enfant du siecle, Frederic et Bernerette.

Flaubert:

Education sentimental.

Daudet:

Contes du lundi, Trente ans de Paris, Rose et Ninette.

Prevost:

Le mariage de Juliette.

Bourget:

Nouveaux pastels.

Biblioteca de ciencias contemporaneas

Biblioteca de filosofia id.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy modicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

ANEMIA HIERRO QUEVENNE DEBILIDAD
 Unico aprobado por la Academia de Med. cina de Paris, contra CLOROSIS, FIEBRES, FALTA de FUERZAS
 Exista el Verdadero. - 14, R. BEAUX-ARTS, PARIS.

ARON WALTZ & CA.

No. 43 - De Pajaritos á La Palma - No. 43

Ofrece al público el más completo surtido de artículos finos para regalos, tales como estatuas de bronce, vasos de la China, paravents, abanicos, etc., etc.

A PRECIOS MUY BARATOS

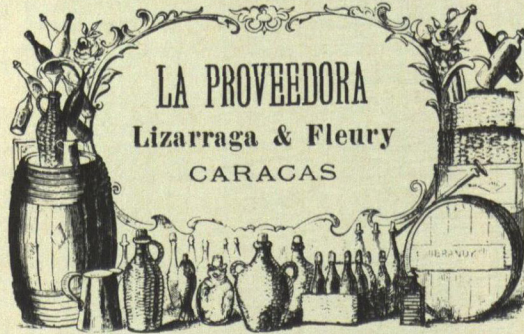
LA PROVEEDORA

Viveres finos y licores --- Loza, porcelana y cristalería

Gradillas á San Jacinto

AL LADO DE

LIVERPOOL



Antiguo almacén

LA OTRA CASA



Se abrirá próximamente en sus nuevos almacenes en la casa solariega de los Espinal. Próximamente se anunciará el espléndido surtido traído expresamente.

Lizarraga & Fleury.

FERRETERIA LA GARLOPA

Sur 2, Número 37. -- Pajaritos á La Palma

CARACAS

Completo surtido renovado constantemente de toda clase de herramientas para artes y oficios de las mejores procedencias.

PRECIOS MODICOS

Luis A. Documet & Ca.

FABRICA DE CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

PROPIEDADES DEL CACAO

EN POLVO SOLUBLE

El cacao en polvo soluble, marca *LA INDIA*, es un producto normal, sacado (extraído) de una mezcla de los mejores cacaos de Venezuela, tan acreditados en el mundo entero, y elaborado cuidadosamente por medio de procedimientos científicos. En Europa y en los Estados Unidos goza este producto desde hace veinte años, de fama y consumo universal y donde casi sustituye el uso del Café y del Té, por sus propiedades nutritivas, corroborantes y digestivas, siendo un alimento inapreciable, especialmente para los niños, para las personas anémicas, débiles de estómago é inapetentes, que no soportan ni digieren la grasa que contienen los chocolates.

El Cacao en Polvo Soluble marca *LA INDIA*, no debiera faltar á ninguna familia.

CACAO SOLUBLE



CARACAS - VENEZUELA

MODO DE PREPARARLO

DOSIS PARA UNA TAZA

Mézclase bien dos cucharaditas de cacao soluble con igual cantidad de azúcar en polvo, agréguese un poco de leche ó agua caliente, y revuélvase bien hasta conseguir una pasta chocolate muy espesa, y en seguida puede usted llenar la taza con leche ó agua (mejor es leche) y obtiene usted una bebida theobromina superior al chocolate (hecho á la minuta) por ser ésta más digestiva é higiénica para las personas débiles de estómago.

Una latica de una libra de Cacao en Polvo Soluble marca *LA INDIA* vale 8 reales, y equivale á 5 libras de chocolate.

Avenida Sur, N. 2 y 4.—Fábrica: Calle de la Estación

Productos premiados en las principales exposiciones de Europa y de las Américas con 12 medallas de Mérito de Oro y de Plata